[Publicado previamente en: *Ampurias* 2, 1940, 85-143. Versión digital por cortesía del editor (*Museu Nacional d'Art de Catalunya*) y de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con la paginación original].
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa

Martín Almagro Basch

[-85→]

NOTICIAS DEL HALLAZGO DE HUELVA

En los meses de marzo y abril de 1923 se realizaban trabajos de ampliación y dragado del puerto de Huelva, en la parte nordeste de la ría, a 23 m. al sur del muelle de la Compañía de Tharsis, explotadora de aquellas minas de cobre de singular, riqueza en todos los tiempos.

Unos 100 m. más arriba de la marisma actual del Odiel y de 7'50 m. a, 9 m. de profundidad, una draga, llamada «Cinta» empezó a sacar armas de bronce.

Primero extrajo siete espadas, un puñal corto y tres puntas de lanza. Luego aparecieron hasta más de cuatrocientos bronces entre armas de todas clases, agujas, fíbulas, botones, y objetos indeterminados que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, además de una serie de dobles que quedaron en el Museo de Huelva.

El metal de estos objetos fue analizado por Aragón, químico de la Compañía Minera de Tharsis, y ha proporcionado la siguiente composición para las espadas: 89'38 de cobre, 10'54 de estaño y 0'065 de antimonio, sin rastro de otros metales. Esta aleación es aproximadamente la misma para todos los objetos. Sólo los puñales ofrecen una aleación algo más rica en estaño. [1]

El hallazgo, fue casual, y según carta que el ingeniero Albelda envió al señor García Faria, de Barcelona, un marinero apreció la aparición de las primeras armas al descargar un cangilón de la citada draga cuando ésta trabajaba en la limpieza de los depósitos de 8 m. de profundidad. Según dicho documento, hasta 9'50 m. siguieron apareciendo armas, pero todas en el mismo lugar, conforme la draga de rosario iba sacando limo del depósito al dragar la ría.

Según todas las opiniones, tal depósito es contemporáneo y los datos que hemos logrado reunir sobre su hallazgo lo comprueban plenamente. Se trata seguramente de un cargamento hundido y que contenía piezas útiles y piezas rotas para fundir. El corte geológico de la ría de Huelva tiende a comprobar igualmente la sincronicidad de todo el depósito, pues desde los 7'50 m. debajo del nivel del agua a los 9'50 m. aparece un estrato formado por arenas gruesas y conchas, entre las cuales aparecieron las armas y objetos citados. Nada se halló en el nivel superior, formado por legamos más o menos firmes; tampoco se halló nada en el nivel inferior formado por arcilla que llega hasta bastante profundidad. [-85→86-]

[1] Albelda, *Revue Archéologique*, 5eme série, 17-18, 1923, pág. 226.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El hallazgo fue comunicado oficialmente a la Real Academia de la Historia, de Madrid, por dicho don José Albelda, correspondiente suyo en Huelva, y los objetos se depositaron en el Museo Arqueológico Nacional aquel mismo año 1923 y se publicaron varias notas sobre el mismo, sin haber sido estudiado nunca más. [1]

Por ser, sin duda alguna, el más capital de nuestros depósitos, hemos querido ampliar los sucintos estudios realizados hasta la fecha, y, en torno a él, abordar el problema del final de la Edad de Bronce en nuestra Península y el Occidente europeo, analizando cuantos elementos tenemos para esclarecer el último período de nuestra Prehistoria, ya que las fuentes escritas, pronto comienzan a darnos luz sobre nuestra antigüedad antehistórica.

LAS ESPADAS DE LENGÜETA OCCIDENTALES. SUS TIPOS Y CRONOLOGÍA

De todos los bronces de Huelva, la serie más importante la constituye la colección de espadas. Entre éstas, los modelos de empuñadura de lengüeta son los más numerosos. De un total de más de cuarenta ejemplares, veintiocho enteras y las demás fragmentadas, sólo dos con empuñadura de bronce se separan del tipo de lengüeta, y un solo ejemplar constituye modelo aparte, por carecer de la empuñadura de lengüeta, pues se sujeta el pomo a la hoja por tres clavos, y más que un modelo se debe considerar como una hoja aprovechada.

Entre nuestras espadas de lengüeta hay tres modalidades: 1.ª, once espadas seguras, con calado en la lengüeta y en el empalme; (fig. 1, n.º 9-15, láms. I, n.º 1-8); 2.ª, seis espadas seguras, con calado en el empalme y tres clavos en la lengüeta (fig. 1, n.º 1, 4 y 6, láminas II, n.º 6 a 9), y por último: cuatro espadas con dos clavos en el empalme y tres en la lengüeta (fig. 1, n.º 2, 3, 5, 7 y 8, lám. II, n.º 1 a 5). La hoja de todas estas espadas de Huelva es de cortes rectos y paralelos, para terminar, a los tres cuartos de su longitud, en una punta alargada y aguda, que los ingleses y alemanes la llaman de «lengua de carpa», y algunos arqueólogos españoles y franceses la han denominado de «gota de sebo» o «lengua de gato».

Tanto la hoja como la empuñadura de estas espadas nos hablan de la persistencia en la Península española de un tipo poco frecuente en el resto de Europa y. al cual apenas se pueden encontrar paralelos. Sin embargo se ve en Huelva ser esta hoja puntiaguda modelo único para todos los tipos de espadas y puñales de empuñadura de lengüeta o de pomo de bronce.

---

[1] Albelda, José: «*Bronces de Huelva (Espagne)*», *Revue Archéologique*, 5ème serie, 17-18, 1923, página 222.

Díaz, Eduardo: «*Objetos de bronce en la ría de Huelva*, *Soc. Esp. de Antropología. Actas y Memorias.*, año I, t. 1.º, pág. 37.

Gómez-Moreno, M.: «*Hallazgo arqueológico en el puerto de Huelva*», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 83, 1923, pág. 89.

Bosch Gimpera, P.: Recensión sobre los tres trabajos anteriores, *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia*, *Etnologia y Prehistòria*, t. 2.º, 1924, pág. 223.

Bosch Gimpera, P.: *Huelva*, artículo de «*Reallexicon der Vorgeschichte*», de Ebert, t. 5.º, pág. 395.

Sin autor: «*Importante hallazgo arqueológico*», *Revista de Obras Públicas*, Madrid, 1923, n.° 3, pág. 45.

Navascués y de Juan, Joaquín M.ª de: «*Objetos de la Edad del Bronce*, *Tres hachas de Vara (Lugo) y una espada de Alconétar (Cáceres)*», *Adquisiciones en los años 1930 y 1931*, pág. 3.

Catorce tarjetas postales publicadas por el Museo Arqueológico de Madrid, en fototipia, con el título: *Armas y otros objetos de la Edad del Bronce*, *extraídos en los dragados del puerto de Huelva*.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

En cuanto a las empuñaduras, vemos también que las menos frecuentes en Huelva, las cuatro espadas de lengüeta sin calados y con clavos en el empalme y la lengüeta para sujetar la empuñadura, son los que tendrían más paralelos en el Centro y Occidente de [-86→87-] Europa. En tanto que el tipo más frecuente con calados en la lengüeta y en el empalme de la hoja apenas si se puede hallar fuera de España. En Francia, Inglaterra y hasta en Alemania, hay algún tipo con calado en la lengüeta, pero jamás en el empalme de la hoja y en la lengüeta, peculiaridad muy hispánica como hemos de hacer notar. Proceden

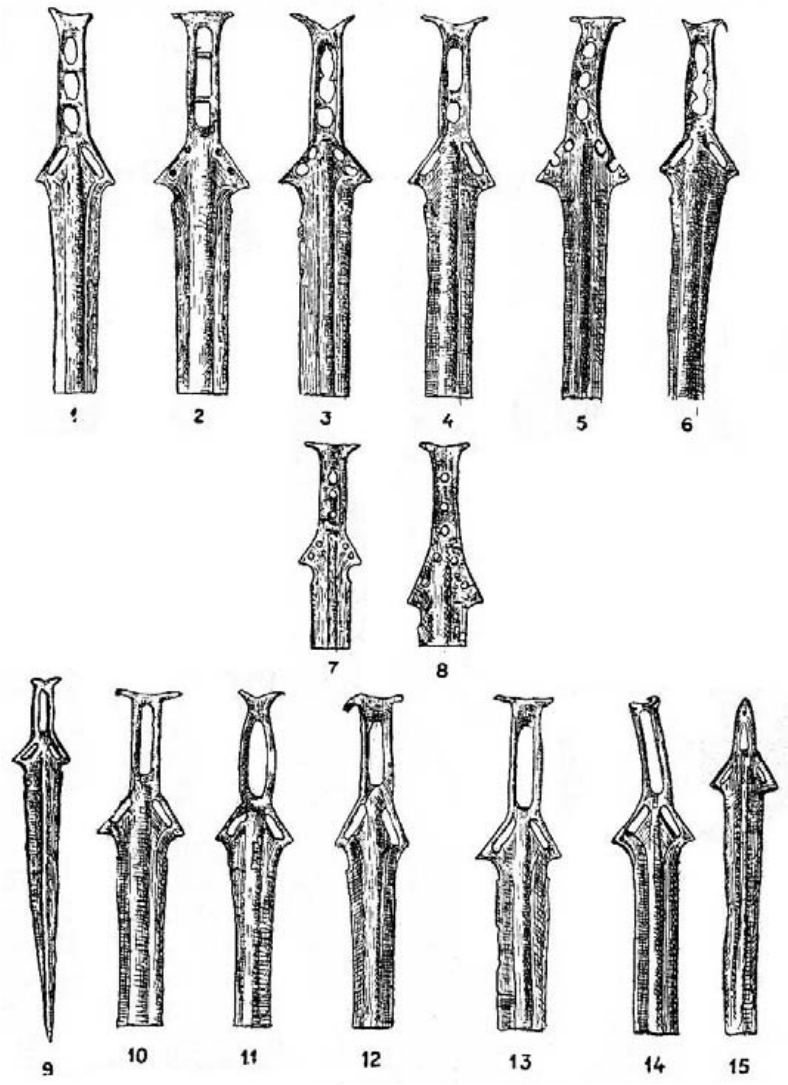


Fig. 1.- Tipos de empuñaduras de lengüeta de las espadas de Huelva.

estos tres tipos de la espada centro-europea aparecida en el Bronce III de Montelius y cuyos modelos más antiguos sirven para cimentar la cronología del Bronce medio europeo, ya que estas armas aparecen en Creta y Micenas y llegan a Egipto. Por ser este tipo de espada de lengüeta frecuente y de larga y conocida evolución, no lo hemos de analizar ahora. Además, nuestros modelos españoles están muy lejos de estas espadas de Bronce medio y final del centro y norte de Europa. Sin embargo, de ellas preceden a través de la evolución y avance del tipo hacia el Occidente. La dispersión geográfica de

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

los modelos que [-87→88-] podemos comparar con los españoles avanza desde el Rhin y Alemania hacia el centro de Francia, hacia Inglaterra y hacia España. Seguramente traída por los últimos movimientos de la invasión de los campos de urnas, que. en sus últimas oleadas y ya en época avanzada, invaden todo el occidente, como es en líneas generales conocido. [1]

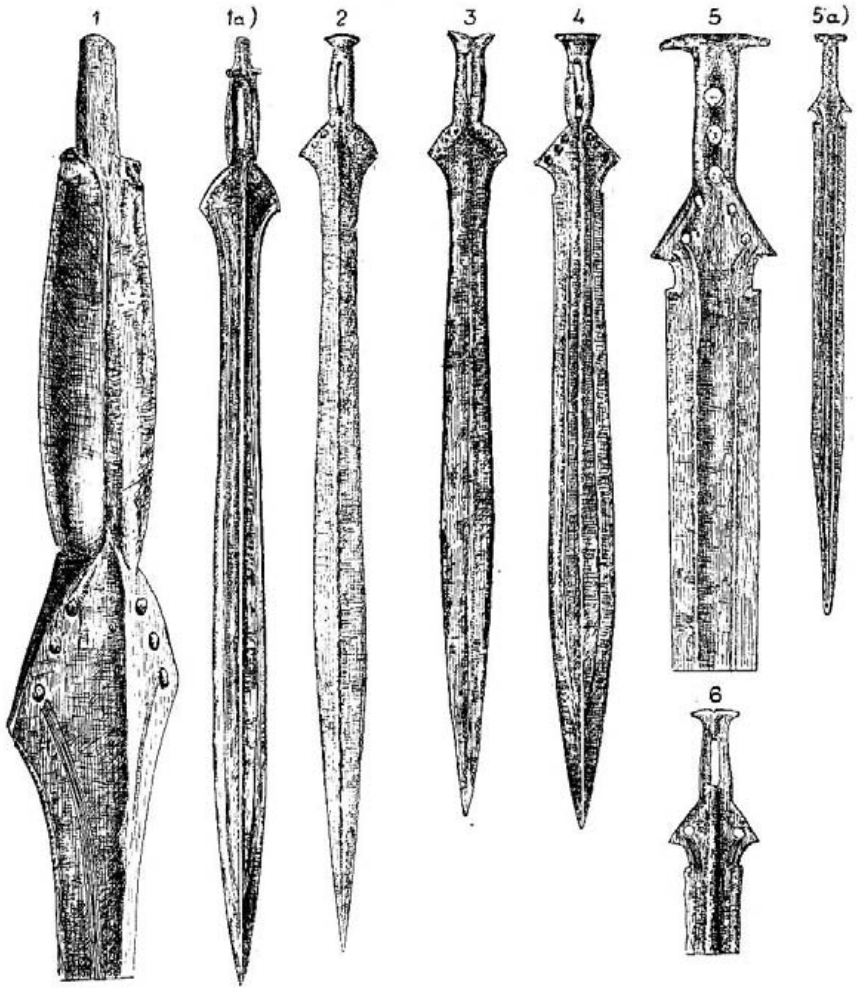


Figura 2.- 1, 1a. Espada del Támesis, tipo U (Museo de Londres) - 2. Espada, Río Tay, tipo U (Museo Nacional de Edimburgo) - 3. Espada tipo U (Museo de Brentford) - 4. Espada tipo V (Museo de Brentford) - 5, 5a. Espada del Támesis, tipo F (Museo de Brentford) - 6. Espada de Wetheringsett, tipo V (Museo de Norwich)

Donde mejor podemos estudiar este fenómeno, para compararlo con España, es en Inglaterra, [2] dado los pocos conocimientos que tenemos sobre la Prehistoria francesa.

Allí llega la espada de lengüeta centro-europea en la forma que los ingleses llaman [-88→89-] de empuñadura en U (fig. 2, n.º 1-3) y representa un estado de su desarrollo que aparece también en Francia. Esta espada con lengüeta, por regla general, calada y clavos en el empalme, modelo distinto a los que hallamos en Huelva, se extiende por Inglaterra, pero sólo en las tierras bajas y costeras de Gran Bretaña e Irlanda. En un se-

[1] Almagro, Martín, *Introducción a la Arqueología*, t. I, «Tres culturas prehistóricas europeas», pág. 250.
[2] Parker, Brewis, *«The Bronze Sword in Great Britain»*, *Archaeologia*, vol. 73, 1922-23.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

gundo estado de evolución llamado de empuñadura en V aparece en la zona del interior y perdura allí hasta la introducción del hierro (fig. 2, n.º 4-6).

La característica de estas espadas, como sus nombres indican, es la forma del empalme de la lengüeta, al principio arqueada en forma de media luna o U, que es el tipo más antiguo, sin escotaduras en el arranque de la hoja, que luego van apareciendo y desarrollándose al irse haciendo más brusca la transición del empalme del pomo a la hoja durante el desarrollo del tipo en V. [1]

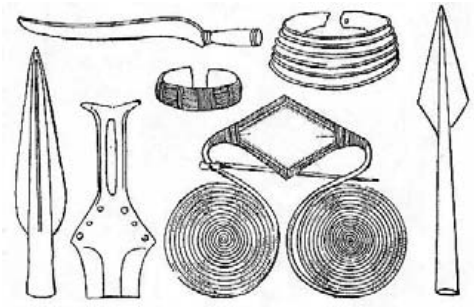


Fig. 3.- Espada corta con lengüeta calada y bronces del círculo de Ilmenau y Bajo Elba.

Se ve que los tipos más antiguos son aquellos en los cuales la escotadura en el arranque de la hoja falta, pero en definitiva lo que deseamos señalar, es que los tipos de espada, en U o en V son variantes de la espada occidental de lengüeta, cuya, evolución consideramos sincrónica a la espada hallstática, con la cual muestra analogías seguras, como la hoja pistiliforme, que no aparece en la Europa Central, hasta las espadas en bronce del tipo Gündling-Courtavan, del principio del Hallstatt, que luego se funden también en hierro.

Respecto a la evolución y tipología, de estas espadas europeas, que Sprockhoff [2] cree son el arma nacional de los germanos del Bronce III al V de Montelius, podemos señalar que hacia el norte de Alemania, más que hacia, el sur, vemos extenderse esta forma de espada, sobre todo con la lengüeta calada y la forma en U. En el círculo de la cultura germánica podemos encontrar algunas variantes, que brevemente vamos a analizar por su semejanza con nuestros modelos de Huelva En el grupo tipológico, denominado del bajo Elba (fíg. 3), [3] aparece una espada, corta, de forma muy semejante, en el empalme, a las espadas en U, cuya cronología podemos precisar por varios conjuntos, como el Eddelsdorf del Museo de Hamburgo (fig. 4, n.º 1-5), el de Buenford, del Museo de Hannover (fig. 4, n.º 6-8) y otro de Eddelsdorf, del Museo de Luneburgo (fig. 4, n.º 9-10). Siempre aparecen estas espadas o puñales de lengüeta calada, con puntas de lanza de tipo de Luneburgo, y creemos se ha de considerar como un antiguo precedente de las espadas en U, con lengüeta calada que aquí estudiamos y de cuyo tipo se diferencia sólo por la menor longitud de la hoja.

Esta espada, cree Sprockhoff que no sea un tipo nórdico, y en ello acierta plenamente, aunque nos parezca la cronología que da algo excesiva e imprecisa.

---

[1] Christophe Hawkes, *Die Erforschung der Spätbronzezeit Hallstatt und La Tenezeit in England und Gales*, en *21 Bericht der Römisch-Germanischen Kommision 1931*.

[2] «*Die germanische Grifzungenschwerten*», Berlín, 1931, *Römisch-Germanischen Kommision*, volumen V.

[3] Sprockhoff, «*Formenkreise der Jüngere Bronzezeit*», *Schumacher Festschrift*. Mainz, 1930, página 133.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Además del grupo de espacias cortas, del Bajo Elba, espadas largas con la lengüeta de la empuñadura calada hay pocas en toda Alemania, y las que conocemos son de hoja pistiliforme cuya cronología avanzada es indiscutible; citaremos, entre otras, el magnífico **[-89→90-]** ejemplar de Badegow Crevits, Mekklenburgo [1] que entra dentro del Bronce v de Montelius y es idéntico a lo que en Inglaterra llaman de empuñadura en U (fig. 5, n.° 1).

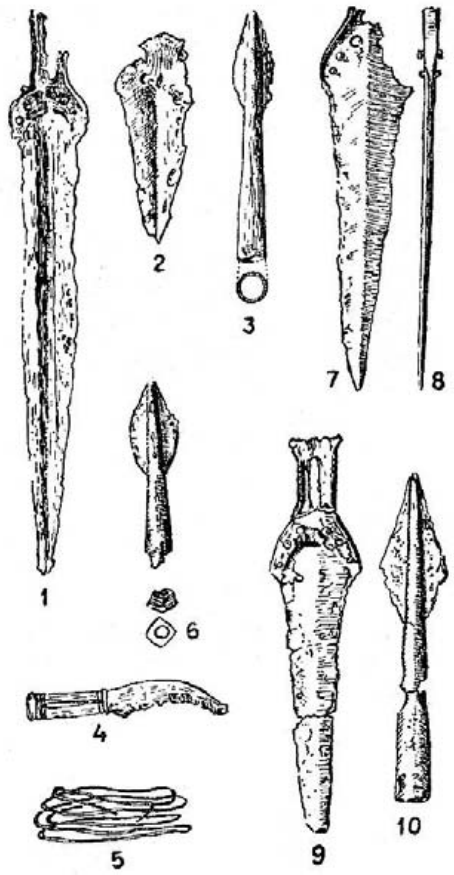


Fig. 4.- Espadas cortas con lengüeta calada, alemanas, de Eddelsdorf (1 a 5), Buendorf (6 a 8) y Eddelsdorf (9 y 10). (Según Friesen)

Figura 5.- Espada de Badegow-Crivits (Meklenburgo).
2. Espada de Greble (Frisia)

Al mismo tipo y cronología (fig. 5, n.° 2) Bronce V-VI de Montelius, pertenecería el ejemplar de Grcble Frisia, conservado en el Museo de Leiden, perteneciente a la cultura de los campos de urnas del Bajo Rin, [2] cuya crono logía, dentro de la época del Hallstatt, nos parece indiscutible. Los tipos del Bajo Elba los podríamos considerar derivados cíe esta espada, aunque también podrían ser los prototipos de todas las empuñaduras caladas cuya invención es difícil de precisar en el país que se efectuó. Si admitimos las fechas de Jacob Friesen [3] para la punta de Luncnburgo a la cual van frecuentemente ligados, nos resultarían las espadas cortas del Bajo Elba como los más antiguos

[1] Beltz, *Der Vorgeschichtliche...*, *Mecklenburg-Schwerin*, Schwerin, 1910, lám. 36.
[2] Ebert, *Reallexikon*, vol. V, *Holland*, *Taf*. 103, pág. 346, según Rodemayer.
[3] «*Die Lanzenspilzen von Lüneburger Typus*», *Schumacher Festschrift*, Mainz, 1930, pág. 143.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

modelos de lengüeta calada conocidos y fechados. Hoy no podemos precisar más sobre esta cuestión, pero nos resistimos a creer que la lengüeta calada naciera en el círculo del Bajo Elba, por lo cual habrá de bajarse la cronología de estos típicos puñales. Los alemanes llaman a esta forma de empuñadura «dursbro-chenezunge», *y* creemos firmemente es una derivación evolutiva de la espada de lengüeta con clavos. Tal vez porque éstas se rompían en el centro del pomo o porque molestaban sus remaches al apretar la empuñadura con la mano, se buscó el calado sobre el cual se pudo incrustar mejor la guarnición del pomo, asegurándola a la vez su base, en la parte del empalme donde siempre aparecen varios clavos en todos los modelos europeos, aunque luego más tarde, como vemos en espadas españolas y tipos próximos a ellas, también se substituyen los clavos de la base de la empuñadura por calados, siendo estos ejemplares los más modernos y evolucionados y también los más frecuentes en España.

El tipo de empuñadura de lengüeta calada con clavos en el empalme va de Alemania hacia el oeste, y falta en Huelva en absoluto. Los modelos más antiguos suelen tener sus clavos en el empalme, tres a cada laclo, y no ofrecen escotaduras en el arranque de la hoja, característica también muy propia de las espadas de fecha más avanzada que aparecen más hacia el oeste, y sólo con dos clavos en el empalme, que luego se reducen a uno. Todas las **[-90→91-]** espadas inglesas y del centro y este de Francia y las alemanas, son del primer modelo, en tanto que con cuatro clavos, dos a cada lado, y escotaduras al arrancar la hoja, más o menos acentuadas, suelen ser modelos del sur y oeste de Francia y también de España, ya que la mayoría de nuestras armas se parecen a las citadas de Huelva, donde hay el tipo de clavos en la lengüeta y caladas en el empalme, muy raro en Europa, pues sólo conocemos una espada del depósito de Nantes (fig. 13, n.° 6).

Lo que sí podemos decir es que la peculiaridad de la empuñadura de lengüeta calada es sumamente típica de todos los centros de fundición del Occidente. En el centro y norte de Europa sólo hallamos el modelo original más antiguo, llamado en U, en Inglaterra, caracterizado por la lengüeta calada, el empalme en U, y a cada lado tres clavos de refuerzo o más en algunos casos.

Fig. 6.—Depósito de Addington (Surrey). (Musco Británico.)

Fig. 7.- Depósito de Llynfawr See. Glamorgan. Gobs (Según Hawkes.)

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Luego nace en el Occidente europeo el llamado tipo en V, pues en Centro Europa las empuñaduras tuvieron otras derivaciones tipológicas. Esas empuñaduras suelen tener ya calado el empalme en algunas ocasiones y los clavos en la lengüeta; además, el arranque de la hoja del arma ofrece unas escotaduras. Todavía suele ser pistiliforme la forma de la hoja del arma, por regla general, y falta el fuerte nervio o espina semicircular que se ve desarrollado más adelante en los tipos de punta aguda de «gota de sebo», al cual pertenecen todas las espadas de Huelva.

Para comprobación de nuestras observaciones y como referencia a nuestras espadas, hemos reproducido en este trabajo algunos ejemplares típicos del occidente europeo que con ellas se enlazan y nos dan idea de las relaciones de España en la época protohistórica, en que Huelva florecía con su metalurgia del Bronce y a la vez nos aseguran una cronología bastante firme para nuestro importante depósito.

De Inglaterra tiene especial interés el depósito de Addington, en Surrey (fig. 6), en el cual apareció una espada de clavos, o tal vez calados, en el empalme y tres fuertes clavos en la lengüeta de la empuñadura. Ofrece escotaduras en su hoja de cortes planos, aunque de punta tan aguda como las espadas españolas. Se halló este ejemplar con varias hachas de tubo, algunas de los más avanzados tiempos de la Edad del Bronce. También aparece un formón de tipo occidental y una eabeza de aguja platiforme idéntica a otra [-91→92-] hallada en Huelva (Lám.V). Algunos tipos de bronces de Addington pueden compararse con otros depósitos ingleses, como el de Llynfawr See de Glamorgan, en Gales (fig. 7), con una punta de lanza, de hierro, del tip- que hallamos en el depósito de Ocenilla (Soria), del que hablaremos (fig. 21), un hacha de tubo, también de hierro, y otros objetos por los cuales creemos debe estar bastante próximo al de Addington, aunque sea algo más moderno. [1]

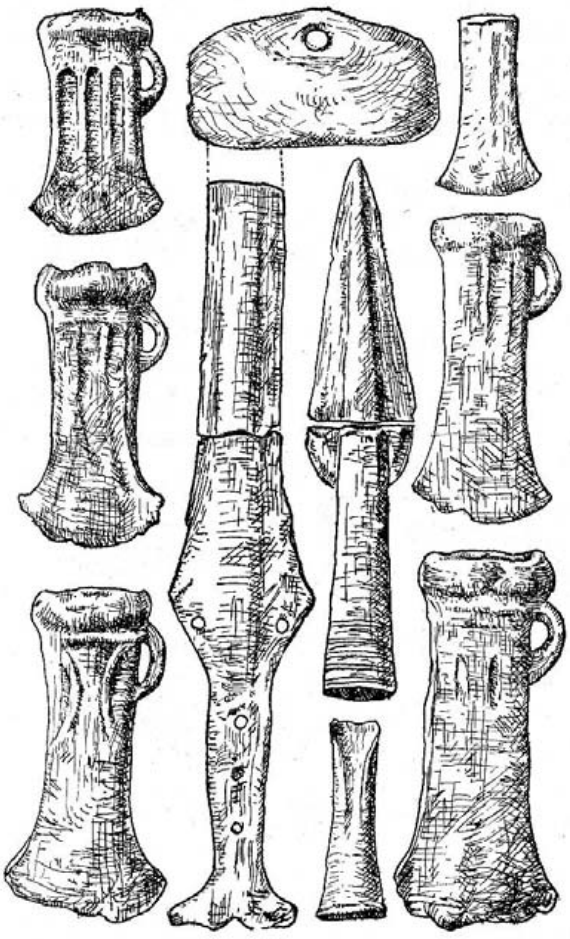


Fig. 8.- Depósito de Bexley Heath (Kent). (Según Hawkes.)

También muy próximo al depósito citado se halla el conjunto de Bexley Heath, en Kent (fig. 8), cuya cronología es indiscutiblemente paralela al de Addington. En este depósito de Bexley [2] aparece una espada con hoja pistiliforme y empuñadura de tipo degenerado en V, con un clavo en el empalme y tres en la lengüeta, ya con aletas terminales en la parte superior del pomo muy desarrolladas. En estos tres depósitos el ajuar es bastante próximo, sobre todo los de Addington y Bexley, y en los tres aparece el

[1] Hawkes, *op. cit.*, lám. 16 a.
[2] Hawkes, *op. cit.*, lám. 15.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

formón idéntico y las hachas de tubo semejantes.

Otro conjunto interesante es el del depósito de Minster, Thanet (fig. 9). [3]

En él aparecieron unos fragmentos de espadas con nervio semicircular en las hojas, fuertes escotaduras y algunas con lengüeta calada. Con ellas se ve una hoja de afeitar de tipo avanzado, modelo de origen francés, y puntas de lanza y hachas también de modelos de avanzada cronología.

Un hacha de aletas con asa lateral, igual a otra del depósito antes citado, con una espada de lengüeta y clavos, pero con fuertes escotaduras entre la hoja y el empalme, salieron unidas, en el depósito cíe Beachy Head, Sussex, [4] a unos brazaletes de terminal abultado, cuya época sincrónica al Hallstatt ceiitroeuropco nos parece indiscutible (fig. 10).

Desde luego, todos los depósitos ingleses citados representan en la cultura del [-92→93-] Bronce de Inglaterra la época más avanzada y la tipología última anterior a la introducción plena del hierro, realizada con cierto retraso en aquella isla.

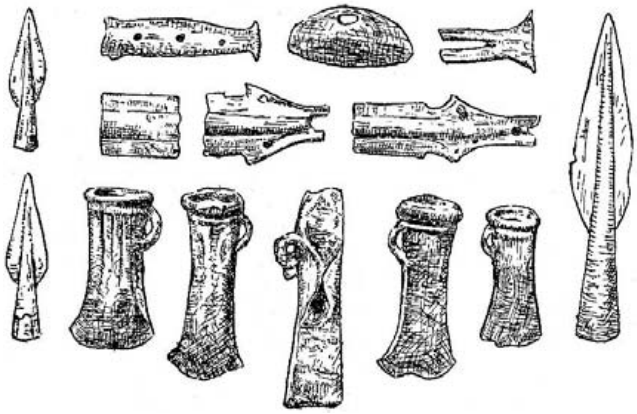


Fig. 9.- Parte de los bronces del depósito de Minster (Thanet) (Museo Británico.)

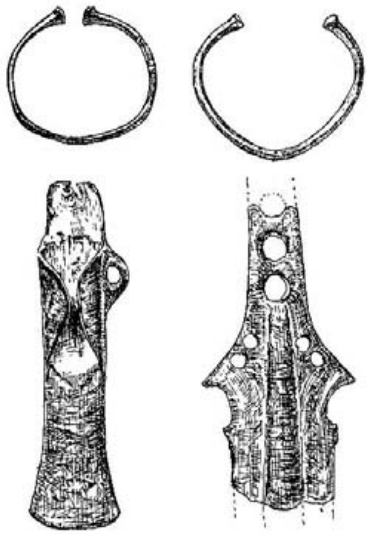


Fig. 10.- Depósito de Beacliy Head (Sussex) (Musco Británico)

A este último momento deben pertenecer también los raros ejemplares de espadas con hoja de punta aguda tipo «lengua de carpa» de los arqueólogos ingleses, de las que el mejor ejemplar es el del Museo de Brentford, procedente del Támesis (fig. 2, ñ.º 5 y 5a). [1] Todas tienen las fuertes escotaduras y el nervio semicircular, elementos típicos de época avanzada, igual que los ejemplares de Huelva, por lo cual su cronología posterior a la forma de hoja pistiliforme la creemos segura, como podremos apreciar a lo largo de este trabajo.

Hawkes cree que estas espadas de punta en «gota de sebo» o de «lengua de carpa» procederían del occidente alpino, del grupo de espadas tipo Derendingen y Rixheim, que son las propias de los típicos campos de urnas suizos, y de allí, pasando por los tipos de Móringen y de Auvernia, de empuñadura de bronce, se alcanzaría el modelo

[3] British Museum, *A Guide to the Antiquites of Ihe Bronze Age 1904*, plancha III, pág. 39.
[4] Idem, lám. IX, pág. 146.

[1] Brewis, *op. cit.*, plancha XLII, fig. 26.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

inglés, que él considera como extraño en la isla, y desarrollado en la primera cuarta parte del primer milenario antes de Jesucristo. [2]

Efectivamente, en Inglaterra, y lo mismo en el ocidente de Francia, aparece ese tipo de espada, con hachas de aletas, que en Inglaterra son algo raras, pues es más permanente el tipo de tubo.

La teoría de Hawkes es cierta sólo a medias, pues si nuestras espadas de Huelva y los modelos de «lengua de carpa» europeos es cierto que proceden de las espadas de la invasión de los campos de urnas, su evolución creemos se desarrollo plenamente en el occidente.

Tal vez el tipo nació en España, tal vez en la región noroeste de Francia o en la misma Inglaterra. Desde luego, no es fácil hallar modelos hacia el centro-este francés, pues sólo conocemos un fragmento encontrado en el Sena, en Pas de Grígny, en el departamento del Sena y Oise (fig. 16, n.° 10) [3], y en la misma Inglaterra son raros. En Suiza y Sur de Alemania, donde **[-93→94-]** cree Hawkes pudo nacer este modelo de hoja de espada, no hallamos ni un solo ejemplar típico. Además, es curioso que la mayoría de los ejemplares de espadas con hoja en punta de «gota de sebo» aparecen con la lengüeta calada o con el empalme de la empuñadura calada o ambos a la vez, como los modelos de Huelva y ciertos ejemplares franceses, característica rara fuera del área geográfica del occidente europeo.

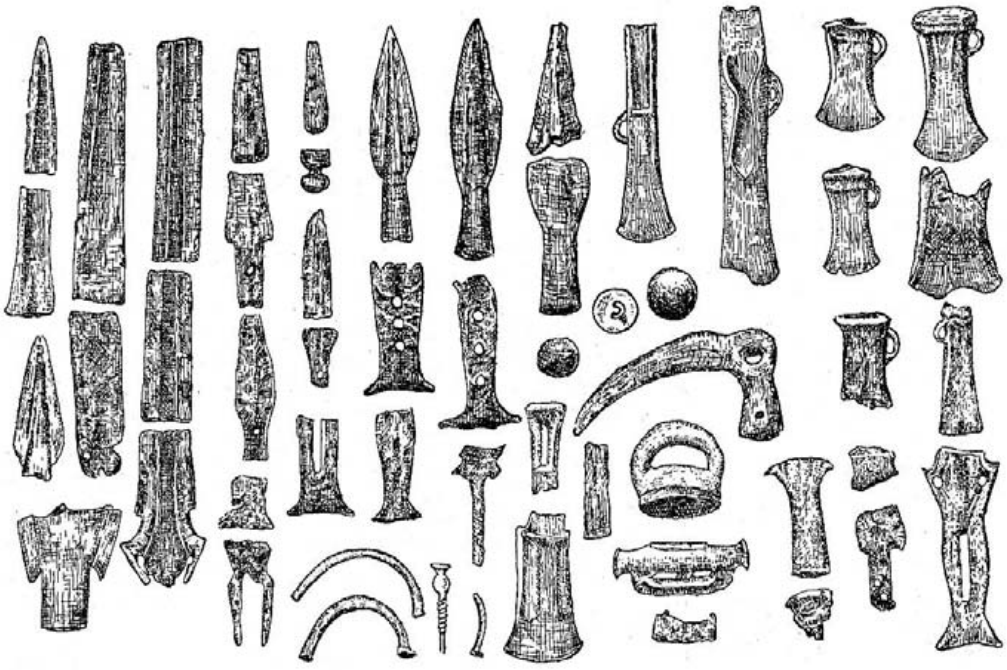


Fig. 11.- Objetos de bronce del depósito de Longy (Isla de Aldemey, eu las Normandas). (Según Kendrick.)

Otro conjunto que deseamos citar es el de Longy, en la isla de Alderney, de las Normandas próximas a la costa francesa (fig. 11); lo constituyen una serie de más de doscientos objetos de bronce, entre los cuales se hallan varias espadas fragmentadas de

[2] *Op. cit.*, págs. 98 y siguientes.
[3] Cartaillac, *Dictionnaire Archéologique de la Gaule*, fig. 9.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

tipo de hoja con punta de «gota de sebo», varios puñales idénticos a los de Huelva, regatones de tubo para las lanzas, una aguja de cabeza de vaso, degenerada, cuya cronología hay que bajar cerca del comienzo de Hallstatt y aun al Hallstatt mismo de centro Europa. Tipos de puntas de lanza idénticos a los de Huelva, unos y otros con aletas laterales en el pomo, y, finalmente, hasta un escarabeo todavía sin estudiar, pero cuyo interés es grande para la cronología, y para establecer las relaciones comerciales del occidente al final de la Edad del Bronce.

Las navajas de afeitar son del tipo de las de Bexley, y las espadas están muy próximas a este depósito inglés.

Kendrick [1] coloca este importante depósito en el año 800 antes de Jesucristo, y no creeríamos exagerado bajarlo hasta fecha más reciente, a juzgar por los tipos de puñal. De todas formas nos parece algo más antiguo que el depósito de Huelva. Las espadas de **[-94→95-]** lengüeta calada son en él poco frecuentes y apenas desarrollado el calado en la lengüeta; en tanto que en Huelva es ya el tipo preponderante, pero las muescas del arranque de la hoja, nos dan un elemento seguro para considerarlo como avanzado.

En la Bretaña francesa se pueden citar también varios conjuntos, semejantes en sumo grado, a los de las Normandas, como el de Saint-Pabu (fig. 12) [1]con hachas de tubo, de talón y de aletas, puntas de lanza del tipo del Bronce V, y la navaja de afeitar que vemos en las Normandas y en Inglaterra. También aparece el puñal de lengüeta cuadrangular y el formón propio de esta época, junto con un torques de extremos platiforrnes, que aparece al final del Bronce, en Irlanda. Con todos estos bronces se hallaron dos espadas fragmentadas, con las lengüetas incompletas, pero, al parecer, una de ellas tiene fuertes escotaduras y la punta no parece muy aguzada.

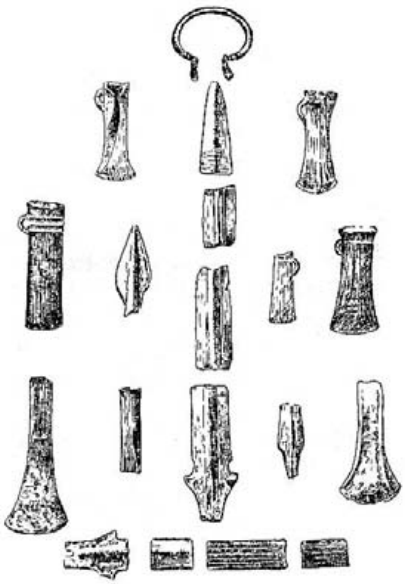


Fig. 12.- Depósito de bronces de Saint-Pabu (Isla Verde, cerca de Roscoff, Bretaña-Francia).

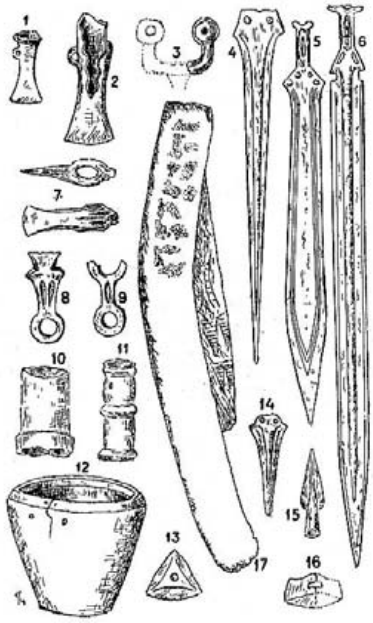


Fig. 13.- Depósito de bronces hallado en el Jardín Botánico de Nantes (Francia).

[1] *The Archaeology of the Channel Island*, vol. 1, Londres, 1928, págs. 62-64.

[1] Bernard Le Pointois, *Le Finisterre Préhistorique*, París, 1924, fig. 264.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Muy especial mención merece el depósito hallado en el «Jardín des plantes», de Nantes (fig. 13), [2] donde con una espada de calados en el empalme y tres clavos en la lengüeta de la empuñadura y hoja de cortes rectos y no muy aguda punta, como los tipos citados del Finisterre francés, se hallaron otra espada con empuñadura de lengüeta y un conjunto de bronces de época bastante avanzada, a juzgar por dos navajas de afeitar del final de la cultura de los túmulos franceses y del período hallstático, que aparecen en otras partes con objetos de hierro inclusive. La cronología avanzada nos lo prueban los restos de las antenas de una espada corta y una sítula de bronce, indiscutiblemente de época avanzada del Hallstatt. **[-95→96-]**

Por este depósito se ve una persistencia de los tipos, hasta la introducción de las espadas de hierro, que no eliminan en el occidente a las de bronce, hasta una época, que no será exagerado fechar hacia el 500, es decir, cuando se impone definitivamente la época llamada de La Tène. A esta tesis nuestra no se opone ningún hallazgo, y, sin embargo, parece confirmarlo no sólo el depósito de Nantes, sino el hecho de que falta en todo el sudoeste de Francia y en España, la gran espada hallstáttica de hierro o bronce, y que sea, además, el puñal de antenas la primera arma de hierro de estas culturas ya en las épocas célticas protohistóricas del sudoeste de Europa.

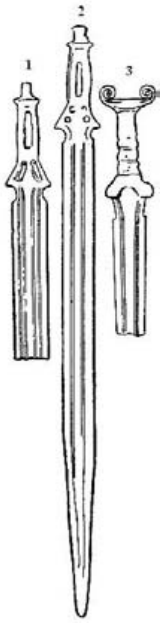


Fig. 14.- Espadas halladas juntas en un depósito de bronces de Venat

De gran interés son unos ejemplares de espadas de hoja de punta de «gota de sebo» hallados en el depósito de Venat, cerca de Angulema; uno de ellos es de empuñadura con calados en la lengüeta y en el empalme, modelo único fuera de España, y otro tiene cuatro clavos en el empalme y calada la lengüeta. [1] Con ellas se halló otra espada de antenas algo degeneradas, cuya cronología, ya dentro de la edad del hierro, nos parece fuera de toda duda (fig. 14).

Otro conjunto en el cual aparecieron varias espadas con hoja de muescas bien desarrolladas y lengüeta calada y clavos, es el hallado en Pleinseau, departamento de Amiens, hoy depositado en el Museo de esa ciudad (fig. 15). [2] Lo componía ciento noventa objetos, entre ellos treinta y dos fragmentos de espadas cuya característica más peculiar son las grandes escotaduras en el arranque de la hoja, que sólo se pueden comparar a los modelos de empuñadura de Ccrdeña. Las hojas de punta de «gota de sebo», faltan, pero el conjunto de los bronces nos da una cronología del Bronce V, o más moderno aún.

Además de los conjuntos citados, podemos mencionar otros ejemplares aislados aunque las espadas con empuñadura de lengüeta calada en Francia no son frecuentes. Citaremos una de Morges (fig. 16, n.° 4), [3] con cuatro clavos en el empalme de la empuñadura, que puede representar el tipo corriente en Francia, en tanto que la empuñadura de un ejemplar de Albert y otros de Abbeville y Amiens y de la carretera de

[2] *Matériaux pour l'Histoire Primitive de l'Homme*, t. V, 1869, pág. 190, lám. 8, pág. 204.

[1] G. George y G. Chanet, «*La Cachette du fondeur de Venat*», *Bull. et Mem. de la Soc. Arch. et Hist. de la Charente*, 1894, págs. 105 y 141.

[2] Breuil,, *L'Anthropologie*, 1900, págs. 515 y siguientes, figs. 5 a 57; 1901, pág. 288; 1902, páginas 472 y siguientes, fig. 2; 1903, págs. 505 y siguientes, figs. 2 y siguientes.

[3] Déchelette, II, i, fig. 64, 2.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Bcauvais (Sena y Oise) [4] recuerdan los modelos ingleses en V (fig. 16, n.º 1 a 4 y 6 a 9) ya que el modelo en U no aparece exactamente en Francia. Se caracterizan además, estas empuñaduras, por unos rebordes que ofrece su lengüeta, que luego en épocas posteriores se hace plana. Así son siempre todas las espadas de hoja de punta de «gota de sebo», como las de Huelva, en cuyo tipo, además, la lengüeta sin rebordes ofrece cantos rectos y no ondulados, con ese abultamiento al medio' del pomo que ofrecen ciertos ejemplares franceses e ingleses, aunque ya sus lengüetas sean planas y sin los rebordes mencionados ahora. Esta empuñadura de lengüeta con tales rebordes o abultamientos es un paralelo a la forma de empuñadura de las espadas hallstáttícas de bronce o de hierro tipo Gündling-Courtavan. Lo mismo que la hoja pistiliforme mencionada, estas peculiaridades de la lengüeta propia de modelos franceses e ingleses, son una prueba de su cronología próxima al Hallstatt. **[-96→97-]**

Estas empuñaduras caladas de las espadas de Francia son de todos los tipos, pero siempre raras las de calados en el empalme; sin embargo, aparecen todos los modelos de lengüeta que hallamos en España, aunque sean mucho menos frecuentes en Francia las hojas de espada de punta aguda en «gota de sebo» o de «carpa», que es el tipo peculiar y único en Huelva y el más frecuente en toda la, Península.

Sólo un fragmento ya citado, de Pas-de-Grigny (fig. 16, n.° 10), cuya empuñadura no podemos precisar, otra de Angulema (fig. 14, n.° 2) y la espada de Uzés, de pomo de bronce (fig. 45, n.° 4), se pueden agrupar dentro de este tipo. Tal vez a este mismo modelo pertenecen las dos espadas fragmentadas de San Filiberto de Grandlieu (fig. 16, n.º 6 y 7), y a un tipo algo próximo pertenece el ejemplar de Estavayer, Suiza. [1]

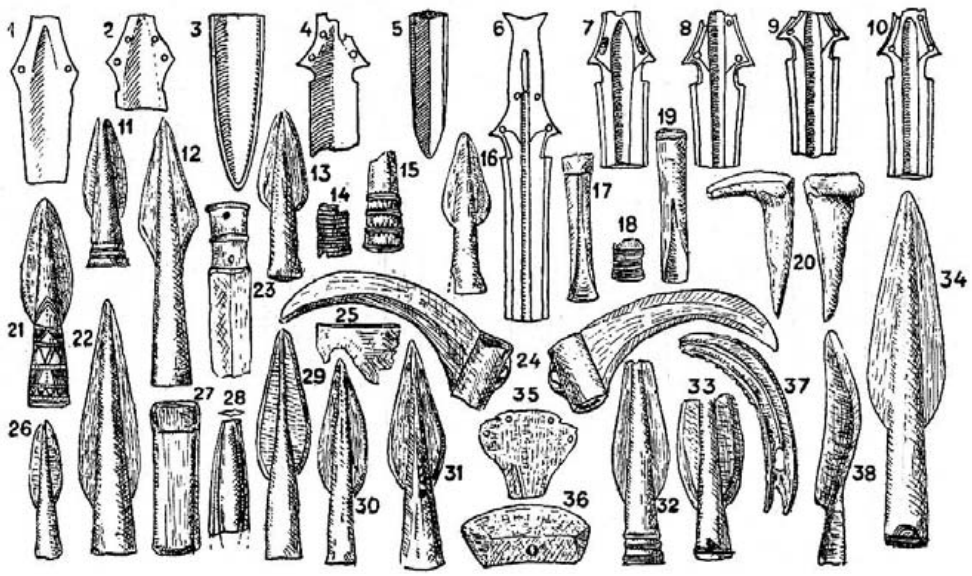


Fig. 15.- Depósito de bronces de Pleinseau (Amiens, Francia). (Según Breuil.)

Estos raros modelos de espadas de hoja con punta de «gota de sebo», e incluso las de forma pistiliforme, que son las que más frecuentemente ofrecen calados en la empuñadura, ya Montelius los agrupó en su llamado Bronce V para el occidente y los países

[4] Breuil, «*L'Age de Bronze dans le Bassin de Paris*», *L'Anthropologie*, 1900-1903; Cartailhac, *Dictionnaire Archéologique de la Gaule*, lana. 13.

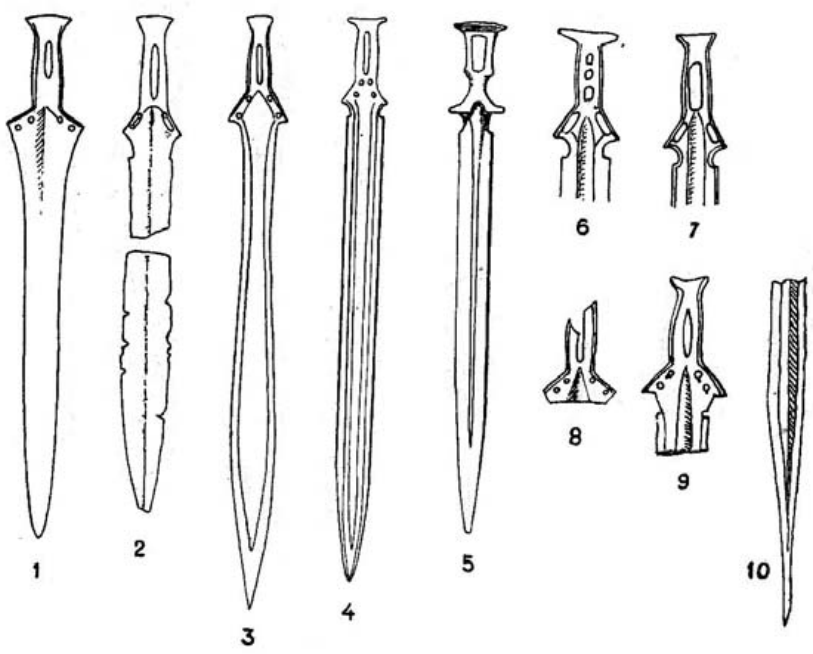
[1] Keller, *Lake Deweings*, vol. II, planche 46.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

célticos, dándoles la fecha del 1050 al 850. [2] Esta fecha debe ser hoy rebajada, como todas las dadas por el sabio prehistoriador sueco al comenzar el siglo XX, con lo cual nos acercaremos más a la verdad. La espada de antenas que vemos aparecer en el depósito de Venat está bien fechada en centro Europa, hacia el 750, y en Italia, del 850 al 750. Las más antiguas en Etruria y en el Benaci III, hacia Bolonia, van del 700-625, con lo cual, de manera algo imprecisa aún, vemos que en Francia se corrobora la cronología expuesta para los depósitos ingleses por los arqueólogos de aquel país. [3]

Resumiendo las deducciones que se obtienen de los conjuntos estudiados tanto para **[-97→98-]** Francia como para Inglaterra, vemos que las espadas de lengüeta calada son un tipo adaptado sobre todo en el occidente, después de la invasión de los campos de urnas, y que debió evolucionar y perdurar durante mucho tiempo.

Sumamente importante para precisar la fecha de nuestros hallazgos de Huelva es la cronología de los más antiguos tipos ingleses de espadas de lengüeta: sería el año 1000, todo lo más, según Hawkes; pero aun consideramos excesiva esta fecha si se ha de admitir, y el mismo autor lo reconoce, una relación con las espadas tipo Gündling-Courtavan, cuya cronología ha de bajarse, como ha probado Aberg, al 750, [1] fecha que ha de ser admitida para el comienzo de este tipo de arma y para el comienzo del período hallstáttico.



Fig, 16.- Espadas francesas con lengüeta, caladas. 1. Albert (Sena y Oise). — 2a. Abbeville. — 3. Amiens. — 4. Morgcs (Museo de Lausana.) 5. Auvernia. — 6 y 7. San Filiberto de Grandlieu (Sena y Marne). — 8. Depósito de Coix (región del Marne). — 9. Carretera cerca de Beauvais (Sena y Oise). — 10. Pas-de-Grigny (Sena y Oise). (Scgún Breuil y Cartailhac.)

Además, los tipos renanos de espadas de lengüeta y los del Sur de Alemania del final del Bronce, correspondientes al período inicial de los campos de urnas, cuando la

[2] Montelius, «*La Chronologie Préhistorique en France el en d'autres pays celtiques*», *L'Anthropologie*, XII, 1901, págs. 609 y siguientes, fig. 5.

[3] Aberg, *Chronologie*, I, *Italien*, figs. 209, 468, 485 y 486; y Aberg, II, figs. 1 a 4.

[1] Aberg, *Chronologie*, II, *Hallstattzeit*.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

invasión aparece, están bastante alejados de estos modelos ingleses. No tienen todavía las hojas pistiliformes ni aparece el calado en la lengüeta.

Se ve, pues, la necesidad de atribuir las armas inglesas con lengüeta calada o no, en forma de U o de V, a un estado posterior en su evolución tipológica a la que ofrece la **[-98→99-]** espada de lengüeta en el momento llamado de los campos de urnas en el centro de Europa y paralelo al que representa Gündling y las espadas de bronce y de hierro hallstátticas todas derivadas, como los modelos propios de las culturas de los campos de unías de Occidente, de la expansión de este pueblo desde Lauzitz hacia el sur de Alemania, el Rin, Países Bajos, Inglaterra, Francia y España. De estos tipos de espadas no hallamos ninguno en Huelva, y su distribución en España nos muestra cómo el tipo ha ido avanzando de norte a sur. [1] Tampoco el primero o tipo en U ocupa en Gran Bretaña sino el valle del Támesis, y algún ejemplar se ha encontrado en las tierras bajas de Gales y en la región costera de Irlanda. En Francia hemos visto es raro, y lo mismo en Alemania y centro Europa, donde otros modelos le suplantan.

Tras estos tipos en U o en V, con hoja más o menos pistiliforme, próximos al de Gündling-Courtavan, llega en su evolución la espada de lengüeta, en el occidente de Europa, a la espada de hoja de cortes rectos y punta aguda.

Seguramente las espadas pistiliformes se quebraban demasiado pronto por el engalbe central, y entonces surgió la espada de punta aguda, que yo creo hispánica o atlántica, pues sólo a lo largo de las costas del Occidente se desarrollaba ya en época muy avanzada, siendo muy abundante en España.

Ofrece, como hemos visto, todos los elementos para hacernos pensar que es un modelo tardío. La escotadura en el arranque de la hoja que vimos aparecer en los modelos en V, ahora se desarrolla más, hasta convertirse algunas veces en una especie de muesca característica; por otra parte, el final o contera del pomo va desarrollando una especie de aletas laterales que son también sumamente peculiares de estos tipos de hoja puntiaguda; además, se ha desarrollado de manera sorprendente el nervio central de perfil en semicírculo, el cual refuerza la hoja hasta la misma punta, desde el arranque de la empuñadura, y que nunca aparece, o muy ligeramente indicado, en las armas continentales anteriores y aun hallstátticas, aunque en algunos ejemplares de éstas suele manifestarse el mismo elemento. También los rebordes o aletas de la lengüeta de la empuñadura que aparece en ciertos tipos en U, sobre todo en Inglaterra (véase fig. 2, n.° 1), desaparece en los modelos en V (fig. 2, n.° 5) y, sobre todo, en los de hoja en forma de lengua de carpa, como ya hicimos notar, siendo éste el modelo en que se hacen paralelos y 110 en forma de grapa o palomita de perfiles ondulados, como suelen ser las lengüetas de los tipos más antiguos en U y en V, que se extienden hacia el oeste y sur francés y al cual pertenecen nuestras espadas. Incluso la distribución general geográfica de los tipos citados ayuda a declarar como más modernas las espadas de punta de «gota de sebo», por su aparición única en el sudoeste de Europa, sobre todo en España, donde es el tipo más frecuente. [2] A veces se puede pensar en que esta forma de arma con tendencia a agudizar su punta, fuera una influencia mediterránea, ya que los puñales y espadas itálica y cretense, derivados todos ellos de la espada de lengüeta del Bronce medio y final de centro Europa, tienden a irse agudizando

[1] M. Almagro, «La *espada del río Esla, León*», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, 1940.

[2] M. Almagro, *loc. cit.*, figs. 1 y 2, y véase también figs. 26 y 27.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

y acortando. En el Norte las espadas son largas y pesadas, tajantes; pero en el Mediterráneo se aligeran, se agudizan, y siempre aparecen los tipos de espadas cortas, agudas y cortantes.

Estas razones generales no pueden, sin embargo, argumentar a favor de una influencia mediterránea en nuestras armas, pues el tipo no pasa más allá de Cerdeña, donde hay modelos sumamente próximos de los que vamos a tratar, como los de Sa Idda, pero ni en Sicilia ni en Italia, ni en Grecia ni en Fenicia o norte de África, aparece ni un sólo [-99→100-] ejemplar que nos pueda hablar ni de relaciones directas o indirectas con nuestras espadas de Huelva, ni de copias de modelos o inspiración, al menos, en las espadas o puñales de Oriente.

Seguramente esta punta de «gota de sebo» u hoja de «lengüeta de carpa», como la llaman los ingleses, o de «lengua de gato», denominación usada alguna vez, pudo derivarse del tipo de espadas de lengüeta con el empalme de la empuñadura en forma de V. Hasta la fecha fuera de España donde es el más frecuente, no conocemos otras espadas con hojas de este tipo que en el interior de Francia unos pocos ejemplares típicos, algunos otros en Inglaterra y, finalmente, el grupo sardo de Sa Idda. Todos ellos pueden proceder de los modelos de España o tal vez nacer allí y luego convertirse en modelo nacional hispánico.

Las espadas de bronce de España

Sumamente instructivo para reforzar cuantas observaciones llevamos apuntadas en este trabajo, es el estudio de todos los hallazgos de la Península de espadas de bronce, [-99→100-]

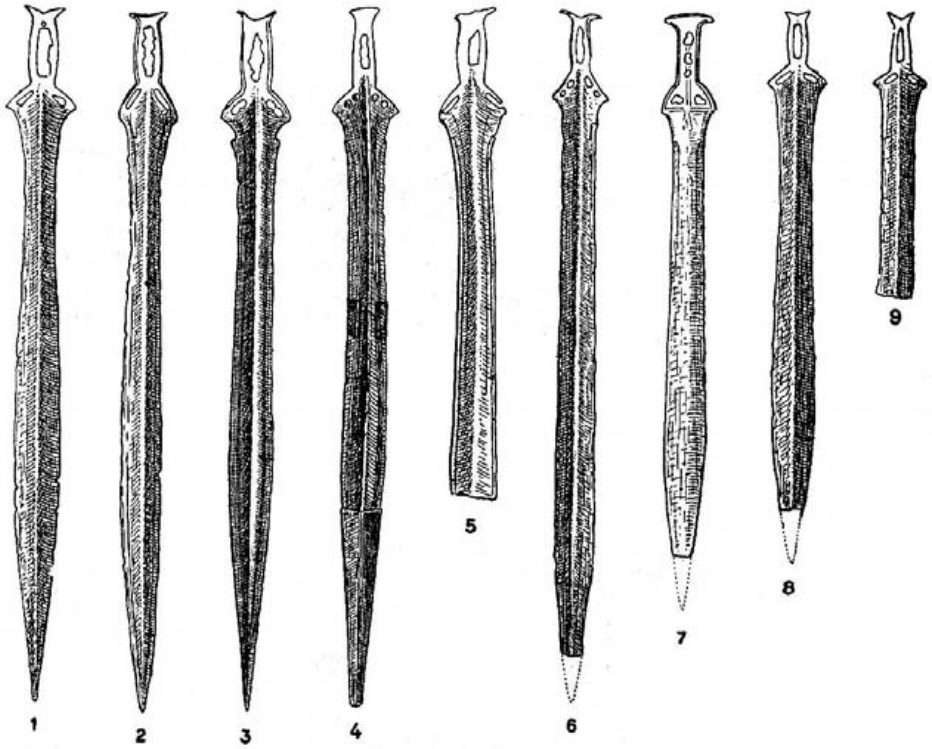


Fig. 17.- Espadas de bronce de la Península, de tipo de empuñadura en U y en V y hoja pistiliforme. 1. Vado de Mengíbar (Jaén). (Armería Real, Madrid) — 2. Sobrefox (Ponga, Asturias). Paradero desconocido. (Estuvo en la Colección Soto y Cortés.) — 3. Tierras de Segovia. (Colección Gómez Moreno, Madrid.) — 4. Alhama de Aragón (Zaragoza). (Museo Cerralbo, Madrid.) — 5. León. (Museo de León) — 6. Río Esla (León). (Museo Arqueológico de Barcelona.) — 7. Zaragoza. (Colección Conde de Azlor.) — 8 y 9. Alemtejo (Extremadura o Portugal). (Museo Etnológico de Lisboa.)

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-100→101-]

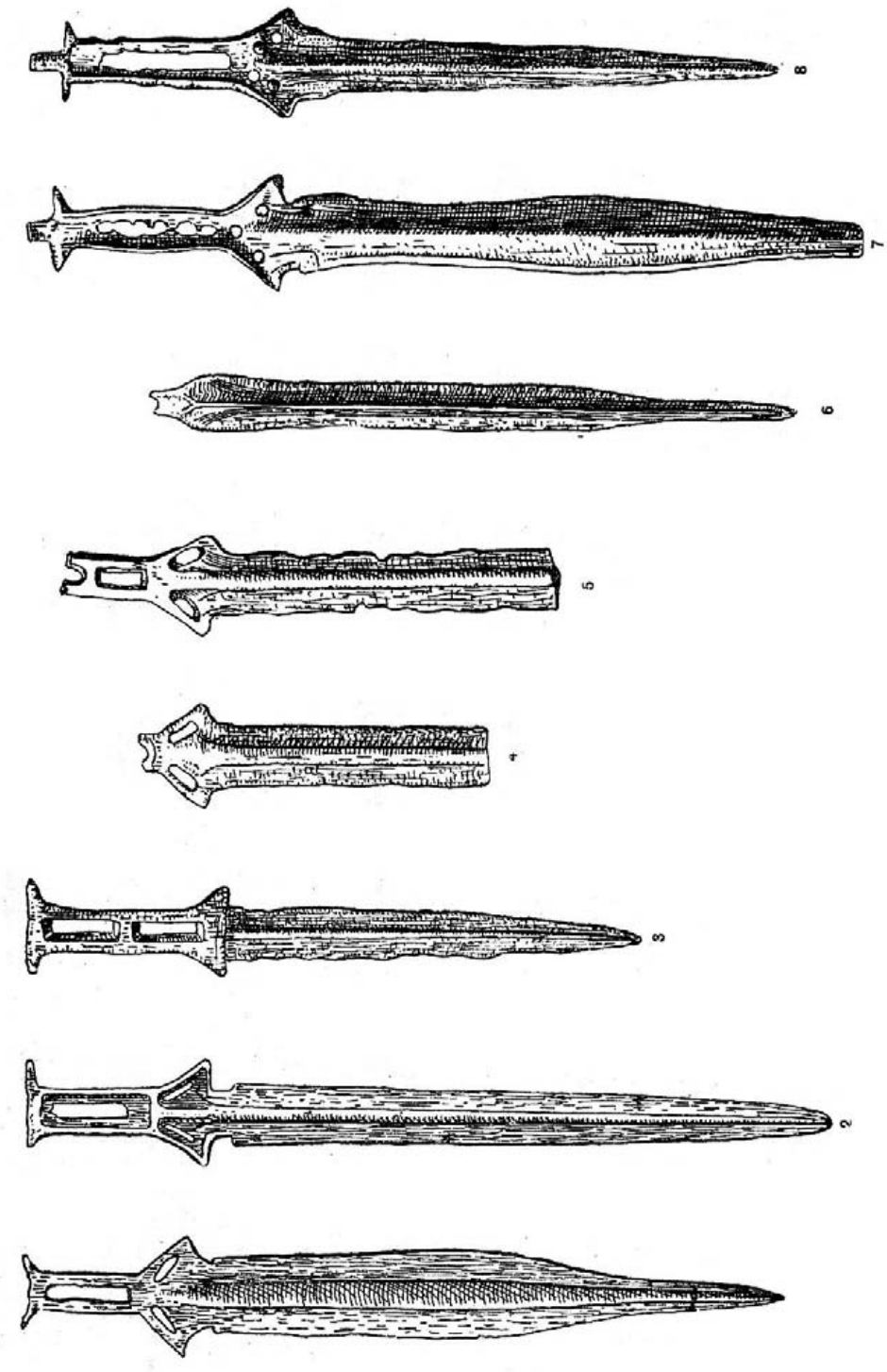


Fig. 18.— Puñales españoles de bronce, de empuñadura de lengüeta. 1. Palma del Río (Córdoba), (Museo Arqueológico de Córdoba.) — 2. Elvas (Portugal). — 3. Oviedo (Museo de Oviedo.) — 4. Peña Amaya (Palencia),. (Colección Marqués de Comillas.) — 5. Hio, cerca de Vigo (Pontevedra). (Colección Requejo, de Vigo.) — 6. Ocenilla (Soria). (Museo de Soria.) — 7. Paredes de Nava (Palencia). (Museo Arqueológico Nacional.) — 8. Procedencia desconocida. (Museo del Instituto de Valencia de don Juan, Madrid.)

[-101→102-]

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

aunque la mayoría de la veces solas, pues sólo tres ejemplares se han hallado en depósitos poco significativos, si exceptuamos el gran depósito de Huelva.

El estudio tipológico y la distribución geográfica de nuestras espadas largas de bronce nos asegura para la Península un resultado muy semejante al conseguido por los arqueólogos ingleses, aunque todos nuestros ejemplares representan modelos algo más avanzados que los ingleses y, por lo tanto, de cronología seguramente más moderna.

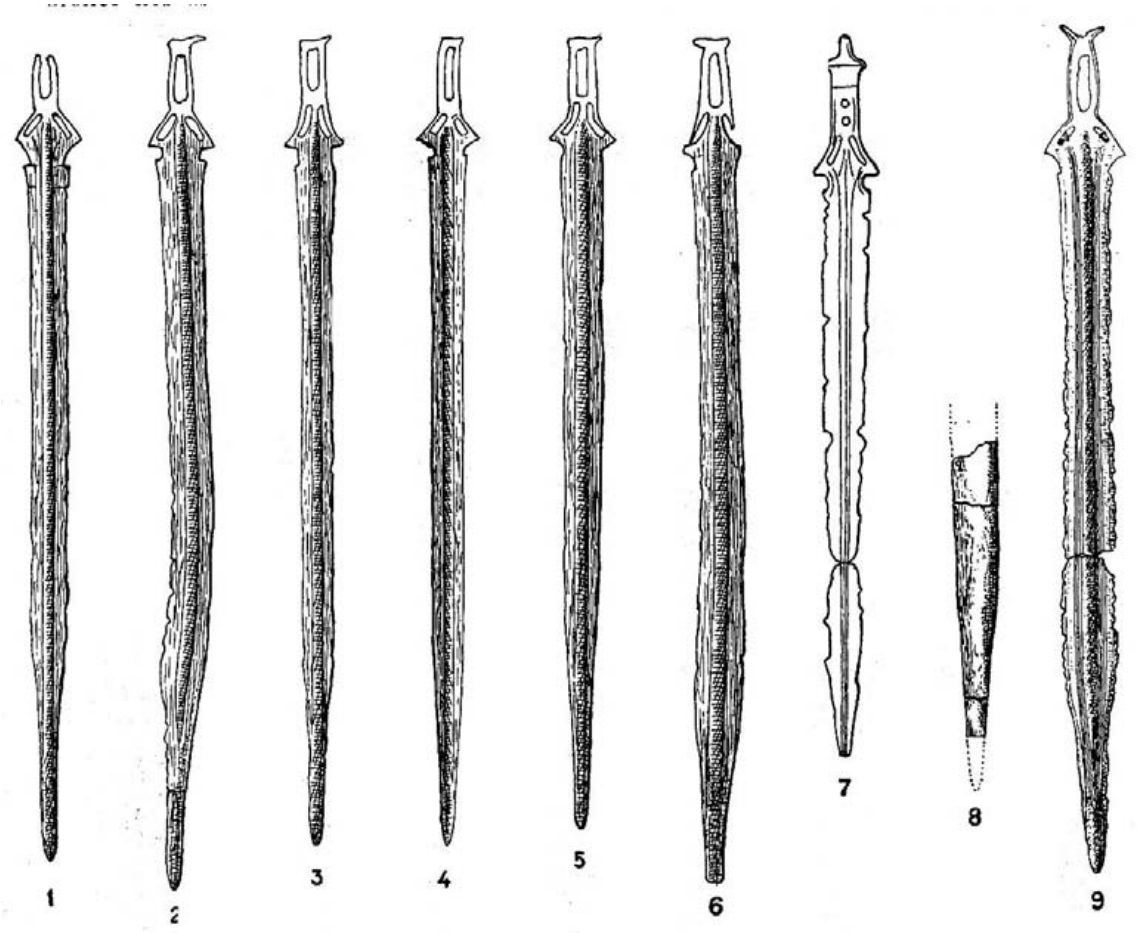


Fig. 19.- Espadas españolas de bronce con empuñadura en V, punta en forma de «gota de sebo» y calados en la lengüeta y en el empalme del pomo.

Efectivamente, además del rico depósito de Huelva, donde aparecieron muchas espadas de lengüeta, conocemos hasta el presente veintitrés espadas o puñales de bronce. De ellos, seis pueden agruparse dentro del tipo U con hoja pistiliforme, y todos, menos uno, se localizan en la meseta norte y parte septentrional del Valle del Ebro (fig. 17, números 1-5 y 7). Al tipo en V pertenecen dos espadas del Museo de Lisboa, procedentes de Extremadura y Alemtejo (fig. 17, n.º 8 y 9), la espada, del Río Esla, de León **[-102→103-]** (fig. 17, n.° 6), aunque ésta sea ejemplar intermedio con el tipo siguiente, lo mismo que algunas espadas de Huelva y otros puñales y espadas como los de Elvas (fig. 18, n.º 2) y Obidos (fig. 19, n.° 7), que podrían clasificarse como tipos intermedios, muy ligeramente pistiliformes y todavía no equiparables tipológicamente dentro del modelo de hoja de punta aguda en forma de «lengua de carpa» o «gota de sebo». También alguna vez vemos resabios de empuñaduras en V casi arcaicas con la típica punta citada y fuertes muescas al arrancar la hoja y calado en el empalme, como podemos ver en el bello

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

ejemplar de Tabernas, Almería (fig. 19, n.º 9, y lám. VI, n.° 9), que se guarda en el Museo Británico. Igualmente el nervio de refuerzo del centro de la hoja de forma angular en los tipos en U, aunque algunos ya lo ofrecen evolucionado, es en nuestras espadas en V semicircular, formando un resalte suave que se prolonga a lo largo de toda la hoja, constituyendo en algunos ejemplares un refuerzo de la punta misma. En este detalle las espadas tipo V portuguesas muestran este resabio arcaico. En cuanto a su distribución, vemos avanza también más hacia el sur este tipo en V que el de forma de empuñadura en U. En tanto que en Huelva y otros centros metalúrgicos de Andalucía debieron fundirse las hojas de punta aguda de forma de «gota de sebo» o de «lengua de carpa» (figs. 26 y 27).

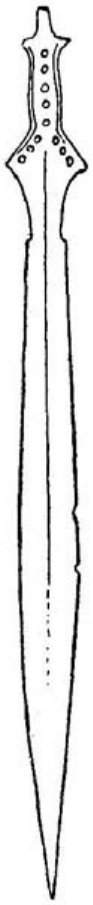


Fig. 20.- Espada tipo Wollmesheim. Palatinado rhenano.

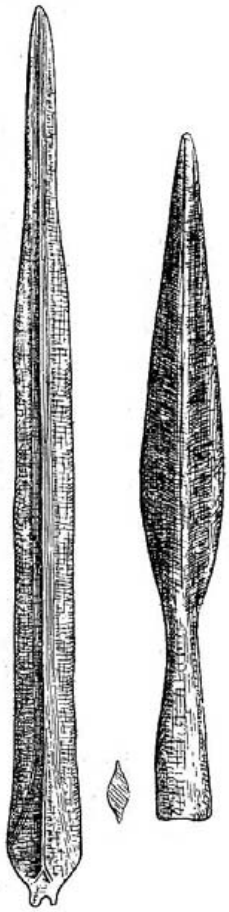


Fig. 21.- Punta de lanza y puñal de bronce de Ocenilla (Soria).

Muy típicos son, además de las espadas de bronce, unos cuantos ejemplares de puñales tipológicamente enlazados con la espada de empuñadura y punta aguda. Todos nos parecen armas derivadas y, por lo tanto, más modernas que las espadas, pero su distribución geográfica nos hace pensar que, como aquéllas, pertenecen a un mismo pueblo.

Entre los puñales españoles de bronce hay dos, uno de Paredes de Nava y otro de procedencia desconocida que se conserva en el Museo del Instituto de Valencia de don Juan de Madrid (fig. 18, n.º 7 y 8), que se relacionan muy directamente con la espada de Wollmesheim, del final del bronce del sur de Alemania (fig. 20), con su lengüetilla al final de la empuñadura como refuerzo, y que nos prueba, cómo hasta España llegan todos

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

los tipos centroeuropeos tarde y muy evolucionados, hasta el punto que su transfiguración hispánica los convierte en modelos distintos, para los cuales los tipos originarios no pueden servirnos ni como paralelos cronológicos ni tampoco como normas tipológicas utilizables al estudiar las formas españolas.

Sólo Cataluña y Levante, donde el fenómeno etnográfico de la invasión de gentes europeas que hemos llamado invasión céltica fue distinto, quedan al margen de esta distribución tipológica de las espadas largas y puñales que hasta la fecha van coincidiendo con **[-103→104-]** la distribución de la cerámica excisa tipo Roquizal del Rullo (fig. 25), pero sobre estas observaciones no hemos de hablar en este lugar. [1]

Además de la distribución geográfica de los tipos de espadas y puñales de bronce (figs. 26-28) en la Península, podemos argumentar a favor de una fecha por bajo del 750 para todos nuestros ejemplares, a base, sobre todo, de tres depósitos: el uno de Sobrefox, en Ponga, Asturias, todavía inédito (lám. VI, n.º 2-4), [2] otro de Ocenilla, Soria, y otro de Hio, Pontevedra, publicado brevemente por Obermaier. [3]

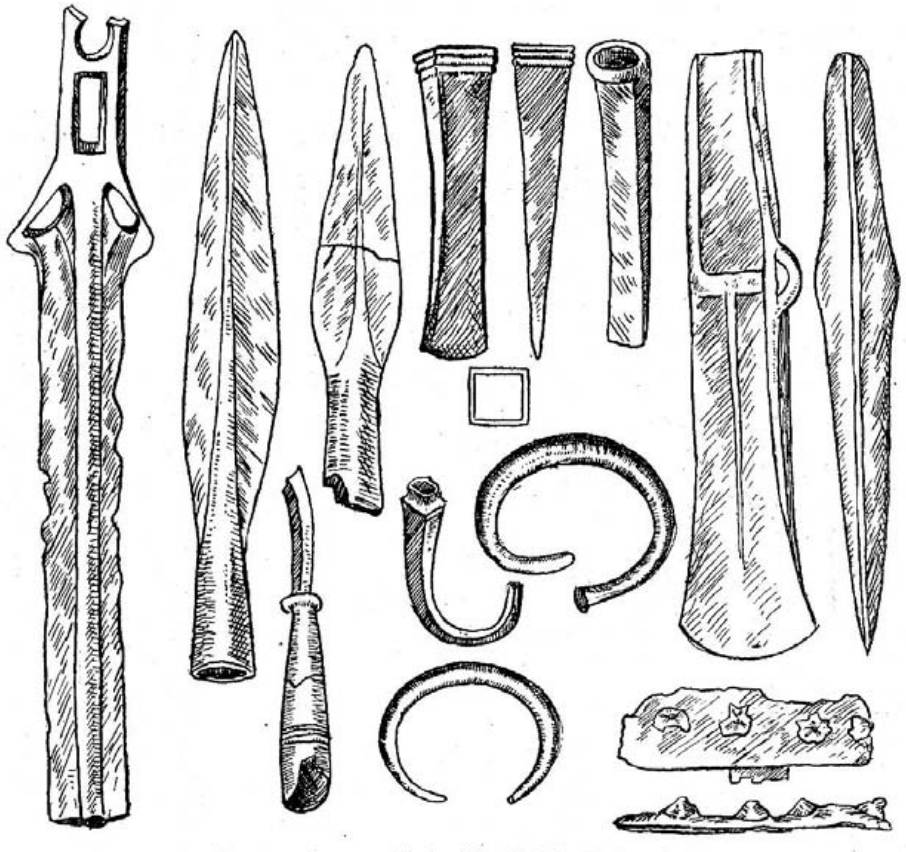


Fig. 22.- Bronces del depósito de Hio (Pontevedra).

El depósito de menos interés es el Ocenilla, en Soria (fig. 21), donde se halló un

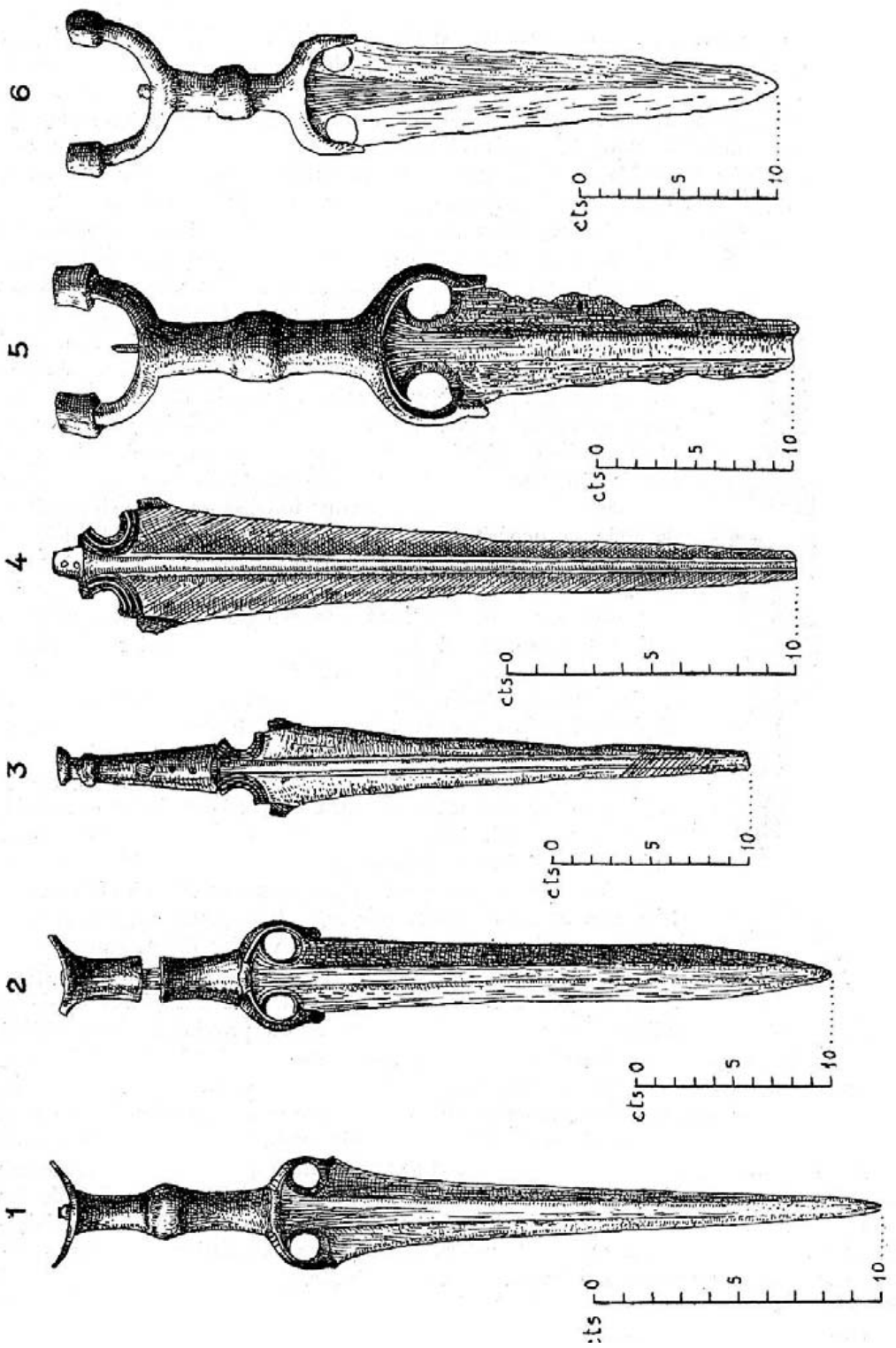
[-104→105-]

[1] M. Almagro, «*Cerámica excisa de la Península Ibérica*», *Ampurias*, 1, 1939.

[2] La noticia y fotografía que publicamos las debo a la amabilidad del profesor Gómez Moreno, de Madrid, el cual nos ha proporcionado también otros datos de este trabajo.

[3] «*Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia*», *Boletín de Comisión de Monumentos de Orense*, tomo VII, 1923, figs. 1 y 2, págs. 29 y 31.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia



Fíg. 23.- Puñales de bronce con empuñadura de antenas. 1. Cuevas del Furco (Becerría, provincia de Orense). (Museo Provincial de Orense.) — 2. Sobrefox (Asturias). (Colección Soto y Cortés.) — 3. Tierra de Orense. Paradero desconocido. — 4. Villalba. (Colección Mato de Villalba, Lugo.) — 5. Mondoñedo. (Colección Villa Amil y Castro, de Orense.) — 6. Castro de Couboeira (Lugo).

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-105→106-] puñal fragmentado de punta típica de «gota de sebo» y una hoja de lanza de cronología avanzada que podríamos comparar con la del depósito inglés de Llynfawr See, ya mencionado (fig. 7).

En Hio (fig. 22), aparecen un puñal de lengüeta calada, aunque muy evolucionado por su forma, con puntas de lanza de cronología muy avanzada, un hacha de talón con anilla lateral, brazaletes amorcillados y un fragmento de sítula de bronce con remaches, sobre cuya fecha, ya dentro de la edad del hierro, no creemos necesario insistir.

Fig. 24. Puñal de bronce con empuñadura de antenas. Aguilar de Anguita (Guadalajara).

En Sobrefox se halló también, como hemos dicho, otro depósito, en el cual aparece una espada larga de hoja pistiliforme y empuñadura en U, de las más antiguas halladas en España, y junto a ella una punta de lanza de tubo bastante largo y cronología, al parecer, algo anterior a los modelos de Huelva, y al lado un puñal de bronce de pomo del mismo metal ajustado a un nervio, pero hueco y armado a base de un ensamble. La empuñadura del arma termina en unas antenas fragmentadas en el original de Sobrefox, pero completo en otros ejemplares de puñales que vamos a mencionar a continuación, por constituir un tipo del noroeste peninsular muy interesante. La sincronidad de todo el depósito nos parece indiscutible. Fue hallado al cimentar los muros de una casa, y era propiedad, hace unos cincuenta años, de don Sebastián de Soto y Cortés.

El hecho de hallarnos una espada de lengüeta de tipo antiguo con un puñal de bronce, nos obliga a recordar el hallazgo francés en Nantes y el Venat, en Angulema (figs. 13 y 14), y a relacionar el ensamble de la empuñadura de nuestro puñal con el de la espada corta de antenas del depósito de Whittingham (fig. 48), que estudiamos en otro lugar de este trabajo.

La técnica de unir pomos de bronce huecos a las espadas y puñales es muy frecuente a partir de las espadas de antenas hallstátticas, y por ello la cronología de cuantas armas ofrecen este típico pomo ha de considerarse posterior.

El tipo de puñal que vemos aparecer en Sobrefox se extiende, como hemos dicho, por todo el noroeste peninsular, infiltrándose en la meseta norte, hasta Aguilar de Anguita, en la provincia de Guadalajara, donde el Marqués de Cerralbo halló un típico ejemplar (fig. 24) [1]. Conocemos hasta siete ejemplares distintos (figs. 23 y 24), y creemos obligan a pensar en dos cosas: en la proximidad cronológica de los puñales o espadas de antenas de bronce a todas estas espadas largas de bronce, y en la existencia de un camino marítimo desde las costas Galaico-asturianas hacia el resto del Occidente, que pudo ser también camino de posibles inmigraciones. Además, este puñal o espada corta occidental ha de relacionarse, sin duda ninguna, con la espada corta de antenas fundida en hierro a partir de la segunda mitad del Hallstatt y que luego perdura en la cultura celtibérica desde el siglo V en adelante como arma peculiar de los pueblos españoles ante-romanos. Es significativo y peculiar que estos puñales galaico-astures sean anteriores a nuestra espada de hierro llamada «posthallstáttica», pero su cronología nos parece segura, y sobre ello trataremos en otro lugar.
[-106→107-]

[1] Marqués de Cerralbo, *Las necrópolis celtibéricas*, Madrid, 1916, pág. 44.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

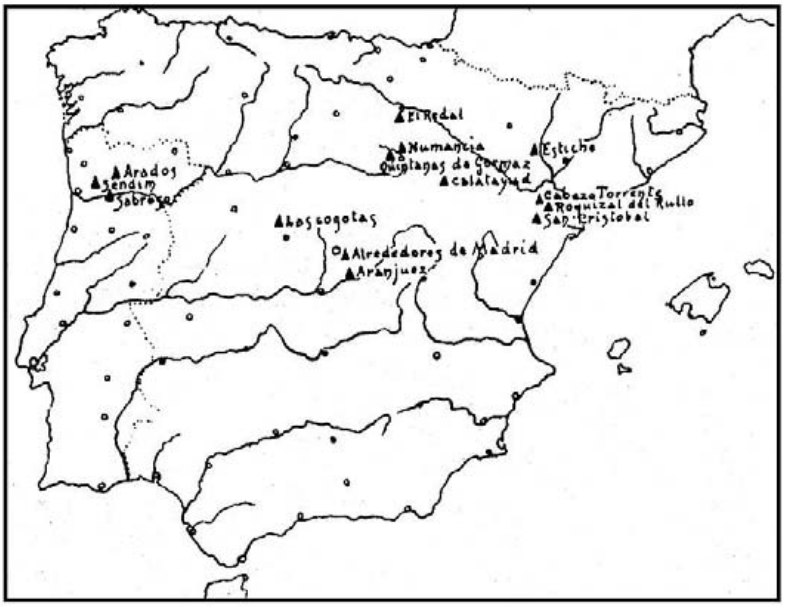


Fig. 25.- Distribución de la cerámica excisa en la Península Ibérica

Fig. 26.- Distribución de las espadas de hoja pistiliforme. *U*, Tipo de empuñadura en *U*. *V*, Tipo de empuñadura en *V*. 1. Sobrefox, Ponga (Asturias). — 2. León. — 3. Río Esla (León). — 4. Paredes de Nava (Palencia). — 5. Tierra de Segovia. — 6. Alhama de Aragón (Zaragoza). — 7. Provincia de Zaragoza. — 8. Obidos, Extremadura (Portugal). —9 y 10. Alemtejo (Portugal).— 11. Ría de Huelva.— 12. Vado de Mengíbar (Jaén).

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-107→108-]

Las relaciones de España hacia el Mediterráneo al final de la Edad del Bronce

Buscando paralelos hacia el este a nuestros bronces de Huelva, hemos dicho que el modelo de espada de punta de «gota de sebo», llegó hasta Cerdeña, donde aparecen unos cuantos ejemplares en un hallazgo muy importante llamado de Sa Idda.

Las espadas de Sa Idda fueron encontradas en un depósito de objetos de bronce colocado en el centro de un pequeño nuraghe (fig. 29).

Fig. 27.- Distribución de espadas y puñales de hojas de punta de «gota de sebo» +. Espadas sin lengüeta ni pomo —. 1. Orense. — 2. Oviedo. — 3. Peña Amaya (Palencia). — 4. Ocenilla (Soria). — 5. Madrid. — 6 y 7. Sigüenza. — 8. Roquizal del Rullo (Zaragoza). — 9 y 10. Alemtejo (Portugal). — 11. Elvas (Portugal), — 12 y 13. Ría de Huelva. — 14. Palma del Río (Córdoba).— 15. Marmolejo.— 16. Baeza.— 17. Herrerías (Almería).— 18. Tabernas (Almería). — 19. Hio (Pontevedra).

Taramelli lo estudió en su conjunto, dándole una cronología bastante aproximada hacia principios del siglo VIII antes de Jesucristo. [1]

Lo que de momento nos interesa en esta ocasión son las espadas de varios tipos próximos a los de Huelva. Su empuñadura semicircular de lengüeta ofrece fuertes entalles entre la empuñadura y la hoja. Esta tiene espina a todo lo largo, de forma [-108→109-] semicircular hasta la punta, que es de tipo muy agudo, igual que las de Huelva, con lo cual se comprueba que las muescas grandes, el nervio semicircular y la hoja de punta acentuada de «gota de sebo-» son propias de las espadas más modernas (fig. 29).

[1] A. Taramelli, *Il Ripostiglio dei bronzi nuraghici di Monte Sa Idda. Cagliari*, Roma, 1921.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Entre los tipos de Sa Idda hay uno de empuñadura con muchos clavos y contrafuertes abotonados al final del pomo, y unos espigones a los lados, muy peculiares (fig. 29, n.º 3). Después viene el tipo de clavos y lengüeta con calado central, con los mismos apéndices que los anteriores, ya desaparecidos en otros tipos, alguno de gran semejanza a las espadas del Venat de Angulema ya citadas y que también se ha de relacionar con la lengüetilla de la empuñadura tipo Wollmesheim (fig. 29, n.° 8).

Fig. 28.- Distribución de los puñales de bronce con pomo terminado en antenas Y y de las espadas de pomo de bronce ■. 1. Mondoñedo (Orense),— 2. Cueva del Furco, Becerrea (Orense).— 3. Orense. — 4. Villalba (Lugo). — 5. Castro Coubueira (Lugo). — 6. Sobrefox, Ponga (Asturias). — 7. Aguilar de Anguita (Guadalajara). — 8. Alconétar (Cáceres). — 9. Ría de Huelva. — 10-15. Mallorca.

Por último, hay una espada de lengüeta con calado central y dos laterales en la base del pomo, igual que las de Huelva (fig. 29, n.° 1). También hay un tipo de empuñadura con un gran calado ancho a lo largo de toda la empuñadura, muy similar a ciertos ejemplares franceses.

Muy peculiares son también las fuertes muescas de las espadas de Cerdeña, en forma de semicírculo que termina cerrándose (fig. 29, n." 5, 16 y 18), como en los puñales de bronce de empuñadura de antenas (figs. 23 y 24), siendo seguramente una evolución tardía.

Todas estas espadas sardas parecen tipológicamente una derivación de las de Huelva, **[-109→110-]** aunque algo más modernas. Es en España donde tienen sus más próximos paralelos, pareciendo derivadas de los tipos hispánicos. Esto lo confirmarían los escoplos, conteras o regatones y hojas de lanza, así como otros objetos allí hallados (fig. 30).

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

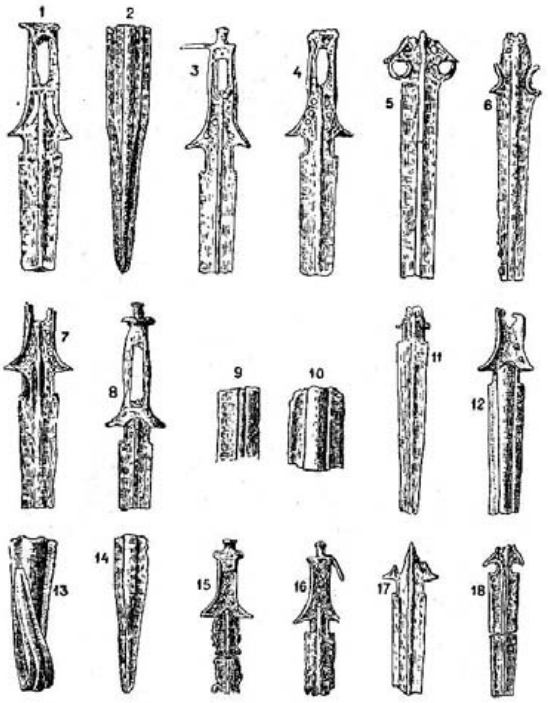


Fig. 29.- Espadas del depósito sardo de Sa Idda (Cerdeña)

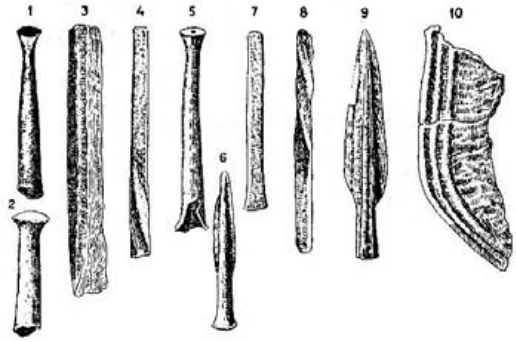


Fig. 30. — Escoplos (n.º 3, 4, 7 y 8), conteras o regatones (n.º 1, 2 y 5) hojas de lanza (n.º 6 y 9), hoz (n.° 10) de Sa Idda (Cerdeña). (Según Taramelli)

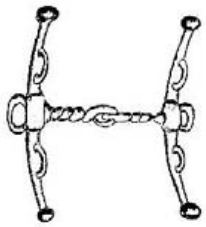


Fig. 31.- Bocado de caballo de Sa Idda (Cerdeña).

Un bocado de caballo hallado entre estos bronces (fig. 31) es de gran precisión cronológica para el conjunto, pues es de un modelo idéntico a otro de Möringen que entra dentro de la época del Hallstatt avanzado centroeuropeo o del Benacci II-III del norte de Italia, aunque el ejemplar sardo se parece más a los de Francia y centro Europa que a los italiotas de Benacci o Arnoaldi.

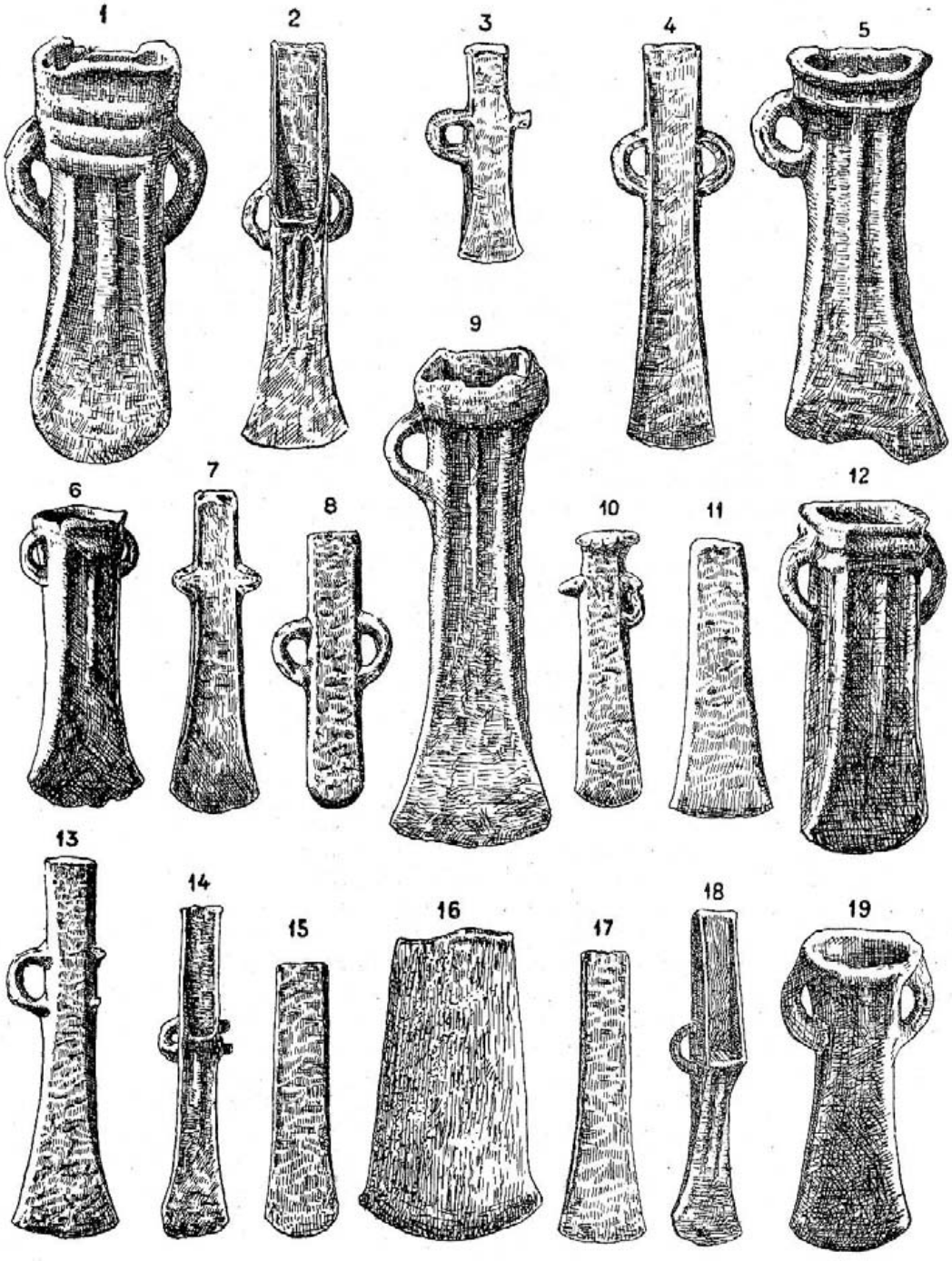
En conjunto, al referirnos, aunque sea brevemente, a las espadas de Sa Idda, ya que hemos tratado de su cronología no podemos por menos de enfrentarnos también aquí con la suposición de Taramelli, para el cual todo vino del Egeo. Es este un punto de vista demasiado generalizado y fuerte, contra el cual creo se debe reaccionar en parte.

Las espadas del tipo de Muliana de Zafer-Papura y de Ialisos, los tres tipos principales nacidos en Grecia, durante el período post-micénico y geométrico, no han podido dar origen a ningún modelo de espadas del occidente de Europa, con los cuales se relacionan las espadas de Cerdeña, de una manera evidente.

Así como la espada corta o puñal itálico, tipo Torre Galli, y los ejemplares sicilianos seguramente nacieron de tipos griegos, las espadas de Cerdeña y las de Baleares nos hablan de relaciones con España y con el resto de Europa occidental, y lo mismo he de

[-110→111-]

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia



Fig, 32.- Hachas de diversos tipos del depósito de Sa Idda (Cerdeña). (Según Taramelli)

[-111→112-]

decir de casi todos los bronces de Cerdeña, como creo ocurre con todos los de Baleares, los cuales estudiaré brevemente más adelante al tratar de las espadas de pomo de bronce.

Esto no quiere decir la no relación entre el Mediterráneo occidental y las altas culturas del Mediterráneo oriental. Estas existieron a base, sobre todo, del comercio de minerales, pero en España, como en Baleares y Cerdeña, vivían pueblos con una metalur-

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

gia de bronce de origen europeo que no se perdió tan pronto fue substituida por tipos orientales, ni era tan atrasada con relación al Mediterráneo oriental como se ha venido creyendo.

La cultura occidental del final del bronce es de origen centrocuropeo, y los modelos del Rin al Occidente forman un inundo todavía no bien conocido, pero de grandes afinidades; sobre todo a lo largo de la costa atlántica se ven formarse y evolucionar unos tipos de espadas, hachas, torques, etc., sumamente afines a los del tipo europeo, cuyos rasgos típicos son idénticos, como iremos probando al analizar los diversos objetos de la Ría de Huelva.

Las mismas conclusiones cronológicas que nos ha dado la tipología de las espadas de Huelva, relacionándola con los depósitos fechados del Atlántico, nos las corrobora la fecha atribuíble a algunos ejemplares del conjunto de bronces hallados en el depósito de Sa Idda con espadas de hoja con punta aguda y lengüeta de la empuñadura calada.

Para la cronología de este hallazgo sardo sería definitivo el bocado de caballo, completamente centroeuropco, del tipo exacto de Möringen y no itálico, y en modo alguno anterior al 750.

La misma fecha nos dan algunas hachas de doble muñón lateral, tipo ya de las que en la época del Hallstatt se fundían en hierro, aunque las de Sa Idda no nos dice el autor de qué material son (fig. 32, n.° 7). Derivadas de esta hacha hallstáttica o de origen italo-sicúlico, aparece un modelo local con anillas laterales que nos muestra claramente una larga evolución de este tipo de hacha y que ayuda a juzgar la época avanzada en que se usaban las espadas sardas de empuñadura de tipo de Huelva (fig. 32, n.° 7).

También sobre este modelo de hacha a base de dos ejemplares perdidos procedentes de Campotéjar (fig. 33, n.º 1, bronce, y 2, hierro), y un puñal baleárico de Salinas que estudiaremos más adelante, Bosch Gimpera ha intentado atrevidas hipótesis, sin fundamento alguno, acerca de la introducción del hierro en España hacia el año 1200-1000 antes de Jesucristo. [1]

El citado arqueólogo dio a este modelo un valor excesivo. En primer lugar señalaremos que también aparece en Coruña del Conde, Burgos (fig. 33, n.º 3 y 4) [2] en Elche (fig. 33, n.º 5 y 6), en Maella (Teruel) (fig. 33, n.° 7), y otras se han hallado en Palencia, Granada y otros lugares. Este tipo de hacha es de origen oriental y aparece por primera vez algo evolucionado en Sicilia. Más tarde es el primero que se funde en hierro en Italia y de allí pasa al Hallstatt, pero su introducción en todo el Occidente fue muy retardada y siguió fundiéndose en bronce la mayoría de las veces, siendo modelo raro, pues las hachas de talón siguieron usándose hasta la introducción del hacha de La Tène, que se deriva también de esta hacha, de muñones laterales. [3]

En definitiva, creemos que sólo una de las hachas, la de hierro, de Campotéjar es de la misma forma que ciertos tipos itálicos, caracterizada por una mayor delgadez de la lengüeta del enmangue en vez de los muñones laterales que ofrecen los tipos llamados hallstátticos. La otra pertenece al tipo de muñones más moderno que también aparece en **[-112→113-]** Italia *y* en Cerdeña y, como vemos, por toda España, aunque Bosch Gimpera no cite más que los ejemplares de Campotéjar. Así no creemos posible sacar conse-

[1] *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, fig. 194, págs. 234 y siguientes.

[2] Museo Arqueológico Nacional, *Catálogo Sumario de antigüedades prehistóricas*, lám. VI, números 5 y 7.

[3] Un ejemplar de este tipo holandés puede verse en Ebert, *Reallexikon*, vol. V, lám. 103; procede de Voorhout.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

cuencias sobre una temprana introducción del hierro hacia el 1200-1000, como se venía sosteniendo.

Para no elevar la cronología vamos a comparar nuestro único ejemplar de hacha con enmangue de lengüeta cuadrada con ciertos hallazgos sicilianos, como el de Módica o el de Manduria, en Otranto, y quiero citar los mismos hallazgos falsamente utilizados por Bosch Gimpera.

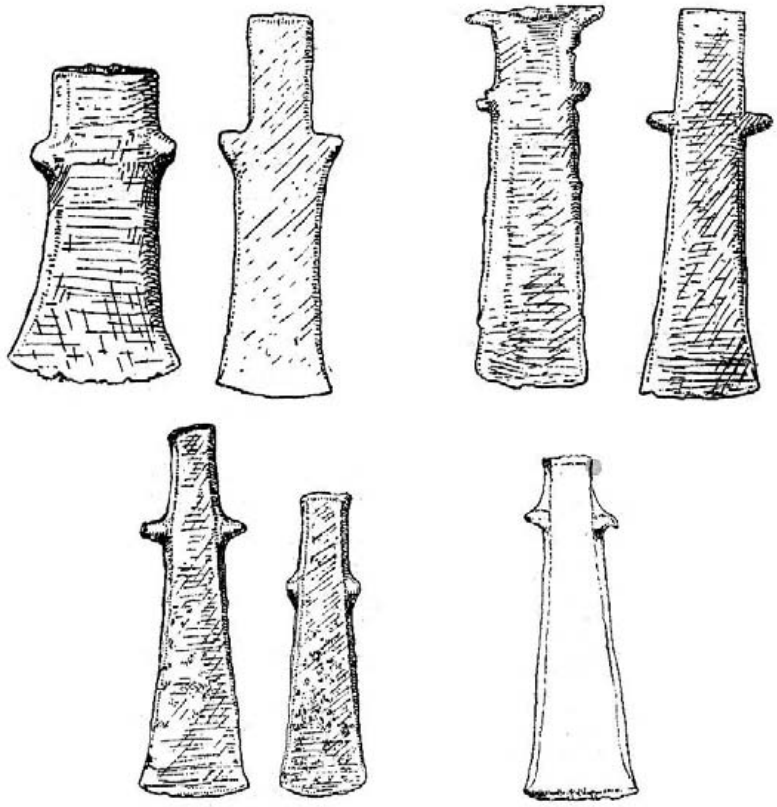


Fig. 33.- Hachas de muñones laterales. 1 y 2. Campotéjar (Granada), 1, bronce; 2, hierro. Paradero desconocido. (Según Bosch Gimpera.) — 3 y 4. Coruña del Conde (Burgos). Bronce (Museo Arqueológico Nacional.) — 5 y 6. Elche (Alicante). Bronce. (Museo Arqueológico de Barcelona.) — 7. Procedencia de Maella (Aragón). Bronce. (Museo de Zaragoza.)

Pues bien, Módica no puede colocarse sino del 1000 al 750, ya que pertenece tipológicamente a un momento igual o posterior a Torre Galli, como lo prueban los tipos de espadas de empuñadura de frontón, que no están ya demasiado lejos de la plena colonización griega, cuyas fechas históricas en Sicilia son el 735 y 734, años de la fundación de Naxos y de Siracusa. Las fíbulas de un tipo algo más evolucionado que la de Cassibile nos llevan hacia la misma conclusión. Más terminante todavía es analizar el hallazgo de Manduría: en él nuestra hacha aparece con el hacha de tipo centroitálico que hallamos en Poggio alla Guardia (fig. 36), de Vetulonia, cuya cronología del 850 al 750 es segura. [1] La desaparición **[-113→114-]** en los hallazgos citados de Módica y Manduría del tipo de hacha tcrramaricola que aparece en la misma tierra de Otranto, en otros hallazgos, es un argumento a favor de nuestra data, más moderna de lo supuesto por Bosch

[1] Aberg, *Chronologie*, I, *Italien*, pág. 70.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Gimpera. Lo mismo podríamos ir asegurando de otros elementos de ambos depósitos, mas nos alargaría en exceso este trabajo.

Otro argumento a favor de tan temprana introducción del hierro es para Bosch Gimpera el puñal de Talaia Joana, de Salinas de Santañi, en Baleares. Fue encontrado por J. Colominas junto con un vaso típico de la cultura de los Talayots, y dos puntas de flecha de bronce. [1] Este conjunto típico para cualquier poblado baleárico, más bien habla de la modernidad de esta cultura. Su pretendida antigüedad antes del año 1000 antes de Jesucristo no puede mantenerse sobre ningún paralelo firme, y es más, creemos, y sobre este tema insistiremos en otra ocasión, que toda la cultura de los Talayots es mucho más moderna de cuanto se venía admitiendo, a pesar de sus grandes resabios de arcaísmo, como ocurre siempre en toda cultura insular, siempre original y de lenta y peculiar evolución. El mismo Taramelli, tan propenso a establecer relaciones con Oriente, que habían de elevar la cronología de los objetos sardos, da la fecha de comienzos del siglo VIII para el depósito de Sa Idda. Nosotros creemos que su cronología es algo exagerada y muy difícilmente se puede dar una fecha superior del 700 al 750 para este conjunto, y tal vez sea aún más moderno, dada la perseverancia de todo tipo cultural en esta isla, como ocurrió en Baleares.

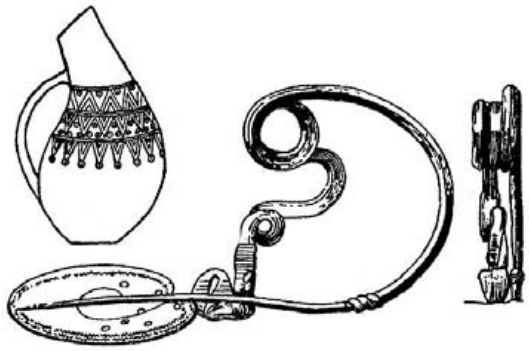


Fig. 34.- Jarro de cuello hacía atrás y fíbula, de la tumba n.° 16. (Poggio alla Birbe, Vetulonia) (De Aberg.)

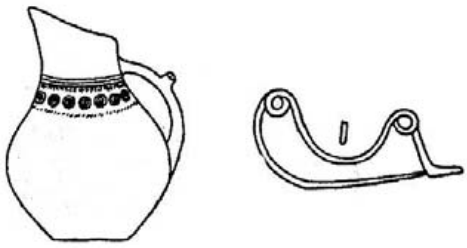


Fig. 35.- Tumba n.° 26, de Poggio alla Birbe (Vetulonia). (De Aberg.)

También por su interés cronológico, y por haber sido falsamente utilizado por algunos arqueólogos para establecer la cronología de los Bronces de Huelva, hemos de citar aquí los característicos jarros con cuello hacia atrás, llamados «Schnabelkanne» por Bosch Gimpera, y por los franceses «oenochoe a col renversé». Aparecen en Cerdeña, en las nuraghes, dando la sensación de que este tipo de vaso, como los bronces, perseveró y evolucionó cada vez más tosco y más pobre.

No quiero intentar un inventario de los hallazgos de vasos de cuello vuelto o oinochoes italiotas. En este lugar sólo trato de refutar el haber sido utilizado, sobre todo por Bosch Gimpera y su escuela, como argumento para sostener la fecha 1200 para las Nuraghes-Talayots-Huelva y para lo que ellos llamaron Bronce IV español y occidental.

El citar tales vasos cerámicos puede dar lugar a dudas, y espero con estas líneas hacer ver como también las «Schnabelkanne», o vasos de cuello hacia atrás, nos acercan hacia la fecha del 750 para centrar el apogeo de las nuraghes. **[-114→115-]**

[1] *Anuario del Instituto de Estudios Catalanes*, vol. VI, figs. 286-291, Barcelona, 1920.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 36.- Objetos hallados en la tumba etrnsca de Poggio alla Guardia, de Vetulonia. (De Aberg.)

Desde luego, en primer lugar, no son sardos en su origen, como Bosch Gimpera los cita siempre en sus trabajos, pues son considerados como etruscos por todos los arqueólogos, apareciendo frecuentemente en Italia central.

Para Aberg, estos jarros, serían una importación que habría llegado tal vez desde el Sur hasta el centro de Italia, pasando luego desde allí a Cerdeña. [1]

En Italia aparecen, bien fechados, entre otros, uno de la tumba de pozo n.° 16 **[-115→116-]** de Poggio alla Birbe, de Vetulonia, encontrado con una fíbula serpentiforme del período primero de Italia central, año 1000 al 850 antes de Jesucristo, que puede ser el más antiguo (fig. 34).

[1] Aberg, *Chronologie*, I. *Italien*, pág. 53.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Otro en la tumba n.° 26 de la misma necrópolis, con una fíbula serpentiforme de doble ojo, «bucchero» primitivo, una urna vilanoviana del mismo material, decorada con imitaciones de cordones, y como tapa un casco de cerámica de forma semiesférica con la misma técnica, ajuar todo él del mismo período I de la Edad de Hierro en Centro Italia (fig. 35).

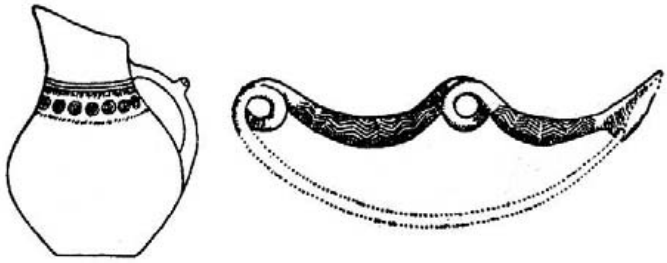


Fig. 37.- Tumba de Tantálica con jarro de cuello hacia atrás y fíbula. (De Aberg)

Estos dos ejemplares se conservan en el Museo de Florencia y son los más antiguos que podemos datar. Durante el período II del Hierro centroitálico continuaron estos jarros su desarrollo, siendo más frecuentes en la primera parte de los años 850 al 750 antes de Jesucristo. Podemos citar, como conjunto típico, el de la tumba de círculo de Poggio alla Guardia, de Vetulonia, con un ajuar típico para la cronología citada (fig. 36). [1]

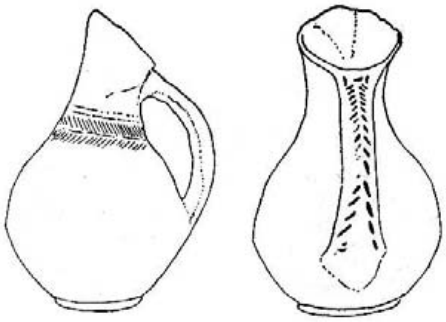


Fig. 38.- Jarro de cuello hacia atrás, italiota, hallado en la calle Imperial, de Marsella. (Museo Borély, Marsella.) (De Jacobsthal)

Fig. 39.- Oinochoe de tipo cicládico postmicénico, procedente de] Bassin du Carennagge (Marsella). (De Jacobsthal)

Otros conjuntos se pueden mencionar del centro de Italia, en Vulci Phaleri, Cervetri, Volterra, Chiusi y Florencia [2] y de Sicilia, donde aparece con el askos siciliota del **[-116→117-]** Sicúlico III. También aparece en Tantálica este mismo vaso, con una fíbula del tipo y decoración de las sicilianas (fig. 37). [1]

[1] Aberg, *Chronologie*, I, *Italien*, figs. 195-202.

[2] Véase Montelius, *Civilisation Primitive en Italie*, Sttokholm, 1895-1910, láms. 258, 331, 332, 169, 213 y 167; y *Monumenti Antichi*, VI, págs. 7 y 12.

[1] *Mon. Ant.*, XXI, pág. 317.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

A esta serie de jarros de cuello vuelto hacia atrás pertenece también uno hallado en la calle Imperial, de Marsella (fig, 38), y que prueba la extensión del tipo hacia Occidente. [2]

Más antiguas relaciones representa tal vez el oinochoe con cuello hacia atrás y con decoración pintada de tipo postmicénico, procedente del Bassin du Carenagge, de Marsella (fig. 39). [3]

Otro ejemplar del mismo tipo que el de Marsella, que se cree procedente de Menorca, citado tantas veces por Bosch, y que nosotros reproducimos ahora, creemos se enlaza con el tipo del Bassin du Caragge, de Marsella, y no como ha escrito Jacobsthal, con el de la calle Imperial ya citada antes (fig. 40). [4]

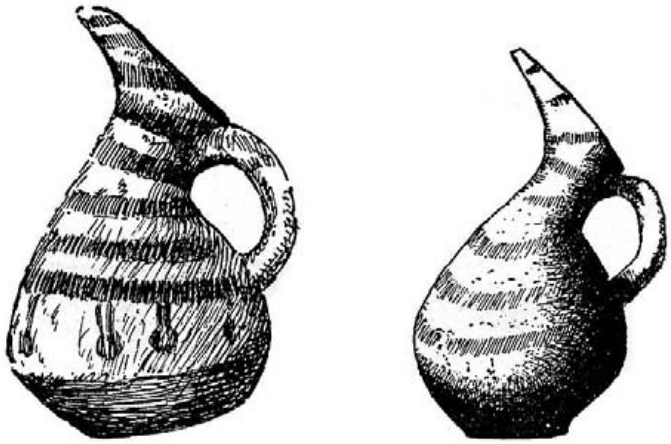


Fig. 40.- Oiuochoe desaparecido, que se cree procede de Menorca, del tipo de la fig. 35. Damos dos dibujos diferentes del ejemplar hoy perdido, 1. Según Vives Escudero. — 2. Según Hernández Sanz.

Fig. 41.- Oinochoe tardío de Santa Anastasia (Cerdeña). (Según Taramelli)

Nosotros hemos de hacer a este ejemplar menorquín una imprescindible crítica, ya que Bosch Gimpera lo ha utilizado tantas veces y creemos deben ser conocidas las peculiaridades de este objeto por cuantos utilicen este hallazgo. El oinoche en cuestión, hoy se ha perdido, y Vives lo compró a un coleccionista de Mahón llamado Ramis, erudito local que vivió en la primera parte del siglo XIX. Hay que advertir que este señor compraba y le regalaban objetos de todas partes, y con sus viajes y relaciones adquirió antigüedades no sólo de Menorca, sino de otros lugares, según me comunica J. Colominas, gran conocedor de cuanto se refiere a la arqueología baleárica. Este pretendido vaso menorquín de Baleares no se sabe de donde procede de la isla, y falta todo paralelo en **[-117→118-]** ella; por ello, muy bien pudo proceder del extranjero y no debe dársele un valor excesivo. Al citarlo por primera vez en 1908 en su libro, Hernández Sanz simple-

[2] Jacobsthal, *Préhistoire*, t. II, fase, 1, pág. 42, fig. 43, París, 1933, «*Gallia Greca. Recherches sur l'hellenisation de la Provence*». Museo Borély, *Frochner*, n.° 2067. M. Clerc, *Massalia*, pág. 113, fig. 23. Bosch Gimpera, «*I rapporti fra le civilità mediterranee nella fine dell'età del bronzo*», *Atti del convegno arch., Sardo*, 1926, pág. 10, fig. 6.

[3] Véase Jacobsthal, *op. cit.*, pág. 37, fig. 36.

[4] *Compendio de Geografía e Historia de la isla de Menorca*, Mahón, 1908, con un dibujo que no concuerda con el que publicó Vives, no ha vuelto a ser reproducida. *El Arte Egeo en España*, II. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. XXII, pág. 2, fig. 1, Madrid, 1910.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

mente dice estas palabras: «vaso que perteneció a la colección Ramis y, por lo tanto, de procedencia menorquina.» Tal seguridad debe ser, al menos, puesta en duda. Luego Vives publicó de este vaso un dibujo diferente al de Hernández Sanz, y no añade ningún dato nuevo (fig. 40, 1).

Un paralelo aleccionador es el del fragmento del vaso campaniforme de tipo sardo admitido por Bosch con toda seguridad como procedente de Felanix, en Mallorca, y así publicado [1] como argumento básico y definitivo, cronológico y etnográfico para la historia de las Baleares, y luego utilizado también por Pericot. [2]

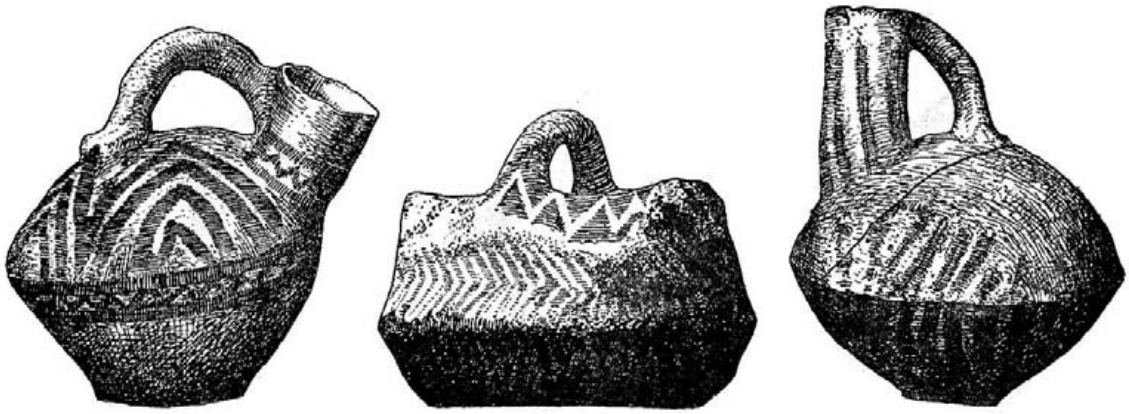


Fig. 42.- Vasos cerámicos con decoración pintada, de técnica póstmicénica, pero muy evolucionada. 1 y 3. Pantalica. Del Reallexikon de Ebert, vol. XII. — 2. Templo Nuraghico de Santa Anastasia (Cerdeña). (De Taramelli)

Ahora bien, sobre estos hallazgos, cuya antigüedad admitimos, hay que hacer notar también que no sólo persiste su forma en períodos muy posteriores, como lo prueban los oinochoes etruscos ya citados, sino también su decoración, pintada de color chocolate claro. Por ejemplo, en el pozo votivo de Santa Anastasia, de Cerdeña, se halló otro oinochoe de forma algo degenerada, con cuello vuelto hacia atrás y también pintado, y cuya cronología no puede elevarse sino, en todo caso, al siglo VIII (fig. 41). [3] Igualmente se pueden citar otros ejemplares cerámicos con decoración derivada seguramente de la técnica postmicénica que influyó en el Mediterráneo occidental desde Sicilia tal vez, y cuyos estilos perduran hasta época muy avanzada, no solamente en las necrópolis sicilianas, sino también en Pantalica y Cerdeña, pero no hacia Baleares, donde nada similar se halla (fig. 42). **[-118→119-]**

[1] *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, fig. 138.

[2] *Historia de España*, t. I, «*Época primitiva y romana*», Barcelona, 1934. Este fragmento cerámico hallado por Cabré se conserva hoy en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, como hallado por dicho señor en la Cova dels Bous. Colominas asegura haber comprobado que, según sus excavaciones metódicas en la Cova dels Bous, Cabré no realizó allí exploración ni trabajo alguno, y que el citado fragmento le fue entregado al señor Cabré por un aficionado mallorquín, el señor Crespi, el cual declara haberlo hallado él; pero es caso curioso no haber aparecido jamás ni un solo fragmento de técnica parecida en toda Mallorca, a pesar de las reiteradas y sistemáticas excavaciones realizadas en toda la isla, entre otros, por José Colominas, conservador del Museo Arqueológico de Barcelona, el cual exploró la citada Cova dels Bous, sin hallar nada que pueda relacionarse con el citado fragrnento cerámico.

[3] Taramelli, *loc. cit.*, pág. 104.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Más importante para establecer relaciones mediterráneas anteriores a la época histórica de las colonizaciones es la espada de bronce de Tortosa (fig. 43, n.° 1), que no ha sido estudiada hasta hoy.

El ejemplar parece importado de Etruria o centro de Italia, donde tiene una fecha segura del 750 al 800.

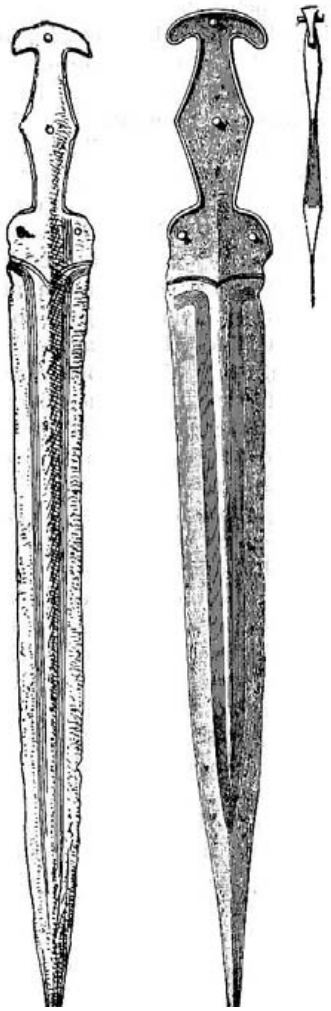


Fig. 43.- Espadas de empuñadura de frontón de Tortosa y Veji.

La espada de Veji, provincia de Roma, que reproducimos (fig. 43, n.° 2), se halló en una tumba con una navaja de afeitar que aun podría ser más moderna y un hacha que también podrían rebajar algo la fecha citada. Nuestra espada de Tortosa es, pues, hasta hoy, el más seguro dato antiguo de una relación entre Italia y España en la Edad de Hierro.

Al comparar estas dos espadas no queremos olvidar lo ya insinuado sobre el posible origen español por influencias del Mediterráneo de la punta de «gota de sebo» de nuestras espadas de bronce, que vemos unánimemente ser adoptada en Huelva. La espada de Veji nos hace ver esta tendencia a ganar en la agudeza de la punta lo que las espadas mediterráneas pierden de peso en su ofensiva tajante siempre conservada en el centro y norte de Europa.

En resumen, y como conclusión de cuanto hemos ahondado en esta cuestión del final del Bronce en el occidente mediterráneo, creemos que la llegada del hierro al sur de Italia se debe fechar hacia el año 1000, y según analiza Aberg [1], este período inicial, representado por la necrópolis de Torre Galli, que le da nombre, nos ofrece los tipos de fíbula del Cassibile inicial, del cual procederá después de una larga evolución la fíbula de arco de codo española, que estudiaremos más adelante (pág. 138). Incluso las hachas sicilianas de tipo oriental anteriores a las de Campotéjar, no pueden ser cronológicamente anteriores al Sicúlico III, que empieza el año 1000. Después de Torre Galli, el hierro llegaría a las Baleares, a Cerdcña y al sur de España en un período posterior, en que todo el comercio atlántico afluye a Huelva y llega también, en su corriente expansiva, a Baleares, Cerdeña y Sicilia. Este es el momento del apogeo de los Talayots y de la metalurgia del bronce de Huelva, en manos, hacia el 750, de un pueblo europeo que tardó bastante en poseer la metalurgia del hierro, que no predomina en la Península sobre el bronce hasta una época muy avanzada, ya próxima al período de La Tène, sin que las colonizaciones mediterráneas influyeran definitivamente en nuestra cultura indígena.

Este pueblo trae desde el occidente y centro de Europa, por el mar y los Pirineos, todos los modelos de armas de Huelva, que avanza hacia las islas del Mediterráneo **[-119→120-]** occidental. A la vez, desde Sicilia, donde seguiría evolucionando la cultura local en el intervalo que va desde el desmoronamiento del último micenio a la llegada de los griegos, avanzan objetos de comercio, como las fíbulas, primeras influencias cul-

[1] Aberg, *Chronologle*, I, *Italien*, figs. 239-241, 297 y 298.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

turales, tras la que llegará la verdadera colonización púnica y griega, después del 750 antes de Jesucristo.

Peet y Orsi y otros investigadores han constatado este hecho de vida y desarrollo independientes de Sicilia, hasta crear unos tipos indígenas en el sur de Italia, durante los años que van del 1000 al 800, por dar unas fechas redondas y no demasiado bajas. En este momento Sicilia pudo comenzar a relacionarse directamente con España y las islas occidentales mediterráneas, y abrir un camino que, tras la pacificación del Egeo, seguirían fenicios, griegos y etruscos. Los primeros haciendo escalas en África, los segundos creando en Sicilia sus bases. Los etruscos emigrando en masa hasta la costa del Tirreno, donde no alcanzan una auténtica personalidad sino desde el 800 en adelante. Es el apogeo dc Vetulonia, con marcada personalidad etrusca. Hacia esa fecha comienza el apogeo de Cumas, la más antigua colonia griega fundada, según la tradición, hacia el 800 antes de Jesucristo. Entre tanto, el comercio de España con el occidente de Europa había sido aumentado, y el 750 puede ser la fecha central a la que pertenecerían los bronces del depósito de Huelva que ahora estudiamos. Es el momento de la reanudación de las empresas de comercio entre el Mediterráneo oriental y occidental, después de haber pasado la serie de trastornos atravesados por Grecia e islas del Egeo.

Del 1200 al 1000 se derrumba la.talasocracia micénica. Sicilia, donde la cultura micénica tuvo bases firmes, queda abandonada, y el sicúlico II, en su última fase (1200-1000), y el sicúlico III (1000 al 750) se desarrollan con plena independencia.

En estos siglos es cuando Sicilia se relaciona fuertemente con Italia y pasa su cultura hacia el Occidente, abriendo un camino en busca del cobre y del estaño, que luego seguirán los griegos y los fenicios y también los etruscos.

Mas todos estos comerciantes no son conquistadores ni colonizadores. Las culturas indígenas siguieron dependiendo de sus centros originarios y manteniendo su personalidad durante mucho tiempo. Sólo Sicilia y el sur de Italia verán ciudades griegas después del 800, y la costa del Tirreno, y tal vez España, la llegada del pueblo etrusco. [1] España recibiría a los colonizadores fenicios el 1100 antes de Jesucristo, si admitimos la leyenda de la fundación de Cádiz, pero si ni tan siquiera en Italia fue cortado de cuajo el desarrollo indígena de los pueblos italianos con el establecimiento de los Etruscos, firme y definitivo, en España las influencias mediterráneas supuestas no se comprueban por parte alguna. Hallamos incluso menos objetos de comercio que en el sur de Francia.

Nuestra cultura indígena, observando principalmente los bronces de Huelva, propia de un pueblo europeo, vivió de modelos industriales y relaciones civilizadoras con el Atlántico y Europa, donde nacieron los modelos industriales que aparecen por todo el suelo peninsular, cuya analogía con Francia y centro de Europa y, sobre todo, con las costas atlántica es grande, en tanto no se recibe ninguna influencia clara mediterránea, excepto las citadas de Sicilia y la espada de Tortosa. La raza y las culturas europeas predominaron **[-120→121-]**

[1] Schulten, en su reciente trabajo sobre los tirsenos, brazo de los etruscos en España, insiste, con razones que vamos creyendo fundadas, sobre una posible colonización de un pueblo pariente del etrusco que llegaría del Asia Menor a nuestras costas, motivando el legendario florecimiento de Tartesos. La Arqueología, sin embargo, no parece confirmar esta tesis, pero no olvidemos cuán poco conocida es nuestra prehistoria todavía. (Véase *Ampurias*, II, 1940, Schulten, «*Los Tirsenos en España*».) También García Bellido insiste, basado en las fuentes escritas clásicas, en la necesidad de admitir rela ciones anteriores al 750, entre los griegos y España. La Arqueología tampoco prueba estas tendencias. (Véase García Bellido, *Las primeras navegaciones griegas a Iberia* (s. IX y XIII a. de C.) pág. 97. *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 1940).

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

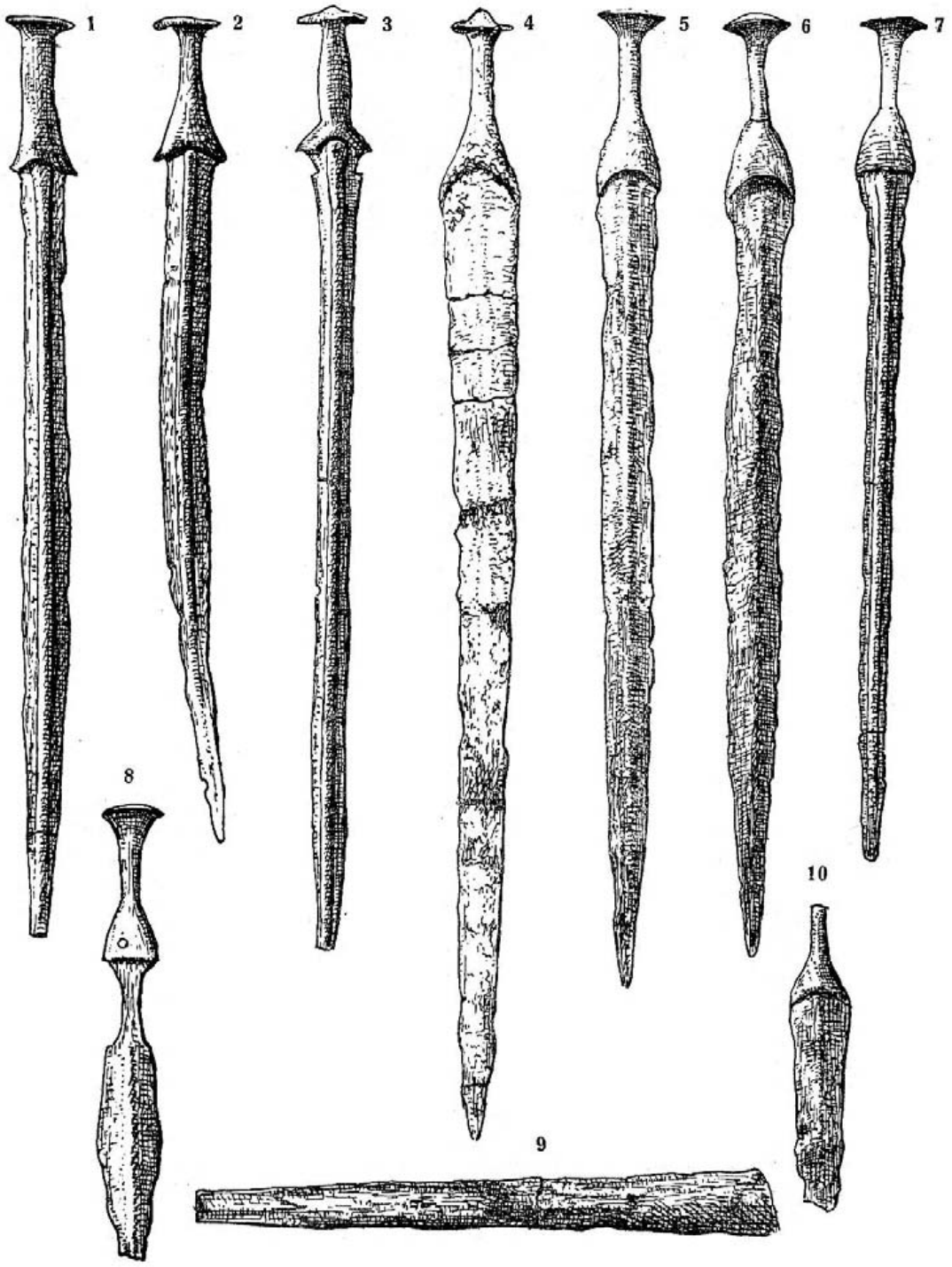


Fig. 44.- Espadas de empuñadura de bronce españolas. 1 y 2. Ría de Huelva. (Museo Arqueológico Nacional.) — 3. Alconétar (Cáceres). — 4. Lluchmayor (Mallorca), poblado de Son Reus. — 5. Palma de Mallorca, poblado de Son Homs. — 6. San Lorenzo (Mallorca), poblado de Son Foradat. — 7, Lloseta (Mallorca). — 8. Campos (Mallorca), poblado del Mitjá Gran. — 9 y 10. Alcudia (Mallorca).

[-121→122-] en nuestra península durante el final del Bronce, y tras la gran civilización megalítica, que por todas partes es dominada, lo mismo en Inglaterra, que en Francia, que en España, y que había creado a modo de una gran unidad atlántica a lo largo de

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

toda, la Edad del Bronce, surgen ahora las puntas de lanza agudas, con cañón en espina hasta la punta, las espadas de bronce, las hachas de tubo y de talón, las agujas de cabeza, los botones, los broches, los cuentos de lanza y tantos otros objetos que nos hablan de una total integración de nuestro suelo al fenómeno etnográfico de Europa. Lo mismo se comprueba con la cerámica decorada con mordido o excisiones, con la llegada del rito funerario de la incineración, con objetos de culto de tipo europeo, como los morillos votivos, [1] y tantas otras muestras indiscutibles de la conquista de nuestro suelo por una raza europea que hacia el año 750 lo domina plenamente y ha restablecido bajo su mando y con su personalidad la actividad industrial de los focos mineros del sur.

Su importancia es enorme. Basta mirar lo poco que supervive de la cultura anterior y se verá cuan errónea es la tesis, hasta hoy sostenida, de unas fructíferas y permanentes relaciones africanas. También es falso mirar con demasiada atención el Mediterráneo a lo largo de la Prehistoria para comprender nuestra raza y nuestra cultura. Además de griegos y etruscos llegaron fenicios, pero muy poco debieron influir en nuestro pueblo antes del 750, por dar una fecha redonda, todos estos colonizadores, cuya importancia etnográfica y cultural creemos se ha exagerado.

Las espadas de pomo de bronce de Huelva. Tipos, origen y cronología

Además de los modelos ya estudiados, tenemos, procedentes del conjunto de Huelva, dos espadas que forman mundo aparte (fig. 44, n.º 1 y 2).

Si no son idénticas, son muy similares. Su empuñadura es de bronce y están seguramente soldadas a la hoja, siendo hueco el pomo. La hoja es de fuerte nervatura, como la de las espadas anteriores, aunque, tal vez, no tan excesivamente aguda la punta. Los cortes son, desde luego, rectos, y no se acercan a ningún modelo de espacia de hoja pistiliforme. Tampoco muestran escotaduras las hojas con el empalme, seguramente debido a que se aprovechó la hoja adhiriéndole fundidos los pomos de bronce. Estos no ofrecen adorno alguno, y el recorte de la ensambladura, en arco casi de forma de ángulo agudo, no ofrece, fuera de su forma, peculiaridad técnica alguna.

Se pueden considerar, desde luego, a nuestras dos armas, junto con la serie de lengüeta anteriormente estudiada, como un peculiar modelo hispánico de espada de pomo de bronce.

Estas empuñaduras completas de bronce aparecen, sobre todo, en espadas y puñales del centro y este de Europa. Mas nuestras dos espadas de Huelva no se relacionan sino muy ligeramente con sus modelos iniciales.

En Francia, el grupo de espadas de empuñadura de bronce llamadas a veces de tipo auverniés, otras veces de tipo Möringhen, por los arqueólogos franceses y alemanes, se alejan también mucho de nuestros modelos de Huelva. Aquéllas son más ricas y perfectas. Los ejemplares franceses tienen siempre hoja más o menos pistiliforme, como también las espadas inglesas de este tipo. Sólo la espada de Santa Anastasia de Uzés (Gard) nos **[-122→123-]** ofrece la punta aguzada de tipo hispánico, pero su puño es tan peculiar, que la convierte en modelo independiente (fig. 45, número 3). [1]

Hemos procurado agrupar en la figura 45 varios modelos franceses de espadas del tipo de empuñadura de bronce, y su elegancia y perfección los alejan de nuestras espa-

[1] M. Almagro, *Los morillos votivos del Roquizal del Rullo* (Homenaje a Mélida), t, III, Madrid, 1936. Idem, *S panische Feuerbocke*, *Germania Anzeizer*, 1935, t. III, pág. 220.

[1] Breuil, *op. cit*., pág. 531, fig. 7, y Cartailhac, *Les Ages Préhistoriques de l'Espagne*, figuras 309 y 360.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

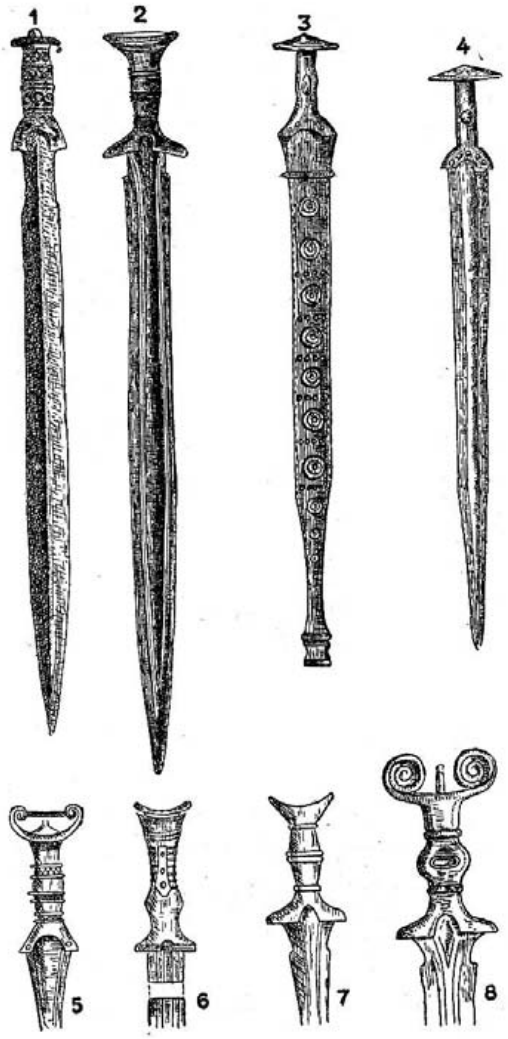


Fig. 45- Espadas francesas con pomo de bronce. 1. Espada de Martigny. Tipo centroeuropeo del final del Bronce. — 2. Tipo Mörigen. — 3. Uzés, Gard. Con vaina. — 4. La misma, desenvainada. — 5. Lago de Luyssel (Suiza). — 6. Alise - Sainte-Reine (Côte-D'or). — 7. Vandrevanges, junto a Sarrelouis (Alemania). — 8. Tipo Corcelette.

das de Huelva, que sólo se pueden relacionar con la ya citada de Uzés, de punta aguda, como la mayoría de las espadas españolas de bronce.

Por otra parte, todas estas armas francesas son de una cronología algo imprecisa pero, desde luego, posteriores al año 1000 antes de Jesucristo, siendo seguramente modelos contemporáneos de espadas, hallstátticas tipo Gündling-Courtavan, cuya fecha hacia el 750 debe ser admitida sin discusión, incluso para el Rin y, sobre todo, para Francia. [2]

El tipo de pomo macizo, derivado de modelos centroeuropeos del Bronce final, perduró y fue coetáneo al Hallstatt en todo el Occidente, donde la espada de hierro hallstáttica típica es rara donde no falta en absoluto, como ocurre en España y oeste francés, región donde hasta hoy no ha aparecido ni un solo hallazgo.

Las espadas de bronce persistieron más tiempo, y los modelos de empuñaduras de bronce con antenas, como hemos dicho al tratar de los puñales galaico-astures, arrancó de la espada ítalo iliria, que crea también el modelo de espada corta de antenas que al final del Hallstatt se fundió en hierro y fue el arma nacional de los celtas españoles.

Para nuestras dos espadas de Huelva con empuñaduras de bronce encontramos mejores paralelos en Inglaterra, sobre todo para la forma especial de sus pomos. Todas estas espadas que relacionamos tienen una cronología avanzada, derivadas, como las españolas, de modelos de la Europa central, que llegaron a Inglaterra en época muy tardía, seguramente con la invasión de los campos de urnas, al mismo tiempo que las espadas con **[-123→124-]** empuñadura de lengüeta. Parece este modelo adaptado principalmente en Escocia, donde aparecen la mayoría de los ejemplares que conocemos. Pero ha de insistirse en la rareza del tipo de puño de bronce en todo el occidente europeo.

Espadas con empuñadura de bronce en Inglaterra, citaremos, entre otras, la espada de Cherwell (fig. 46, n.° 5), [1] con la hoja incrustada en el pomo macizo. Este es el tipo

[2] Aberg, *Chronologie*, II, *Hallstattzeit*, figs. 17, 22, 46, etc.

[1] Evans, *L'Age du Bronze*, fig. 349.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

más extendido por Escocia, de cuyo país vamos a mencionar algunos otros ejemplares, pues perdura muchísimo. [2]

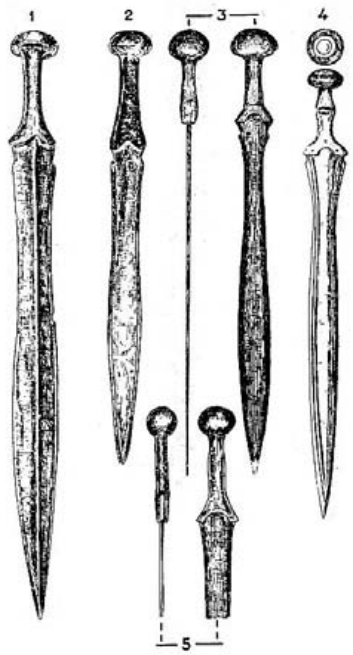


Fig. 46.- Espadas de pomo de bronce, inglesas. Procedencia: 1. Yorkshire. — 2. Depósito de Edimburgo. (Museo Nacional de Edimburgo.) Hallada con otras varias — 3. S. Tlist and Leadburn (Peebles). — 4. Medelpad (Suecia). — 5. Cherwell.

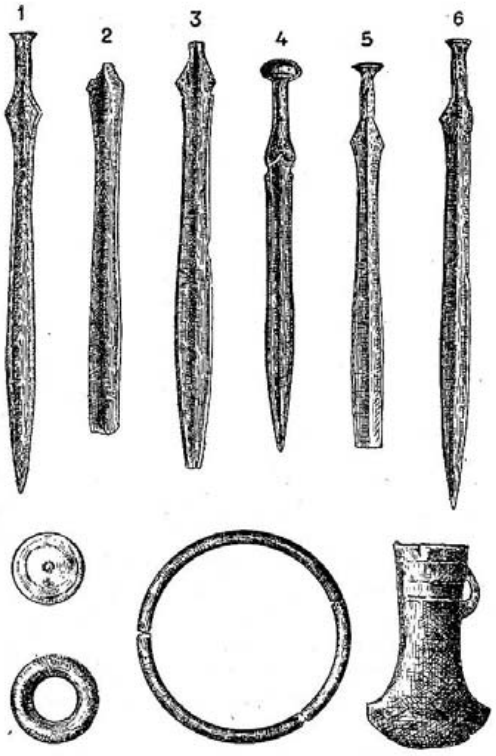


Fig. 47.- Procede de Grosvenor Crescend (Edimburgo).

En Inglaterra hallamos la espada del Museo de Alnwick, procedente de Yorkshire, es tal vez algo más parecida a las españolas de Huelva, pero con hoja pistiliforme y escotadura en el empalme. [3]

Además vamos a mencionar un ejemplar, hallado en S. Tlist and Leadburn Peebles (fig. 46, n.° 3), igual a otra espada sueca procedente de Medelpad (fig. 46, n.° 4), de la cual trataremos más adelante. Igualmente hemos de hacer mención de la espada hallada en un depósito de Edimburgo, pues nos proporcionan elementos para la cronología de nuestro depósito de Huelva (fig. 46, n.º 2, y fig. 47, n.° 4). **[-124→125-]**

Todas estas espadas inglesas y nórdicas son de hoja pistiliforme, derivada de la espada de bronce o hierro del Hallstatt. Varían sus empuñaduras algo, pero la unidad tipológica es cerrada y firme. Los modelos de Yorkshire y de Edimburgo tienen engalles al final de la hoja, y los otros ejemplares las típicas escotaduras de la espada hallstáttica, centroeuropea. Los modelos escoceses aun son más toscos y, como en nuestras espadas de Huelva, este elemento ha desaparecido. También hay que anotar su menor longitud con relación a los modelos centroeuropeos.

[2] Breuil, *loc. cit.*, fig. 8, n.° 29.
[3] Parker Brewis, *obr. cit.*, fig, 53.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

La sensación que producen todas estas espadas es la de ser tipos evolucionados muy tardíos dentro de la supervivencia de la Edad de Bronce en el occidente europeo. No hay para la mayoría de los ejemplares cronología firme, mas todos han de colocarse debajo del 750 antes de Jesucristo. Así los consideran unánimemente los arqueólogos ingleses.

Además tenemos los elementos de juicio que nos proporciona el depósito de Grosvenor Crescend, en Edimburgo.

Fue hallado en 1869, al hacer los cimientos de una casa. Contenía catorce o quince espadas (fig. 47), un hacha de tubos un brazalete, un anillo y una cabeza platiforme de aguja.

El hacha es de cronología muy avanzada, el brazalete es de la época de Hallstatt y la cabeza platiforme de aguja pertenece a un tipo parecido al que se encontró en Huelva y cuya edad avanzada del final del Bronce corrobora las conclusiones de los demás objetos.

En cuanto a las espadas, todas de hoja pistiliforme, son derivadas del tipo en V inglés, menos una, cuya relación con la espada halísttáttica es indiscutible (n.° 3, n.º 47). [1]

Nos parece firme la cronología que le dan los autores ingleses a este conjunto. Childe, el mejor sistematizador de la Prehistoria inglesa, las coloca en el final del Bronce escocés, cuyo desarrollo va del 750 al 500.

La misma edad nos da la espada sueca de Medelpad (fig. 46, n.° 4), tipo que Montelius coloca en su Bronce VI, contemporáneo del Hallstatt centro europeo, posterior al 750. [2]

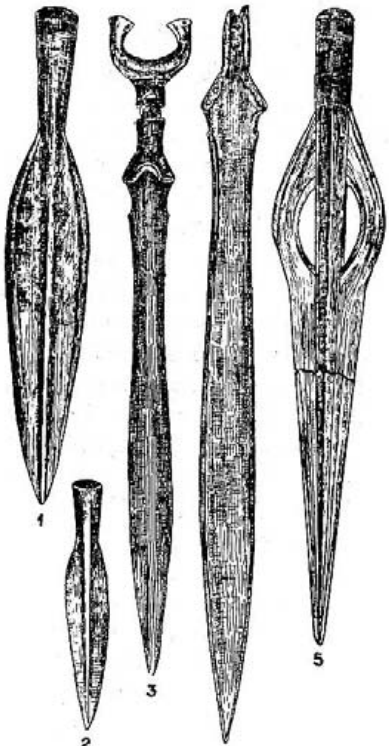


Fig. 48.- Depósito de bronces de Whittingham. (Blackgate Museum, Newcastle.)

Esta conclusión se refuerza analizando la, forma de la hoja y de la empuñadura de la espada de antenas y pomo de bronce hallada en el depósito de Whittingham (fig. 48).

El parecido de esta espada corta, en su estructura, con el puñal de Sobrefox ya estudiado, es grande, lo mismo que las puntas de lanza. Fue hallada con otra espada del tipo derivado de la espada halísttáttica y tres puntas de lanza, una del tipo de calados en media luna en la hoja, igual al modelo hallado en Huelva, del cual hablaremos (fig. 48, n.° 5), aunque ofrece alguna diferencia con el ejemplar español. [3] **[-125→126-]**

La cronología de este importante hallazgo debajo del 750 es indudable, pues las antenas de esta espada proceden del tipo de espadas de antenas del Hallstatt, con forma idéntica a los puñales del final de este período, y si no proceden directamente de ellos, y sí tal vez de la espada larga de antenas hallstáttica, se le ha de considerar, al menos, como sincrónico al puñal o espada corta que sale también en Sexto Calenda, al este de

[1] A. Scot, *Hoard Found in Grovenor Crescend*, Edimburg, 1869, «*Proceedings of the society of antiquaries of Scotland*», 1926-1927, vol. LXI, pág. 45, Edimburg, 1927.

[2] Ver Montelius, *Minner frön for Forntid*, Stockoolm, 1917, pág. 120, y Aberg, *Chronologie*, II, *Hallstattzeit*, págs. 10 y 66.

[3] Parker Brewis, *op. cit*., lám. XLIV.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Italia, cuya cronología hacia el 500 es firme. [1] Este caso de antenas en la empuñadura de espadas de la Edad de Bronce occidental se repite en Francia, como puede verse en el depósito citado de Nantes (fig. 13, n.° 3), donde hallamos espadas de tipo de Huelva, navajas de afeitar hallstátticas y una sítula de bronce del final del Hallstatt. A juzgar por la empuñadura de la espada de Whittingham, parece ser que las antenas, que eran media empuñadura, estaban ensambladas a la mitad del pomo, y la hoja se fundía, con una empuñadura de bronce hueca. Mas este detalle no lo podemos confirmar en la bibliografía, a pesar de ser un dato interesante, sobre todo para otros modelos, pues además de las espadas de Huelva con empuñadura hueca, hemos de citar aquí unas cuantas espadas halladas en Mallorca, que tienen los pomos macizos, lo mismo que otra de Alconétar.

En los tipos europeos hallamos ambas técnicas. Los modelos ingleses y nórdicos parecen macizos sus pomos, pero es dato que no podemos precisar; así como con seguridad los franceses y los tipos centro europeos, origen de todos nuestros modelos de Occidente, son más bien huecos, como los de nuestras dos espadas de Huelva.

La citada espada de Alconétar, que se conserva en el Museo de Madrid (fig. 44, n.° 3), es sin duda alguna la más antigua y el más bello ejemplar que poseemos en España; de hoja ligeramente pistiliforme, no está muy lejos del modelo francés, [2] y su pomo macizo la enlaza con las inglesas y baleáricas, aunque éstas sean siempre más toscas y degeneradas. [3]

También parece se hallaron valvas de este tipo de empuñadura en el Roquizal del Rullo, provincia de Zaragoza, mas no lo podemos asegurar plenamente. Sin embargo en dicho poblado, típico por su cerámica excisa y ya citado anteriormente por las balbas de fundir espadas de punta de «gota de sebo», se hallaron fíbulas, anillas y otros elementos que mencionaremos, por lo cual, posiblemente por su cronología, pertenece a esta misma cultura y puede ser verdad la supuesta existencia de tales valvas para fundir pomos de bronce como los que nos ocupan. [4]

Las espadas de Mallorca y el problema de la cronología de los talayots de Baleares

A este mismo tipo de empuñadura de bronce pertenecen todas las espadas de Mallorca halladas hasta la fecha. Son siete, no todas completas, y todas ellas de tipo muy similar y característico de la isla (fig. 44, n.º 4-10). Sus variantes son mínimas. La más moderna y más próxima a los modelos de Huelva, de donde seguramente procede el tipo, es la de Lloseta, hallada con un conjunto de bronces formado por un «cinturón» ? de bronce, un torques, un espejo de forma peculiar, un objeto de uso no precisado aún y un puñal **[-126→127-]** imposible de relacionar con ningún modelo europeo (lám. VII). La cronología de este conjunto es difícil, más el espejo de Lloseta no puede llevarnos a edades tan antiguas como las que se ha intentado colocar la cultura isleña de los Talayots baleáricos.

Más antigua sería la espada de Son Foradat, del Museo de Artá, hallada con un torques algo menos tosco que el anterior, también de tipo baleárico, una punta de lanza de enmangue de tubo del último final del Bronce del occidente europeo, idéntica a otras

[1] Aberg, *Chronologie*, I, *Italien*, pág. 198, fig. 577.

[2] Véanse los pomos de Uzes y Martigny.

[3] Navascués, *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1931*, Nota descriptiva. Madrid, año 1932.

[4] Cabré Aguiló, «*Excavaciones en el Roquizal del Rullo (Fabara, provincia de Zaragoza)*», *Memorias de la Jimia Superior de Excavaciones en 1928*, Madrid, 1929, Memoria número general 101, lám. XXII.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

de Huelva, con nervio bien pronunciado hasta la misma punta, y un hacha de bronce, plana, pero de boca de arco, también de un período avanzado de la Edad del Bronce (lámina VIII).

La espada es de puño macizo, pero su empalme es curvo como las de Huelva y los modelos europeos, y la hoja recuerda la forma pistiliforine, con nervio menos desarrollado que la de Lloseta, cuyo empalme es recto. Del mismo tipo que ésta es la de Son Homs (fig. 44, n.° 5) *y* los dos fragmentos de Alcudia (fig. 44, n.º 9 y 10), en tanto que la de la colección del Conde de España, hallada en Son Reus de Lluchmayor, tiene un saliente, a modo de botón, en lo alto del pomo, que recuerda ciertos modelos europeos, como la espada francesa de Martigny (fig. 45, n.° 1), e incluso la empuñadura de la espada de Obidos de Portugal. Creemos podría ser la más antigua de las espadas de Mallorca y la más próxima a los tipos continentales (fig. 44, n.° 4).

Estas armas nos parecen más bien derivadas de modelos españoles que de los modelos europeos, y de todas ellas, la citada de Lloseta y el elegante puñal de Campos (figura 44, n.° 8) con empuñadura maciza y de empalme idéntico a la espada mencionada, los creemos de fecha más moderna. Este último puñal fue hallado con dos formones de tubo, dos toscos brazaletes y cinco hachas de tipo plano y corte en arco prolongado, todo de bronce y cuya cronología creemos igualmente avanzada (lám. IX).

Aunque sea brevemente queremos insistir en esta conclusión sobre la cronología de la cultura de los Talayots. En todas las excavaciones realizadas en Mallorca por José Colominas y cuyos resultados se guardan en el Museo Arqueológico de Barcelona, se llega a las mismas conclusiones. Nosotros hemos estudiado los materiales, y después de detallados cambios de impresiones y noticias facilitadas por su experto excavador, para todos los conjuntos obtenemos el mismo resultado.

El florecimiento de esta cultura que siguió, sin interrupción al parecer, a los colonizadores argáricos, nació tras las corrientes culturales que sufre el Mediterráneo occidental al final del Bronce y después del año 1000. Con este punto de vista creemos han de fecharse las formas culturales propias de la isla, desarrolladas lentamente y con un sentido de perseverancia extremos.

La cerámica del período talayótico continúa y llega algo evolucionada hasta la época romana, y los vasos hallados en los poblados, así como las armas y objetos de bronce —bien escasos por cierto— nos dan la plena seguridad de una cronología baja, coincidente en absoluto con las conclusiones derivadas de su estudio tipológico.

También queremos hacer notar el origen europeo de los objetos de bronce que hallamos en Baleares. Se ve que el metal y su comercio procedían de España, siendo poco lo que venía del Mediterráneo oriental; aunque está comprobado, por los textos sobre todo, que los comerciantes griegos y fenicios llegaron pronto a las costas baleáricas en la época de los Talayots, nuestros isleños vivían y dependían de los centros culturales de origen europeo, y sus formas propias no son sino tardías degeneraciones de las armas que se fundían en Huelva y otros centros metalúrgicos peninsulares, y ni un solo paralelo podemos hallar para ellas por el Mediterráneo.

Lo mismo se puede asegurar para Cerdeña, excepto las relaciones etruscas, oinochoes, **[-127→128-]** figurillas de bronce y espejos (el citado de Lloseta pudo tener tal origen también), que, por otra parte, refuerzan nuestra conclusión de que las nuraghes sardas y los talayots baleáricos son posteriores al año 1000, aunque es posible sean algo más antiguos los monumentos nuraghicos que los de Baleares, tal vez procedentes de aquella isla.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Mención especial merece el puñal de hierro de Salinas, al cual nos hemos referido al hablar de las hachas de Campotéjar, y que Bosch Gimpera utilizó para cimentar la cronología de lo que él llama Bronce IV Peninsular y la temprana introducción del hierro en la Península. [1]

De ser cierta la fecha propuesta para este puñal de Salinas, la cultura baleárica de los talayots sería mucho más arcaica de lo sostenido en las líneas anteriores por nosotros. Mas ninguna razón encontramos para las hipótesis del citado arqueólogo. El puñal se halló en un talayot con cerámica corriente de esta cultura de la isla, que llega hasta la época romana. En él se hallaron dos puntas de lanza de bronce (lám. X) que no dicen mucho para fijar la fecha del puñal, pero que no se pueden suponer más antiguas que las halladas en Huelva. El puñal de hierro serviría más bien como prueba para bajar la cronología del monumento, que de definitivo argumento, como Bosch lo utiliza, para elevar a tan remota fecha la cultura talayótica y la introducción del hierro en España. Sobre todo, téngase en cuenta que la cerámica de esta cultura isleña perdura siempre igual en sus tipos, no pudiéndonos servir de ella como guía en el estado actual de nuestros conocimientos. [2]

Las espadas largas sin lengüeta de la Península

Otro tercer modelo de espada hallado en el depósito de Huelva lo constituye un tipo nacido del aprovechamiento de una espada de lengüeta rota por la empuñadura. Estudiando con detenimiento esta espada se ve como por la parte quebrada de la hoja se ha machacado el bronce hasta proporcionar un empalme que unía, por medio de tres clavos, la hoja a la empuñadura (fig. 49, n.° 3).

Nuestra espada, a simple vista, parece pertenecer al tipo de espadas de Monza-Rixheim, de Centro Europa (fig. 50), pero aquellos modelos, aunque tal vez tuvieron el mismo origen, eran mucho más perfectos que nuestro ejemplar, siendo imposible establecer directa dependencia.

Lo mismo nos ocurre al relacionar la espada de Herrerías (fig. 49, n.º 2), que es un modelo parecido a las espadas de Derendingen y otras, y también a ciertos puñales hallados en Huelva. Muy distinta nos parece una espada de Orense (fig. 49, n.° 1), que nos muestra cómo el tipo de espada argárica sin empuñadura evolucionó, alargándose la hoja para equipararse a los nuevos modelos de armas largas introducidos por los fundidores a los que pertenecía Huelva en la época del hallazgo que ahora estudiamos.

Nosotros insistimos, a pesar de los paralelos que hemos establecido, en que este modelo de espada hallado en Huelva, sea un aprovechamiento que debió ser frecuente; pero no creemos se trate de un tipo de fundición original como ocurre con sus similares de Centro Europa.

De todas formas hay que observar la rudeza y degeneración de los ejemplares **[-128→129-]** españoles que mencionamos, en comparación con los antiguos modelos del Bronce del sur de Alemania, de donde parece arrancaron. Una larga evolución hay que suponer entre ambos, y la cronología baja para los ejemplares españoles nos parece siempre razonada y necesaria.

---

[1] Bosch Gimpera, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, pág. 234.

[2] J. Colominas, «*L'Edat del Bronze a Mallorca*», *Anuario del Instituto de Estudios Catalanes*, VI, 7915-20, y «*Els bronzes de la cultura dels Talaiots*», *Boletín de la Asociación Catalana de Antropología*, t. 1, 1923.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

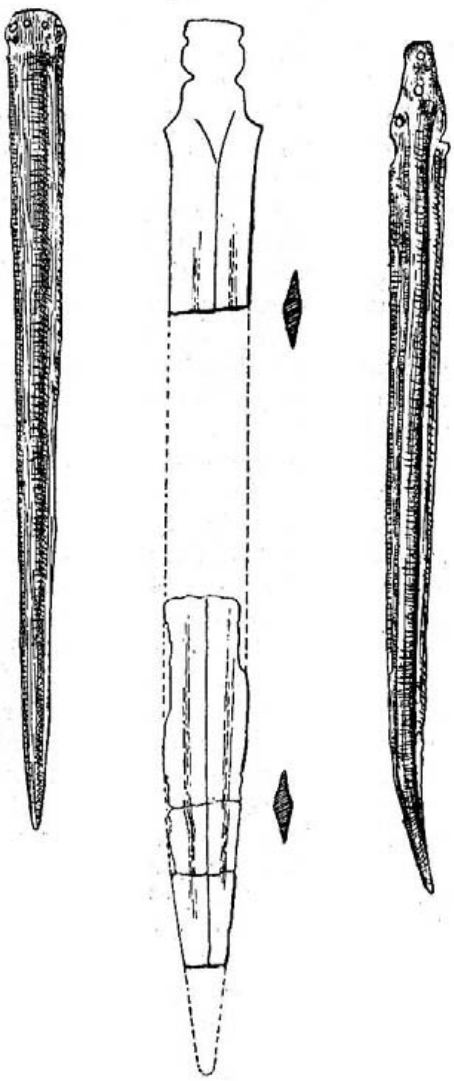


Fig. 49.- Espadas largas españolas de empuñadura sin lengüeta. 1. Orense. — 2. Herrerías (Almería). — 3. Ría de Huelva.

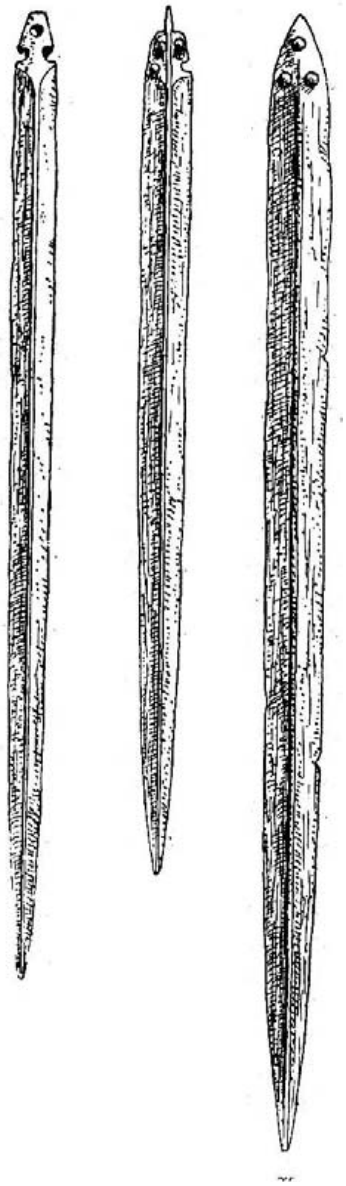


Fig- 50.- Espadas largas, tipo Monza-Rixheim. 1 y 2. Espadas de Derendingen. 3. Espada de Flaach.

[-129→130-]

LOS PUÑALES DE LA RÍA DE HUELVA

En el depósito de Huelva, después de las espadas, sigue en importancia el conjunto de puñales,

Son de varios tipos, y van desde 40 cm. de longitud a 15 cm. (lám. III).

Dos hay de un tipo idéntico a las espadas de empuñadura de calados en el empalme y en la lengüeta. Su hoja es de la misma forma de punta de «gota de sebo», sumamente acerada, y, a mi parecer, más que un puñal, podríamos llamarle espada corta, ya que, como otros ejemplares hallados en la Península, nos muestra la aclimatación del tipo en nuestro país, fabricándose no sólo la espada larga, sino más tarde el puñal o espada corta.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El más parecido a los puñales de que tratamos es la espada corta de Palma del Río (fig. 18, n.° 1). .

Junto a este modelo aparecen otra serie de puñales, derivados, muchas veces, según parece, del aprovechamiento de hojas rotas, a las cuales se les aplicaba un mango sobre unos agujeros que servían de empalme, de estructura idéntica a las espadas que hemos mencionado. Unas veces eran tres y otras cuatro los agujeros que amarraban el pomo a la hoja. Otras veces esta cabeza de puñal es cuadrada y otras ligeramente triangular, mas siempre son armas de factura tosca y descuidada, por lo cual nos inclinamos a pensar sean, las más veces, espadas rotas, machacadas en su parte quebrada hasta hacerles una cabeza de enmangue para el puñal que resulta tras este aprovechamiento.

A la misma cpnclusión nos inducen también otros hallazgos europeos, y creemos, como ya hemos descrito al hablar de la espada de tipo Rixheirn, que, como las nuestras sin lengüeta, seguramente han nacido del modelo de espada de empuñadura de lengüeta. Al obtenerse ejemplares de empuñadura imperfecta de fundición, o al romperse ésta, se pensó aprovechar la hoja, y así nació este modelo. En el modelo de Morizá, que es frecuente en Francia, la lengüeta es substituida por un nervio sencillo que al desaparecer origina la variedad de hoja sin empuñadura, con simples clavos en el empalme tipo Rixheim, al cual se acercan los modelos de espadas y puñales a los cuales nos referimos.

Más característico es un tipo de puñal derivado del anterior, que muestra una cabeza sin clavos, pero con una especie de lengüetilla recortada con uno o dos escotes redondos para un mejor ensamblamiento y más fuerte incrustación al mango, que sería de madera, asta o hueso.

La cronología de todos estos puñales es bastante imprecisa, dentro, desde luego, del final del Bronce, ya que nada tienen que ver con los puñales de tipo primitivo del comienzo del Bronce, sin nervio o alma para la empuñadura, la cual se sujetaba a la hoja sencillamente por clavos en la ancha base de ésta, como vemos en las espadas y puñales españoles del Argar.

Los puñales de Huelva no proceden de este tipo, aunque parezcan a veces de forma algo similar, sino, como ya hemos indicado, es un modelo nacido del aprovechamiento citado de hojas de espadas rotas, o tal vez por una muy tardía evolución del puñal argárico.

No por eso hemos de negar que se fundieron espadas y puñales de este tipo, derivado del de lengüeta, según nuestra opinión. Los modelos europeos son perfectos y ofrecen todo un desarrollo particular, al margen de los tipos de empuñadura de lengüeta.

Lo mismo vemos ocurre en Huelva con los citados puñales, que también tienen paralelos más o menos idénticos en Europa, sobre todo del Rin hacia Occidente, aunque no hay **[-130→131-]** que confundir nuestros modelos de Huelva [1] con los puñales ya mencionados derivados del comienzo del Bronce. Ni la empuñadura permite comparaciones y mucho menos la hoja del arma con su típica punta de «gota de sebo» del tipo de la de las espadas.

Para la cronología avanzada de estos puñales haremos constar su ausencia en los depósitos franceses e ingleses que hemos citado como paralelos de Huelva. Sin embargo, los hallamos en algunas necrópolis del Finisterre francés, como Kerviltre (fig. 51), de indiscutible Edad del Hierro hacia el fin del Hallstatt, [2] donde aparecen estos puñales con otros elementos del final del Bronce occidental, que persistieron durante mucho

[1] Véase Behrens, *Bronzezeit Suddeutschlands*, taf. III, n.º 27 y 23 y láminas siguientes.
[2] Bérard Le Pontois, *Le Finistérre Préhistorique*, figs. 334 y 335.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

tiempo sin perder su personalidad hasta la definitiva celtización, realizada durante la época de La Tène, es decir, más acá del siglo V antes de Jesucristo.

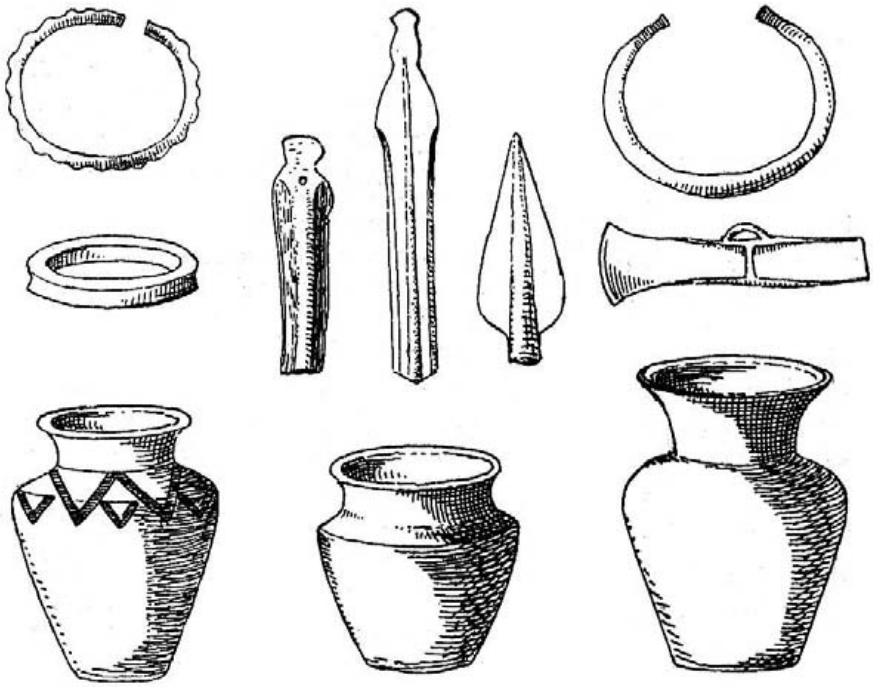


Fig. 51.- Cerámica y objetos de bronce de la necrópolis de Kerviltre, Finisterre, Francia (según Le Pontois).

LOS TIPOS DE PUNTAS DE LANZA DE LA RÍA DE HUELVA

Después de las espadas y puñales, el lote de piezas más importante de hallazgos de Huelva lo componen las puntas de lanza, en número de un centenar. Todas son de enmangue de tubo, con fuerte nervio o espina central que llega, reforzando la hoja, hasta la misma punta. Sólo un ejemplar (lám. IV, n.° 10) ofrece un nervio angular en vez de cilíndrico, fenómeno que podemos observar igualmente en las espadas como señal de anterioridad cronológica. **[-131→132-]**

La inmensa mayoría son variantes de un mismo modelo que podríamos, llamar, siguiendo la terminología empleada para las espadas, hojas de lanza con punta de «gota de sebo» (lám. IV, n.º 7-11 y 13-17).

Es un tipo de hoja larga o corta, a veces hasta de 50 cm., con un ensanchamiento en la base, para adelgazarse rápidamente en una punta aguda que, como decimos, recuerda la forma de terminar las espadas de punta de «lengua de carpa», o «gota de sebo». Este tipo llegó a crear una variante de hoja en forma casi romboidal, pero con el triángulo de la punta muy alargado y el de la base, cerca del enmangue, muy corto. En definitiva, la hoja de esta lanza ofrece siempre una anchura extraordinaria en la base comparada con su longitud, que es lo más característico. Por ello no es fácil adaptarla al tipo de lanza de Lüneburgo que los franceses llaman de «losange», pues este modelo europeo es de largo tubo y hoja pequeña romboidal. Nuestro tipo de Huelva es de indiscutible cronología avanzada; es el modelo final del Bronce. Propiamente, en la tipología de los períodos del Bronce centroeuropeo o nórdico no aparece este modelo, fabricado en Huelva de

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

una manera casi exclusiva. Además ofrece la característica de ser de tubo muy corto en su mayoría, sobre todo comparado con la longitud de la hoja.

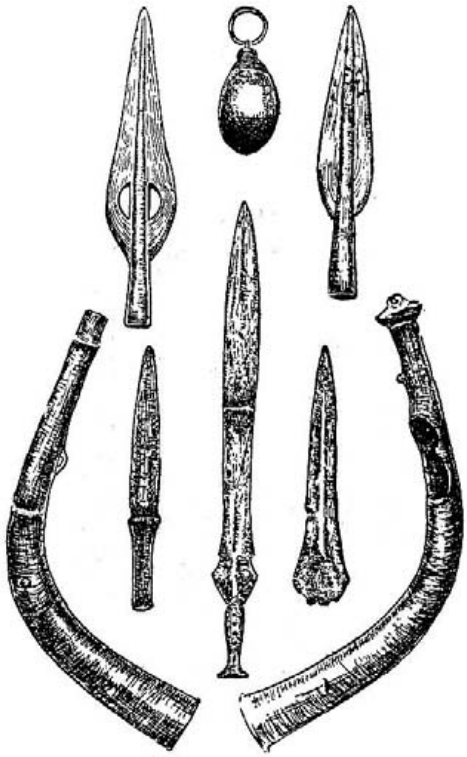


Fig. 52.- Depósito de Dowris (Condado de King). (Museo Británico).

Otro modelo de lanza hallado en el depósito de Huelva nos ofrece algunos ejemplares, pero no llegan a seis (lám. IV, n.º 3-5).

Algo más antiguo y sencillo que el anterior, se puede equiparar a las puntas de lanza del Bronce IV o V de Montelius o a otros depósitos del final del Bronce de Francia e Inglaterra. Es, desde luego, de menor tamaño que el anterior, la hoja es de forma más sencilla, no tiene el engalbe en la base y luego la pronunciada punta del tipo anterior.

Idénticos ejemplares proporciona el depósito de Minster. Thanet (fig. 9). [1]

Es un conjunto de bronces, espadas, hachas, lanzas, etc., de cronología idéntica a los ya estudiados, pues sus espadas de lengüeta calada y fuertes escotaduras nos hablan de la cronología ya expuesta al tratar de las espadas (pág. 88). Otros muchos conjuntos ofrecen este tipo de lanza.

Así, este modelo, por no repetir otros ejemplares y depósitos, ya que fue de larga duración y extensa área geográfica, podemos considerarlo como contemporáneo de los modelos ingleses de espada con hoja de «lengua de carpa», y sólo hemos de hacer notar que de este tipo de lanza, muy frecuente en Europa, es el que precisamente no abunda en Huelva.

Un buen elemento para su cronología en el Occidente son los brazaletes de oro, **[-132→133-]** que con ella aparecen y que no fueron introducidos en la Gran Bretaña, procedentes de Irlanda, hasta la época final del Bronce inglés.

Este tipo de lanza, el de más amplia repartición en toda Europa, nos hace ver en Huelva, con los modelos de hoja de lanza, como con las espadas, una adaptación de los tipos europeos, pero, a la vez, la creación de modelos propios inventados seguramente en España y derivados de los generalmente usados en Europa que aparecen también junto a los nuestros, pero en menor cantidad.

Raros ejemplares son dos lanzas en forma de laurel, con sencillo nervio central hasta la punta y con mango de tubo algo más largo que el usado en los demás modelos aparecidos en Huelva (lám. IV, n.º 1 y 2).

No hallamos ciertos y concretos paralelos en Europa, y la hemos de suponer una variante derivada del modelo anterior. Tal vez el más similar hallazgo es la punta de lanza de Son Foradat, en Mallorca (lám. VIII), que tanta semejanza guarda con uno de los dos ejemplares que agrupamos (lám. IV, n.° 2), dentro de este modelo de hoja exageradamente ancha.

Sin embargo, aún es más típico que el anterior la otra lanza (lám. IV, n.° 1), para la cual no hallamos otra semejanza que la valva de fundición de flechas del Roquizal del

[1] British Musenni, *Guide to Bronze Age*, 1904, lám. III, pág. 39.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Rullo (fig. 61, n.° 3), donde también aparecen unas puntas de espada de «gota de sebo» y otros elementos que mencionaremos más adelante. Creemos representa un modelo de lanza española, cuya baja cronología es indudable.

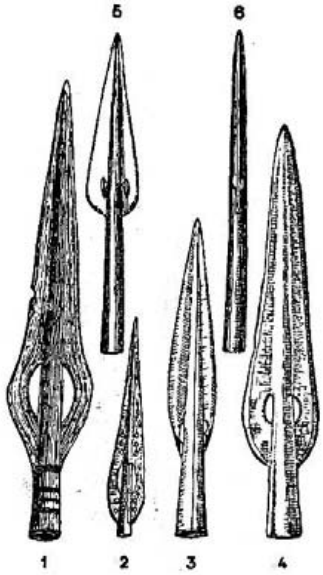


Fig. 53.- Puntas de lanza con calados en la hoja, de Inglaterra y Escocia. 1. Whittingham (Northumberland, Inglaterra). — 2. Denhead (Angus, Escocia). — 3. Gentrool (Escocia). — 4, Gueldsfield (Montgomeryshire, Inglaterra). — 5-6. Halladas en el Támesis.

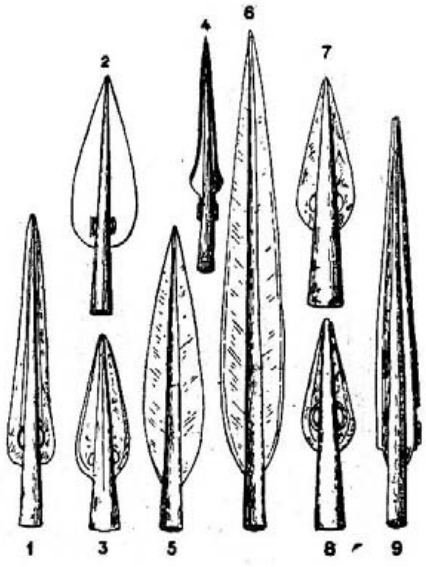


Fig. 54.- Puntas de lanza con calados en la hoja, procedentes de Irlanda sin segura procedencia.

Mención aparte ofrece un solo ejemplar de punta de lanza derivado, tal vez, de la ancha hoja del modelo anterior. Al desarrollarse demasiado la anchura de la hoja en su base se la adornó con calados en forma de segmentos de arco, y nuestro modelo ofrece, además, dos agujeros debajo de los calados, uno a cada lado del nervio del tubo, y otros **[-133→134-]** dos encima con la misma distribución, cuyo objeto, además de característico adorno, es dar al arma mayor maldad, ya que toda penetración de vacíos de un arma en la herida por ella abierta permite la introducción del aire, que puede ser fatal y siempre mucho más dañino que una herida limpia (lám. IV, fig. 6).

Este modelo de hoja de lanza tan característico del que tenemos en el depósito de Huelva un buen ejemplar, aparece en Francia, en la Gran Bretaña e Irlanda. El ejemplar español tiene más larga y fina su punta que los modelos anteriores. Los arqueólogos ingleses tienen por muy avanzadas estas puntas de lanza, las creen oriundas de Irlanda. Las incluyen dentro de la etapa final del Bronce, o sea del 750 hacia adelante. [1] Para la cronología hay un depósito inglés, hallado en Dowris, Condado de King, en el cual se halla un tipo bastante sencillo aún de hoja de lanza con calados semilunares, al lado de una espada del tipo hallstáttico, con lengüeta de clavos, modelo muy degenerado, de indiscutible cronología muy avanzada (fig. 52).

[1] Childe, *The Prehistoric of Scotland*, pág. 146.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

También lo hallamos en el depósito de Wittingham (fig. 48), de cuya cronología, seguramente debajo del 750, hemos hablado ya al tratar de las espadas de empuñadura maciza, pues allí se halló una con un pomo de un tipo con antenas de forma muy próxima a los puñales del final del Hallstatt y que vemos aparecer frecuentemente en Galicia y Asturias.

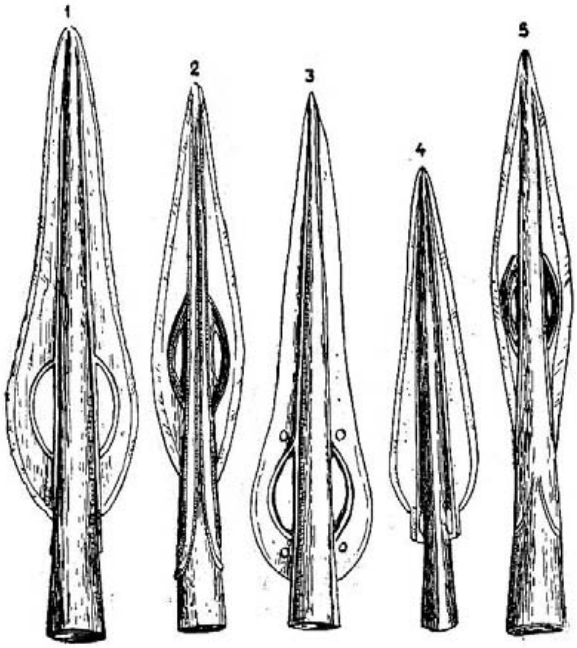


Fig. 55.- Puntas de lanza de Irlanda, 1. Tempo (Condado de Termanagh). — 2 a 5. Procedencia desconocida en la isla.

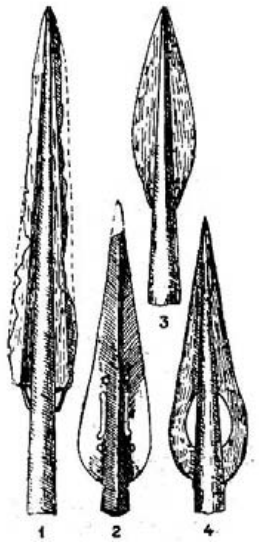


Fig. 56.- Puntas de lanza francesas con calados. 1, 3 y 4. Del Valle del Somme. — 2. Procedencia desconocida. (Museo Británico).

Somme.

Otros varios paralelos de este típico ejemplar de lanza sin cronología fija podemos citar de Inglaterra y Escocia, siempre mencionados con la misma valoración cronológica (fig. 53). Igualmente son frecuentes en Irlanda (figs. 54 y 55), donde hallamos el más cercano paralelo a nuestra lanza de Huelva (fig. 55, n.° 3). Aunque no siempre los **[-134→135-]** calados y la estructura y forma de la hoja sean lo mismo, su cronología por bajo alrededor de esta fecha es generalmente admitida. [1]

También aparece este tipo en Francia con cierta frecuencia, a pesar de Evans, que lo creyó exclusivamente inglés. También en Francia son estas hojas de lanza algo diferentes en los calados al modelo de Huelva, excepto uno de procedencia desconocida, que perteneció a la colección Morel y hoy está en el Museo Británico (fig. 56, n.° 2).

En cuanto a su distribución, siempre lo hallamos hacia el norte de Francia. [2] Conocemos tres ejemplares en Normandía, tres en Picardía, uno en la confluencia del Aisne y del Oise y otros tres más, hallados, uno, en el departamento del Sena y Oise; otro, en la

[1] Hawkes, *op. cit.*, pág. 100. George Coffey, *The Bronze Age in Ireland*, Dublin, 1913, páginas 36 y 37. Macalister, *Ireland in the Pre-Celtic Times*, págs. 167 y siguientes.

[2] Breuil, *L'Age dn Bronze dans le bassin de París*, 1913, pág. 517 y fig. 5.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

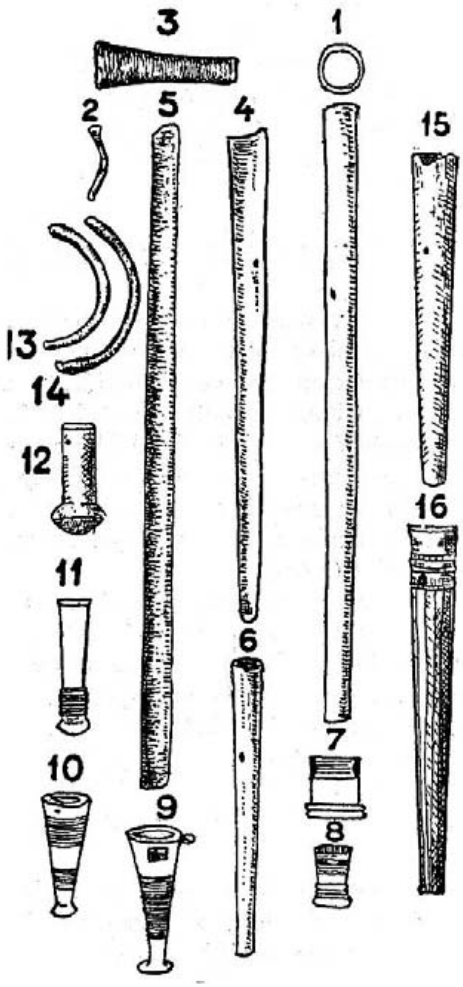


Fig. 57- Regatones de lanza del final del Bronce. 1. Guilsfield (Montgomeryshire, Inglaterra). — 3 y 5 Cougletou (Chesire). — 4, 6, 15 y 16. Caix (Some). — 7, 8 y 11. Alise-Sainte-Reine (Côte-d'Or). — 10. Launach-Fabrègues (Hérault). — 9. Rieux-Mérin-ville (Aude). — 12. Le Plainseau (Amiens, Aude). — 2, 13 y 14. Chaunel (Irlanda).

región de París, y un tercero en la Vendée. Finalmente un molde se halló en Confreville l'Orcher, con un molde de hacha de aletas. [3]

REGATONES DE LANZA

Muy especial interés ofrece, en el conjunto de bronces del depósito que estudiamos, una gran serie de conteras de lanza o regatones (lám. V) de un modelo que aparece al final del Bronce en el occidente de Europa, incluso en algunos de los depósitos citados en este trabajo. Se caracteriza por su final en una especie de botón o bola, y algunos son de considerable longitud, como los nuestros de Huelva.

Entre ellos aparecen dos modelos, uno que es el típico europeo, acabado en un botón, a modo de contera, aunque es a veces muy largo, y otro propiamente regatón, en forma de chuzo, idéntico al que hallamos en las necrópolis de la Edad de Hierro, aunque este último es en Huelva muy poco frecuente, en tanto que el anterior es muy abundante.

El modelo de Huelva largo y con botón terminal aparece frecuentemente en el occidente de Europa (fig. 57), pero también en el depósito de Sa Idda, de Cerdeña (fig. 30), siempre unido a espadas de tipología avanzada, ya estudiadas en páginas anteriores, comprobándonos ser un modelo de la cultura atlántica europea del final del Bronce. [4] **[-135→136-]**

Este tipo de contera o regatón es el único objeto de nuestro depósito que puede hallársele un origen oriental. Desde el Minoico Medio III, lo hallamos en Creta, y un bello ejemplar procedente de Egipto lleva el cartucho de Camosis, hermano del fundador de la Dinastía XVIII. [1] Aparece en las cámaras del tesoro de Micenas [2] y en la tumba n.° 20 de Mosclos, de esta misma época. [3] En el Egeo perdura hasta el Micénico último, como lo prueban los hallazgos de Aigeira en Acaya y la tumba n.° 4 de Jalisos, en Rodas. [4]

---

[3] Coutil, *L'Age du Bronze en Normandie*, 1, pág. 6.

[4] Hawkes, *op, cit.*, pág. 100. Déchelette, *op. cit.*, t. III, pág. 216. Breuil, *op. cit.*, *L'Anthropologie*, 1903, pág. 513. Taramelli, *op. cit.*, pág. 54.

[1] Evans, *Shaft Graves*, pág. 39.

[2] Aberg, *Chronologie*, vol. III, figs.. 216-217.

[3] Seager, *Explorations in the Island of Moschlos*, Boston, 1912, pág. 74.

[4] Aberg, *Chronologie*, pág. 122, y Fürtwangler und Loeschcke, *Mykenische Vasen*, Berlín, 1886, pág. 7.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Sin embargo, nuestros regatones están muy lejos de las culturas del Egeo a que nos referimos, aunque no puede negarse ofrecen la misma estructura, y tal vez han sido el origen de este modelo occidental.

La aguja de cabeza platiforme de Huelva y sus paralelos

Los mismos resultados obtenidos con los objetos ya descritos nos proporciona una aguja de cabeza platiforme y unos 12 cm. de longitud (lám. V). Es un tipo del cual hallamos ejemplares en el occidente europeo con la misma distribución que los demás bronces. Citaremos, entre otros ejemplos, la cabeza de un ejemplar igual que el de Huelva, procedente del depósito de Addigton, del cual ya hemos hablado (fig. 6).

Este modelo continúa hasta épocas ya avanzadas, como se puede comprobar con un ejemplar procedente de Chaumes de Auvernay, hallado con otra aguja de tipo degenerado de cabeza de vaso, [5] que apareció en el depósito de Longy, en Alderney de las Normandas (fig. 11).

Como estos paralelos podríamos citar muchos otros, que nos mostrarían la continuidad y conservadurismo del occidente europeo, donde perseveraron los tipos procedentes de la región del norte de Suiza y sur de Alemania, y cuyos mismos modelos, aunque de generados y algo variados, representan a veces hasta siglos de diferencia cronológica cuando aparecen en el occidente.

Los broches de cinturón

Merece mencionarse en el depósito de Huelva, además de la citada aguja, dos broches de cinturóu de tipo de gancho (lám. V), modelo que se continúa más tarde, durante el Hallstatt, y que también aparece en Italia, sobre tocio en Benacci, aunque más perfectos, pero sin duda alguna de idéntica estructura.

Los ejemplares de Huelva, originales con relación a los tipos europeos en la parte que se cosía el cinturón o correa, son diferentes el uno del otro, pues mientras uno ofrece un agujero, el otro muestra dos, pero ambos se pueden considerar como del mismo modelo.

Nuestros broches no ofrecen paralelos hacia Occidente. Los creemos una prueba indudable de la modernidad del depósito, pues los broches de cinturón faltan en el puro período del Bronce avanzado de todo el occidente de Europa, y se debe considerar como **[-136→137-]** traído por las corrientes culturales y etnográficas de la Edad del Hierro. Así, ningún paralelo hallamos en Inglaterra y noroeste de Francia para nuestros modelos, por otra parte bastante peculiares y alejados de los tipos centroeuropeos o itálicos, con los que pocemos relacionarlos. Un buen similar es el reproducido por Henry [1] procedente del túmulo de Musot-Blerry, en Créancey.

Otro ejemplar casi idéntico a los nuestros salió en un túmulo de Amancey, en el centro de Francia, de indiscutible Edad del Hierro. [2]

Los botones de bronce

También hallamos en Huelva unos doce botones, en forma cónica y huecos, con un travesaño por dentro (lám. V); son de unos 3 centímetros de altura y otros tantos de an-

[5] Henry, *Tumulus de la Côte d'Or*, fig. 4.

[1] *Tumulus de la Côte d'Or*, París, 1933, fig. 23.

[2] Pironet, «*Contribution a l'étude du Premier Age du Fer*», *L'Anihropologie*, t. XI, pág. 382.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

chura en la base. Es modelo que podemos situar hacía el Occidente, en algunos depósitos, como el de Longy, tantas veces citados.

Los de Huelva son de un modelo más pobre, pero de la misma forma, concebido para la ejecución de su función, como los botones del período del Hallstatt en Centro Europa. [3]

En Inglaterra faltan paralelos para estos botones de Huelva, por lo cual nos hacen atribuir al depósito de Huelva, como los broches de cinturón ya citados, a una época algo más moderna que los depósitos ingleses.

Nos denuncian unas relaciones más tardías llegadas de las corrientes que atravesaban Francia desde Alemania y Suiza y algo diferentes a aquellas inglesas. Así como allí hay espadas de la primera parte del Hallstatt, tipo Gündling-Courtavan, que faltan en España y sur y occidente de Francia, [4] aquí hallamos botones y broches de cinturón que nos hablan de algunos años de diferencia de nuestro final del Bronce con relación al de Inglaterra y sujeto a relaciones que llegaban tal vez directamente de Italia o a través de Francia. El fenómeno etnográfico y cultural que produjo la cultura de nuestro final del Bronce fue el mismo, mas a la Península española llegó algo más tarde y de ahí su peculiaridad.

Los fragmentos de calderos de bronce

También merece citarse, del hallazgo que ahora estudiamos, las paredes muy deterioradas de una sítula o caldero de bronce, cuya forma no es posible analizar (lám. V). Sin embargo, la existencia de tal objeto habla también de un momento avanzado, pues sabido es que tales vasijas de metal no se pueden considerar sino como de época inmediata a la época del Hallstatt. **[-137→138-]**

Las fíbulas de codo de Huelva. Su cronología

Además de las espadas, puñales y lanzas y de los objetos de bronce reseñados, por su gran importancia para fijar la cronología y relaciones de este importante depósito, merecen estudiarse y hacer muy especial mención de tina docena de fíbulas, entre fragmentadas y completas, todas del mismo tipo y tamaño, no siendo excesivo asegurar que procedan hasta del mismo molde (lám. V, fig. 58).

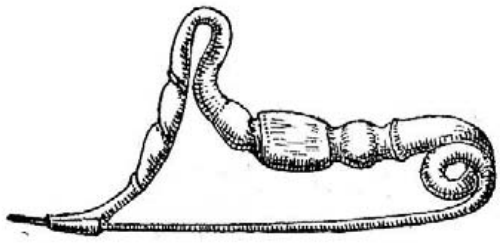


Fig. 56.- Fíbula de codo de la Ría de Huelva. (Tamaño del original.)

Es el único objeto que nos habla de relaciones directas con el Mediterráneo. Su forma es de arco de codo, con unas decoraciones en resalte en los dos brazos del arco y sencillo enganche de la aguja, ni largo ni ancho. Su derivación del modelo llamado de Casibile es indiscutible. Como tantas otras fíbulas itálicas, nuestra fíbula de Huelva

[3] Aberg, II, *Haltstattzeit*, figs. 116, 117 y 125.

[4] Margaret Dunlap, «*L'Age du Bronze en France*», *L'Anthropologie*, t. XLVIII, 1938, pág. 497, fig. 16.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

procede de un tipo siciliano que ya se había abandonado al iniciarse la colonización griega de la isla, comenzada, según la tradición, con la fundación de Naxos, el 735 antes de Jesucristo, y con Siracusa, fundada el 734. Al menos no aparece con los más antiguos tipos de fíbulas de las necrópolis coloniales griegas. Sin embargo, hay que tener presente la posibilidad de permanencia de los modelos adoptados hacia el Occidente por fundidores que seguirían usando los tipos antiguos, al margen del rico desarrollo alcanzado por Italia después del año 1000.

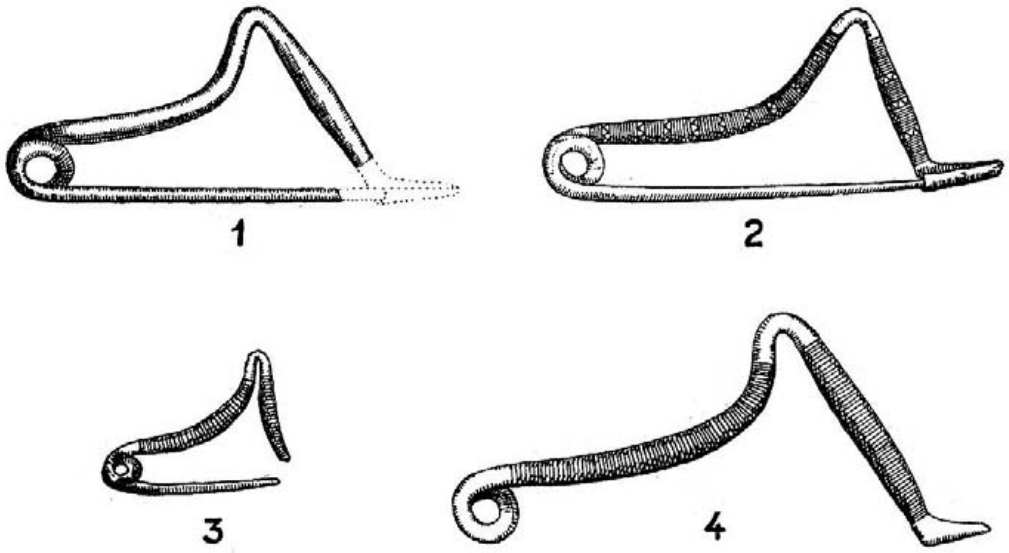


Fig. 59.- Fíbulas de codo italianas, tipo de Casibile. 1. Casibile (Sicilia). — 2. Molino della Badia (Sicilia). — 3 y 4. Modica (Siracusa). (1, 2 y 4, a su tamaño; 3, a la mitad, según Peet y Orsi).

Nuestras fíbulas de Huelva, procedentes del tipo de Casibile, son, sin embargo, **[-138→139-]** de una factura sumamente evolucionada. Los ejemplares de esta estación siciliana tienen su acodado arco de alambre redondo de bronce y con sencillos adornos de rayas o sin decoración (fig. 59); pero este tipo de Huelva se nos ofrece con los brazos del arco aplastados y con decoraciones en relieve que le alejan infinitamente de los modelos iniciales hallados en Casibile. Si a ello unimos el conservadurismo de los tipos en una región como el Mediterráneo occidental, poco relacionada hemos de deducir una fecha bastante más moderna para las fíbulas de Huelva que para los prototipos sicilianos. La necrópolis de Casibile se coloca al final del Sicúlico II de Orsi, o sea hacia el año 1000. Otra necrópolis que reproduce el mismo tipo es la de Modica, al lado de Siracusa, que ya entra dentro del Sicúlico III, que va del 1000 a la llegada de los griegos. En Modica aparecen espadas de pomo en forma de frontón, derivadas de los modelos griegos postmicénicos, hachas de enmangue de lengüeta cuadrangular, y otros bronces que no entran en el Sicúlico II.

Así, nuestros modelos de fíbula, en forma alguna, se podría elevar más allá del 750. [1]

Por su tipología y significado cronológico, estos objetos creemos servirán para sostener las fechas propuestas por nosotros respecto a los bronces de Huelva y sus paralelos de Baleares y Cerdeña, aunque venga a rebajar las fechas admitidas por Bosch-

[1] Véase Martín Almagro, «*La cronología de las fíbulas españolas de codo*», *Saetabis*, t. II, Játiva, año 1940.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Pericot para la cultura de Baleares y para lo que los citados arqueólogos denominan Bronce IV.

Creemos que la sistematización propuesta por Bosch no se puede sostener sobre ninguna base firme, a nuestro juicio.

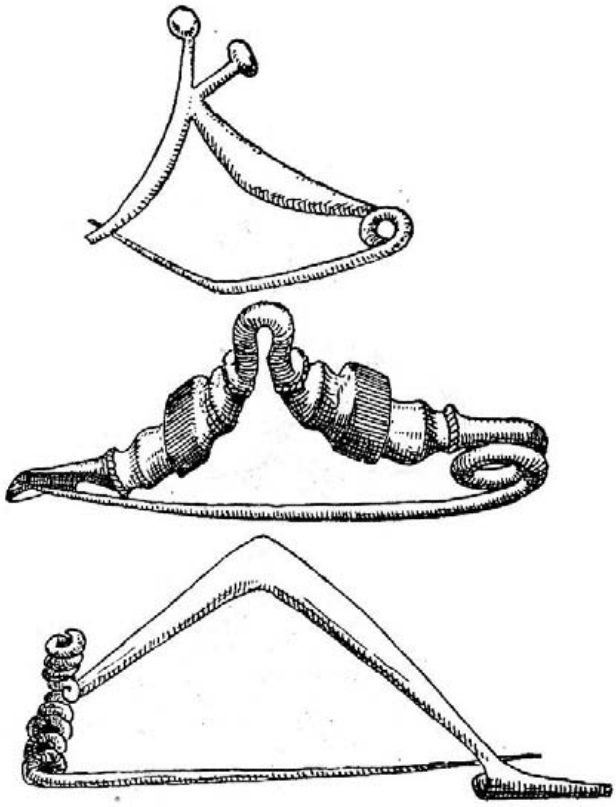


Fig. 60.- Fíbulas de codo españolas procedentes del Valle del Duero y Alto Tajo. 1 y 3. (Museo Arqueológico Nacional.) — 2. (Museo Arqueológico de Barcelona.) (A su tamaño, aproximadamente.)

Las fíbulas de Casibile, único paralelo mediterráneo, son, en todo caso, del año 1000, muy al final del período Sicúlico II, y continuaron los tipos en Sicilia con un conservadurismo extremo hasta la llegada de los griegos, a la isla. Creemos hay que insistir sobre esto. Peet, utilizado por el mismo Bosch, escribe: «En cuanto a la cronología de los enterramientos de Casibile hay poca dificultad. Todo tiende a colocarlos al final del Segundo Período Sicúlico.» [2] Pero además, insistimos en que las fíbulas de Huelva son de un tipo derivado del de Casibile, pero mucho más evolucionado de lo que a primera vista puede **[-139→140-]** parece al observador su tipología de arco de codo. Todavía tenemos que hacer constar que el modelo perduró en España en forma idéntica durante mucho tiempo. En el Museo Arqueológico Nacional se encuentran algunos ejemplares sin procedencia que muestran la perseverancia del tipo de fíbula de arco con codo en nuestra Península, y procedente de la provincia de Palencia o Burgos se conserva una fíbula en el Museo Arqueológico de Barcelona, procedente de la Colección Chicote, de idéntica forma a las de Huelva y solamente de mayor tamaño y mejor fundición, que corrobora nuestra opinión (fig. 60).

[2] T. Eric Peet, *The Stone and Bronze Ages in Italy and Sicily*, Oxford, 1909, págs. 448 y 449.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

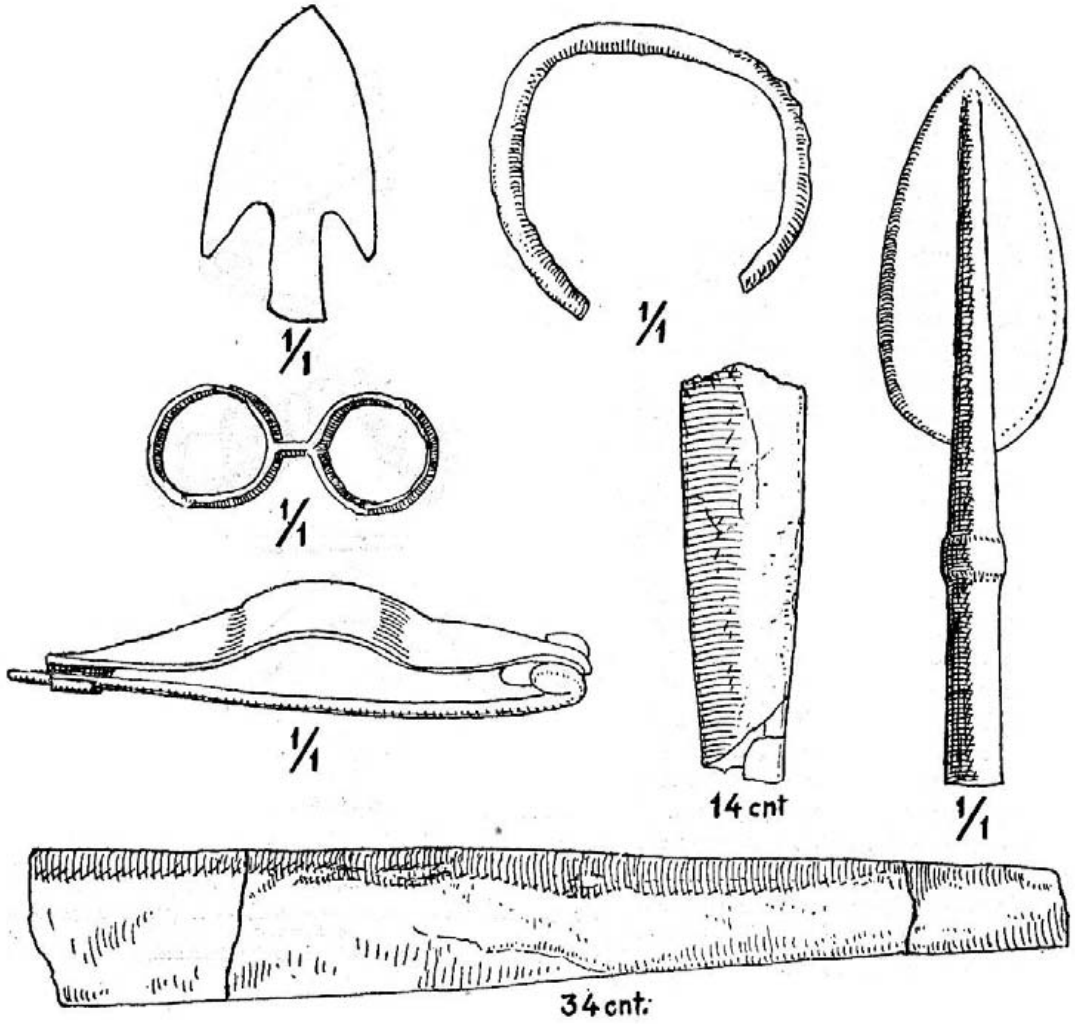


Fig. 61.- Ropuizal del Rullo (Fabara, Zaragoza), Bronces (punta de flecha, brazalete y fíbula), y hueco de las valvas para fundir espadas de punta aguda, anillas y pequeña hoja de lanza o flecha.

También en el poblado del Roquizal del Rullo de Fabara, Zaragoza, apareció, entre los bronces citados ya aquí, una fíbula que también tiene una forma, acodada, y aunque lejanamente se emparenta con el tipo que estudiamos, sí recuerda su estructura y corrobora la sincronicidad de aquel poblado con el hallazgo de Huelva (fig. 61). Allí apareció la más típica cerámica excisa, una punta de flecha de bronce con pedicelo y aletas **[-140→141-]** como los de Huelva, una, valva para fundir anillas como las que aparecen también en nuestro depósito (lám. 5), otra valva para fundir puntas de flecha de muy ancha hoja, como ciertos tipos de lanzas del depósito citado, y un brazalete sencillo. Todo obliga a colocar al poblado del Roquizal del Rullo, cerca de la cultura que desarrolló la metalurgia a la que pertenece el hallazgo de la ría de Huelva.

Así en modo alguno las fíbulas de Huelva podrán elevar la cronología del depósito ahora estudiado más allá del 750 y son ellas los únicos objetos utilizados como argumentos que pudieran dar lugar a dudas respecto a nuestra conclusión cronológica.

Las fíbulas de Huelva ofrecen el arco no redondo como las sicilianas, sino aplastado y con engalles y adornos en los dos brazos en que se divide antes y después del codo. Son idénticas incluso en el estilo de la fíbula citada del Museo Arqueológico de Barcelona,

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

propia de la cultura céltica de la Meseta norte y sólo se diferencia de las de Huelva, como hemos escrito ya, en una más perfecta factura de los adornos y mayor tamaño, pero nos denuncia claramente cómo los tipos pudieron perseverar. Este ejemplar nos demostraría, por sí sólo, cómo en la Península Ibérica no deben ser considerados como elementos fijos de cronología la simple valoración tipológica, ya que todo perdura en España más tiempo, además de llegar siempre tarde y muy evolucionados todos los fenómenos.

Conclusiones

El estudio tipológico de los bronces de Huelva ofrece en líneas generales un origen europeo para la mayoría de los objetos. Salvo las fíbulas cuyo origen mediterráneo es seguro, toda la serie de bronces hallados en Huelva tienen sus paralelos hacia el Centro y Occidente de Europa. Los enlaces hacia el Mediterráneo son únicamente las espadas de Mallorca, cuyo tipo no aparecen más al este, y las espadas de Cerdeña, también sin otros enlaces próximos, por lo cual las hemos de creer de procedencia española o, al menos, de paralelo origen, pero nunca de origen oriental.

Para establecer relaciones en esta dirección geográfica sólo podemos mencionar las cuatro espadas de empuñadura de bronce de Mallorca y los regatones de lanza de Sa Idda, hallados con las espadas de empuñadura de lengüeta de esta isla. Apuntemos también que la docena de bronces baleáricos nos hablan más de tipos europeos que mediterráneos; de una cultura y unas relaciones hacia el norte y oeste más que hacia el este o sur. Esto vale para los collares, para las gubias o formones, para los torques del tipo de «Hallskragen», nórdicos. Sólo el espejo de Son Julià, de época avanzada, parece de procedencia itálica.

Ni uno solo de los objetos del depósito de Huelva aparece en Italia, excepción hecha de las fíbulas de tipo siciliano ya mencionadas y mucho menos se pueden relacionar con objetos similares del Mediterráneo Oriental, como se venía admitiendo. Ni Micenas, ni Fenicia, ni Egipto, ni tampoco el norte de África, han tenido influjo en los tipos industriales de los poseedores de Huelva en la época del depósito.

Los ricos yacimientos de Río Tinto y Tarsis alimentaban en la época del hallazgo estudiado por nosotros una industria metalúrgica totalmente en manos de un pueblo de origen europeo.

Sus relaciones principales se ejercían por las costas atlánticas, donde habían heredado la anterior unidad cultural representada por la civilización megalítica, de origen español, cuya importancia aun está por estudiar en lo que se refiere al suroeste de Europa. Por otra parte, la llegada hasta Baleares y Cerdeña de las armas de Huelva nos induce a **[-141→142-]** creer en una prolongación hasta aquellas islas, e incluso Sicilia, del comercio español del bronce, en época anterior a la llegada de fenicios y griegos, aunque si admitimos las tradiciones de los textos, ya desde esta época llegarían hasta nuestras costas comerciantes del Mediterráneo oriental, principalmente en busca de metales.

La cronología de estos bronces y, por tanto, de la cultura de los Talayots baleáricos, creemos, frente a la tesis de Bosch y otros arqueólogos, debe ser rebajada y los objetos citados en modo alguno llegan al año 1000 a. d. C. La influencia de Cerdeña sobre Mallorca y Menorca es indiscutible, y la técnica constructiva de los monumentos megalíticos de Baleares es el eco final y tardío de la arquitectura mediterránea de la que ofrecen manifestaciones, aún no bien relacionadas, Malta, Sicilia, Gozo, Pantelaria, Córcega, Mallorca y Menorca. De dónde nació y cómo se propagó es aún imposible de precisar hoy, lo mismo que es insegura su cronología.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

En nuestra opinión los monumentos sardos se fechan por los bronces etruscos o de influencia etrusca, así como por los «oinochoes italiotas» ya estudiados, desde el 800 en adelante. La cultura de los Talayots, al menos su apogeo, es algo más moderna. Su arquitectura se deriva de los monumentos sardos y los demás elementos de esta cultura se relacionan, no con Italia como la de Cerdeña, sino con España, de donde procedieron los primeros habitantes de las islas colonizadas durante la época de El Argar.

La cronología del depósito de Huelva, creemos debe ser bajada hacia el año 750, aunque ello parezca un rudo golpe a cuanto veníamos admitiendo sobre la evolución y cronología de nuestras culturas prehistóricas.

En nuestra opinión es Huelva la primera fecha segura antehistórica que poseemos, y no creemos haya ninguna otra tan fija.

Representa la llegada y predominio en Huelva de los celtas o gentes precélticas de origen europeo que vemos extenderse hacia todo el occidente. No queremos con ello decir que se trate de una total invasión de una raza que aniquiló al pueblo anterior. Tal vez Huelva representa sólo la adaptación de su cultura metalúrgica a los tipos de los conquistadores; pero hay demasiadas afinidades y ofrece un cerrado conjunto de paralelos con todo el Occidente donde tal elemento etnográfico se considera como decisivo, que bien podemos admitir su llegada hasta Andalucía, aunque la población indígena reaccionara más tarde plenamente. Sin embargo, no olvidemos que al final del siglo VI (hacia 530 años antes de Jesucristo), cuando debió escribirse el Periplo Masaliota utilizado por Avieno y que representa la primera noticia histórica extensa y firme sobre España, la isla de Cartare en la desembocadura del Guadalquivir, se asegura que la poseyeron los Cempsos, pueblo céltico, aunque entonces ya había sido recobrada por los Tartesios desalojando a los celtas del centro del Valle del Guadalquivir. [1] Además, el cabo Cempsico, hoy cabo Espichel, nos prueba que los celtas dominaron aquel país hasta el mar. [2] Según Piteas habrían llegado hasta Gades. Los mismos Cynetes, pueblo ligur, según Schulten, también fueron absorbidos por los celtas. Y los llamados celtici, que en el siglo III vemos arrinconados en las mon tañas de la Serranía de Ronda, hacia Gibraltar, serían una prueba de la expansión por toda Andalucía de la invasión «aria» frente a la cual ya en el siglo VI habían reaccionado los tartesios. Los celtici serían arios arrinconados hacia Ronda, igual que serían restos de ligures o iberos los antiguos Oestrimios que habían sido expulsados por los Sefes hacia el Occidente y como hacia el norte lo fueron los draganos «la prole de los draganos», citada por el Periplo masaliota del siglo VI, por lo cual hay que admitir que no sean celtas, sino pueblos anteriores, a esta invasión. **[-142→143-]**

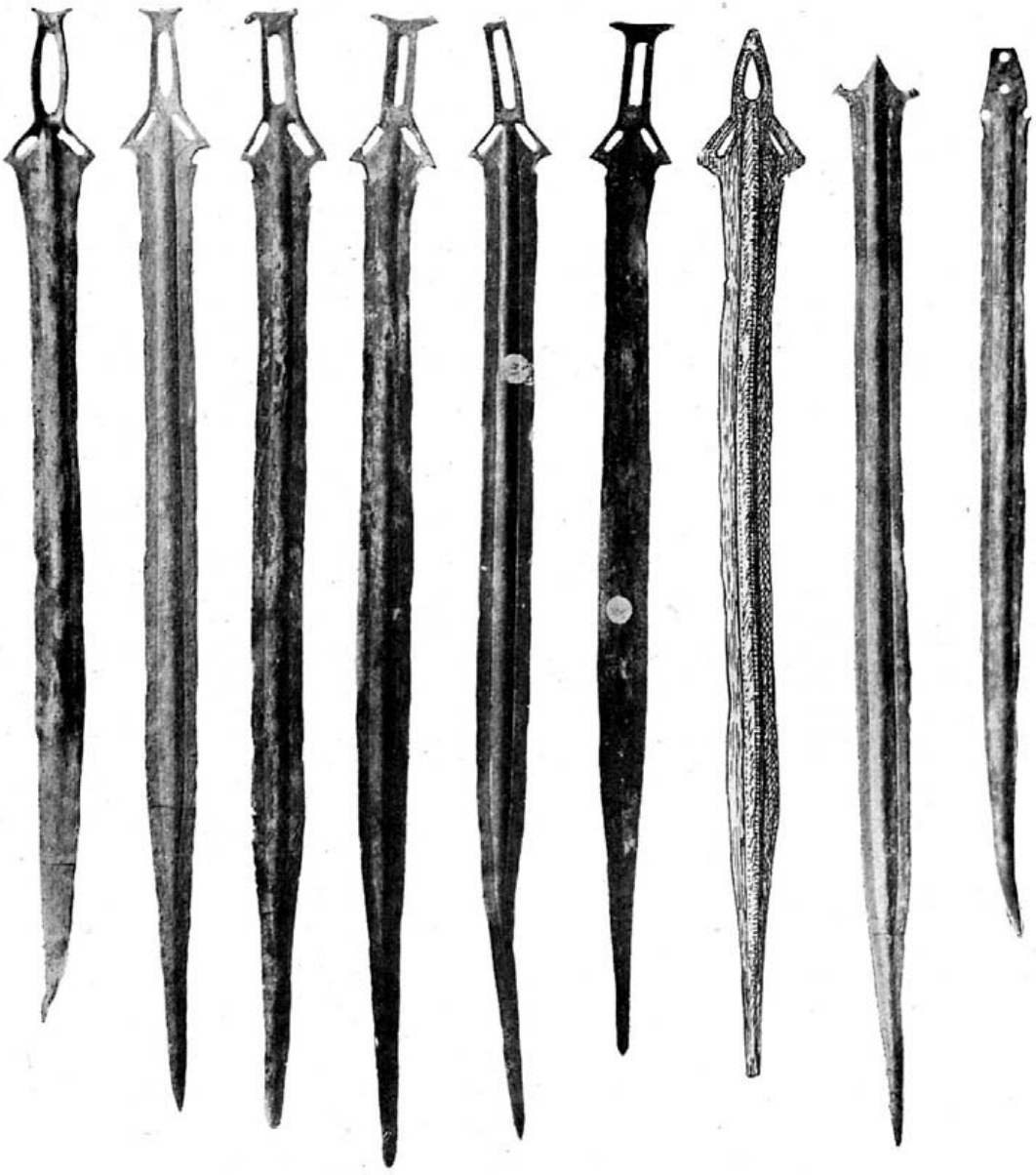
La Arqueología nos denuncia, sin embargo, una completa ocupación por los elementos culturales de origen europeo de Galicia y Asturias, en época incluso algo anterior al hallazgo de Huelva; y aunque pudieran interpretarse los hallazgos de León, Asturias y Galicia como influencias comerciales, creemos se debe pensar que las costas occidentales de la Península fueron celtizadas al final de la Edad del Bronce por este gran fenómeno etnográfico y cultural para cuya recta interpretación hemos realizado este trabajo.

[1] Véase Schulten, *Fontes* I, pág. 394, Barcelona, 1923.

[2] *Op. cit.*, págs. 93 y 94.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina I



Espadas de lengüeta calada y hoja de espada aprovechada. Ría de Huelva.

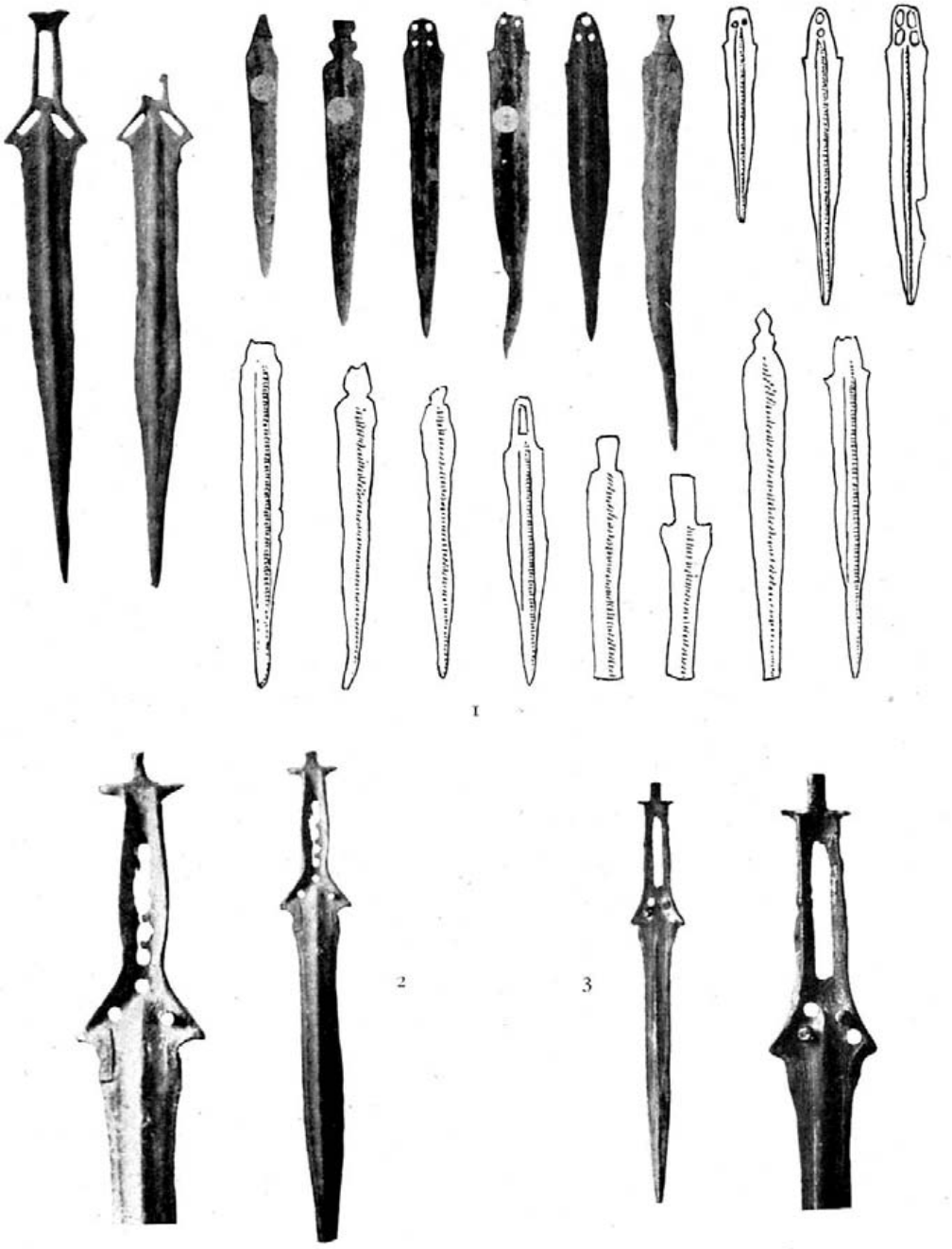
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina II

Espadas de lengüeta y de pomo de bronce de la ría de Huclva.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

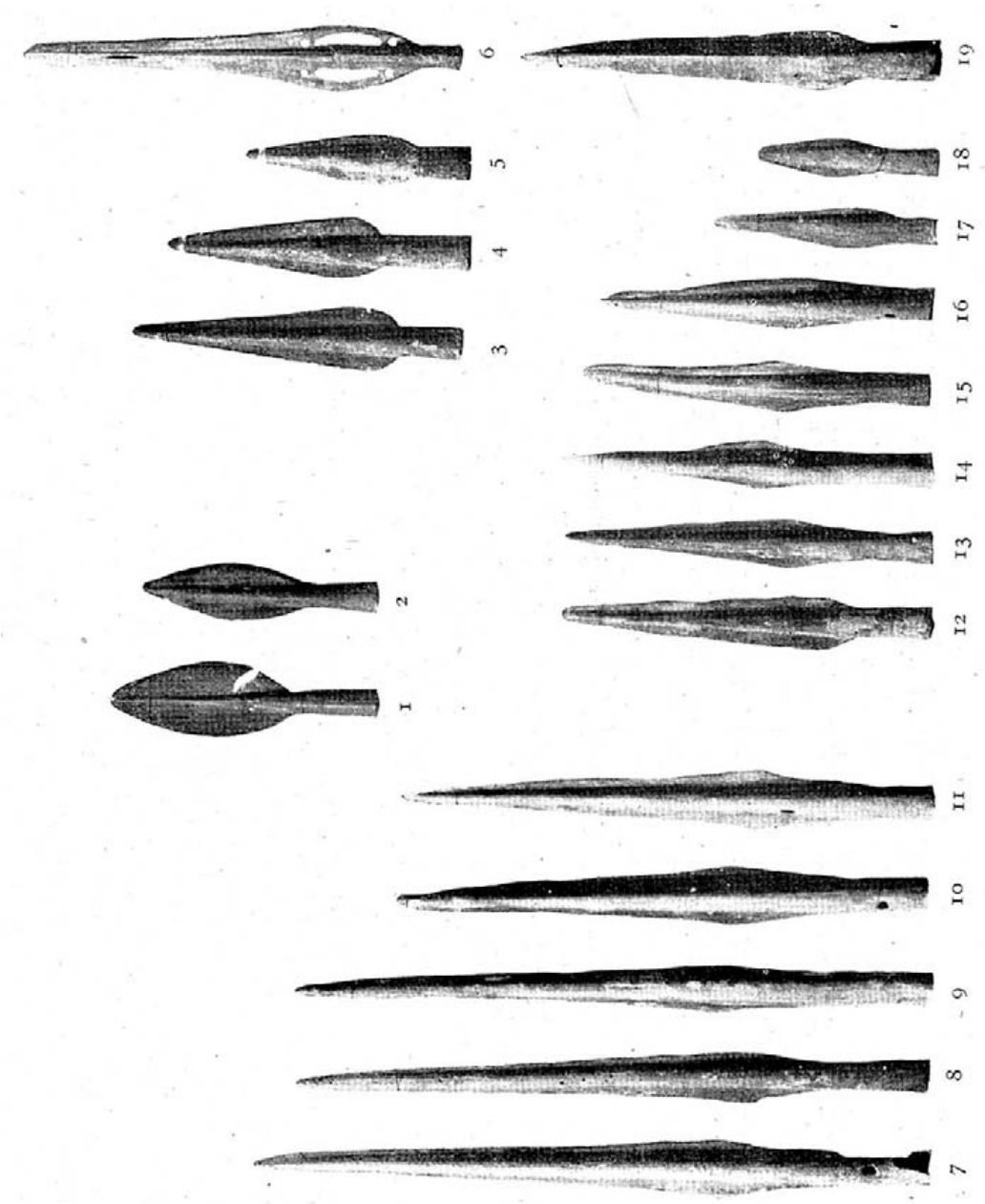
Lámina III



1. Puñales de la ría de Huelva.—2. Puñal de Paredes de Nava. Palencia. 3. Puñal del Museo del Instituto de Valencia de Don Juan.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

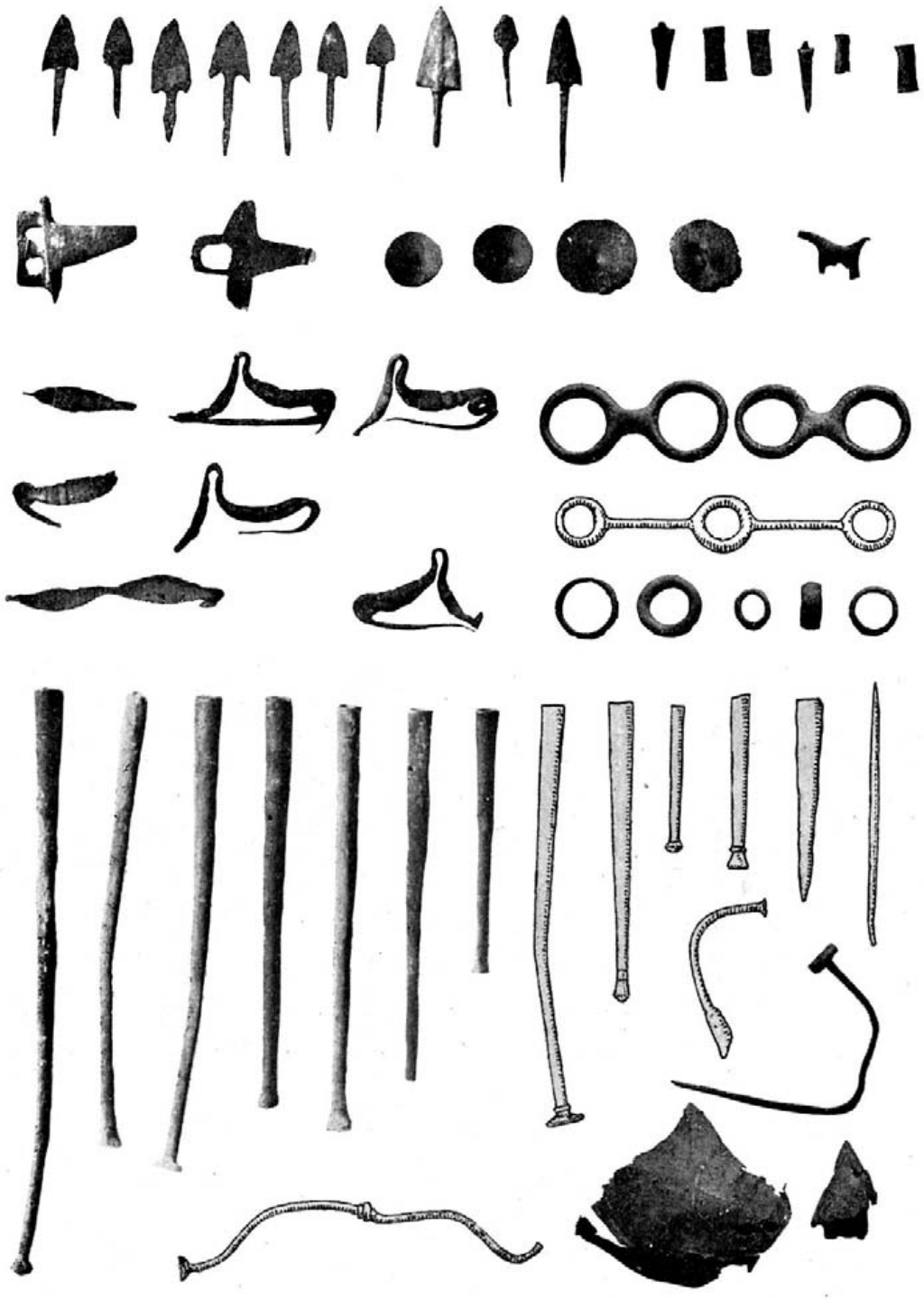
Lámina IV



Puntas de lanza halladas en el depósito de la ría de Huelva

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

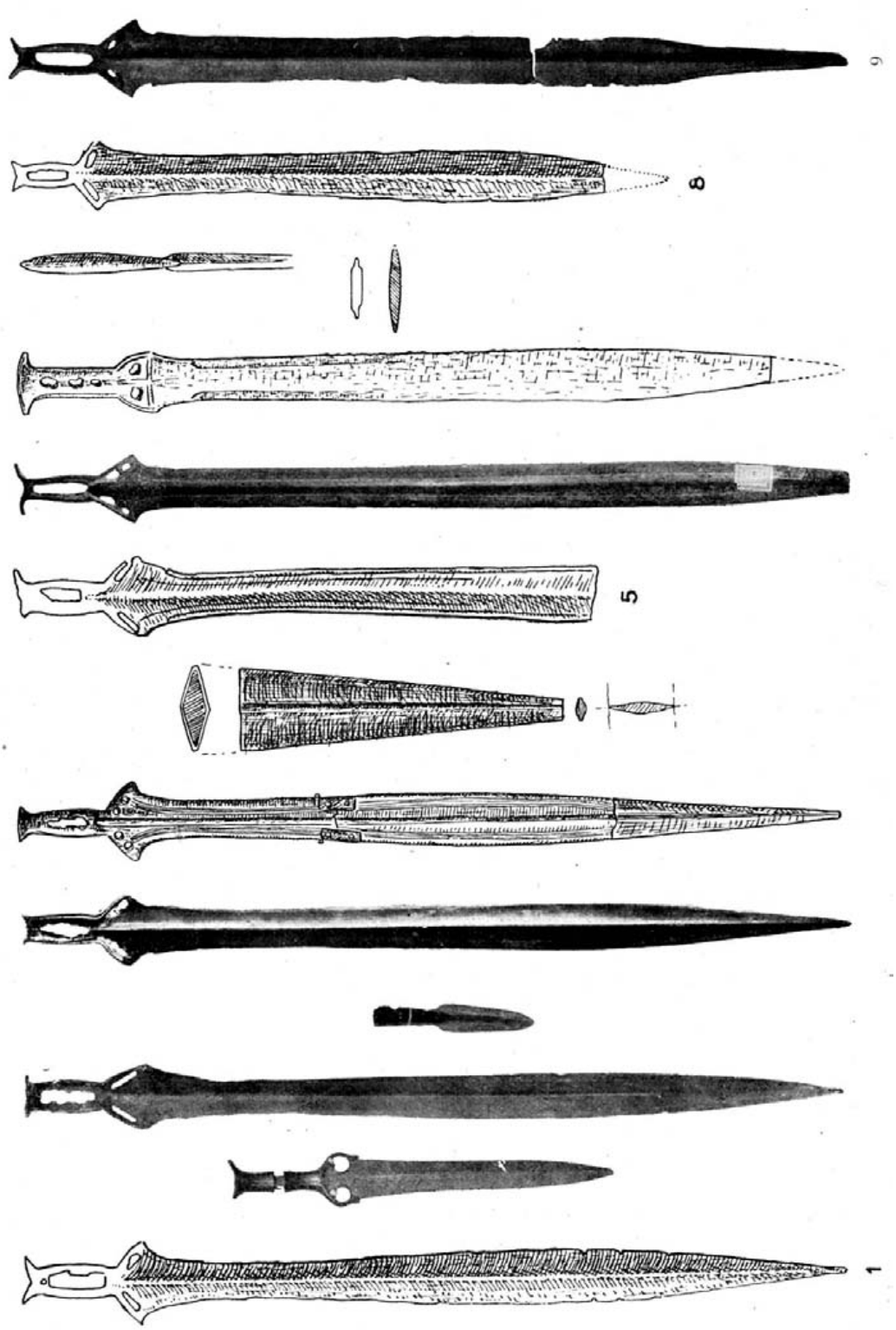
Lámina V



Puntas de flecha, broches de cinturón, botones de bronce, fíbulas, anillas, regatones de lanza, agujas y fragmentos de un caldero o sítula de bronce.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

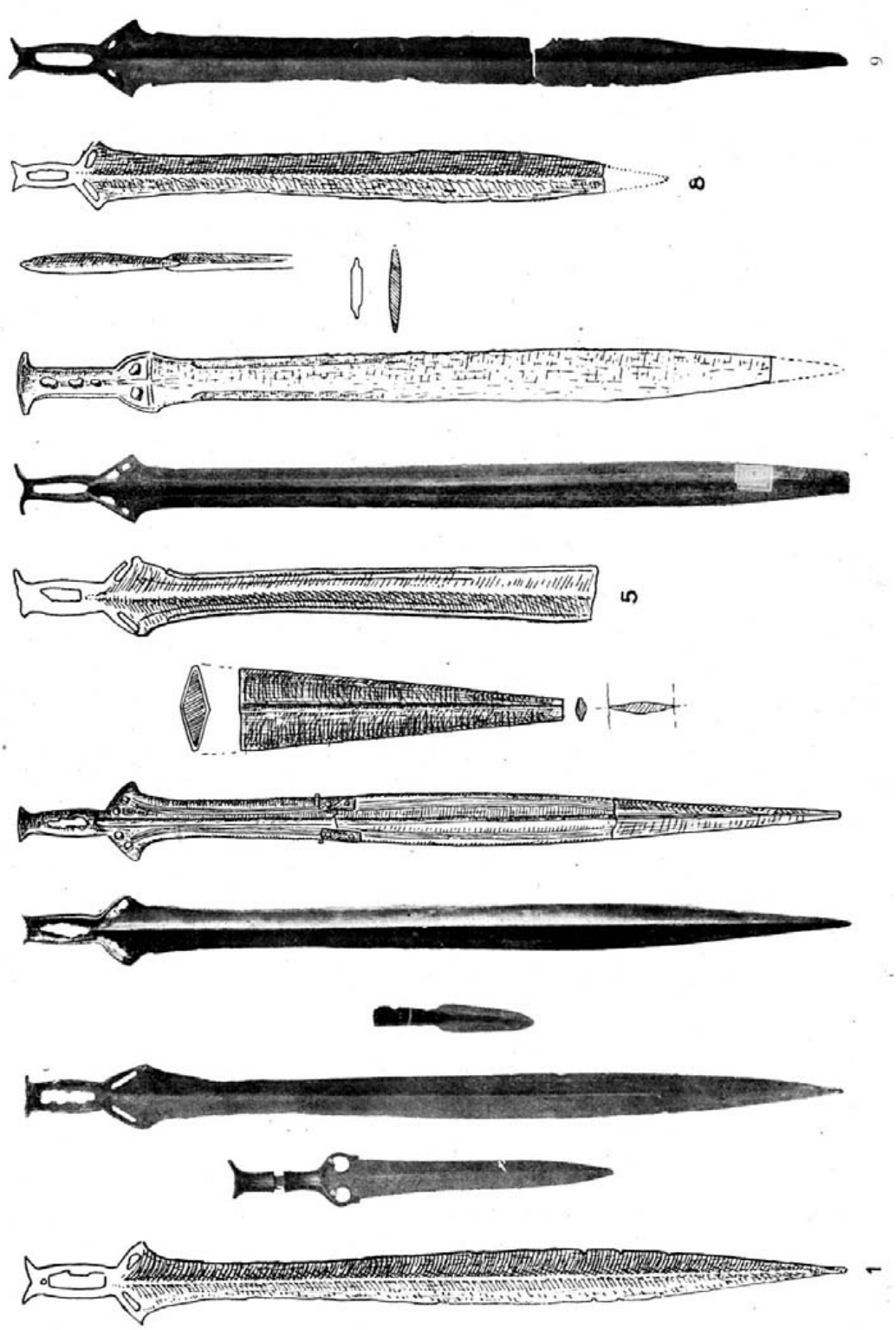
Lámina VI



Espadas de bronce tipo de empalme de la empuñadura en U y en V de la Península Ibérica. Procedencia, véanse figuras 17 y 18.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

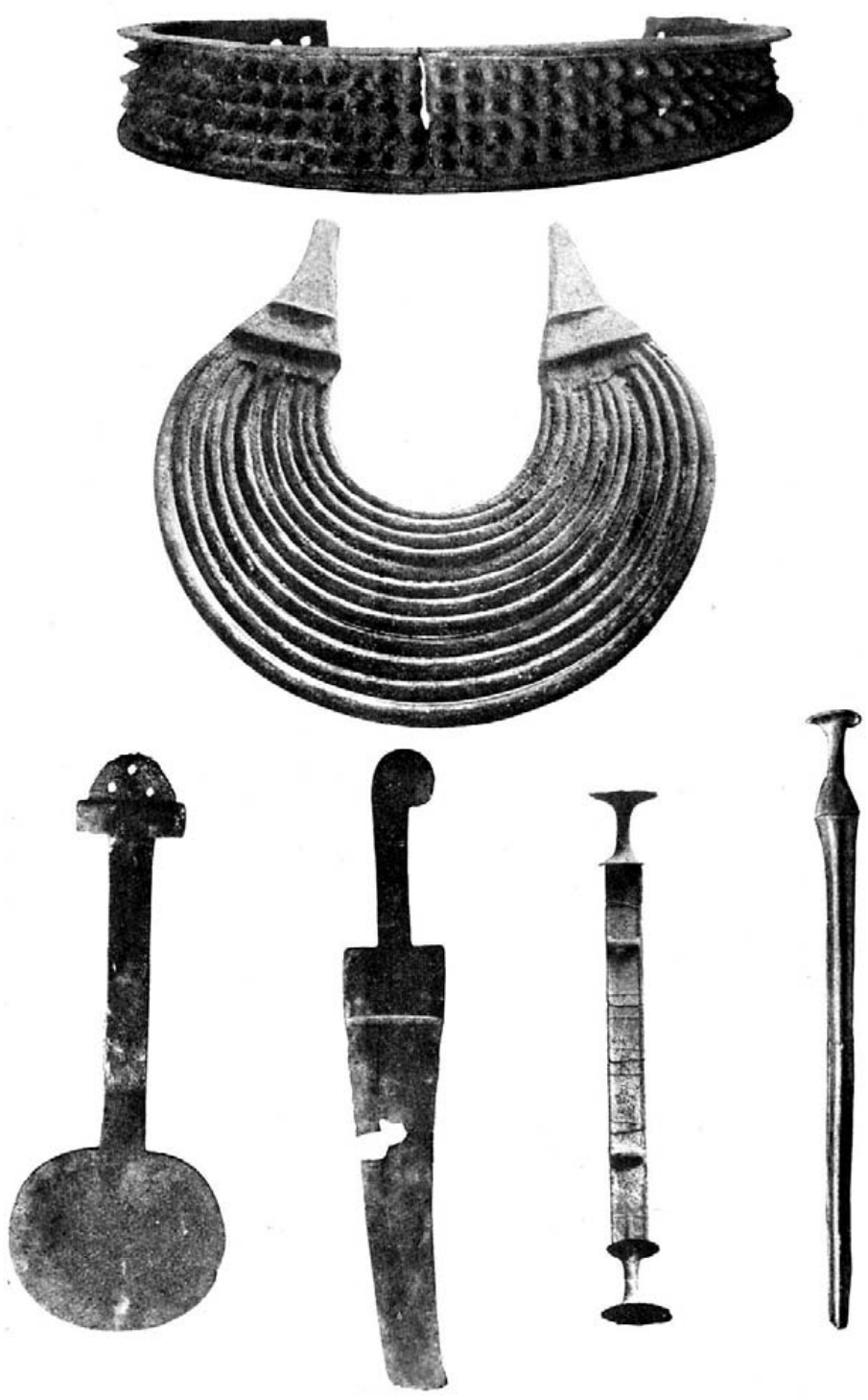
Lámina VI



Espadas de bronce tipo de empalme de la empuñadura en U y en V de la Península Ibérica. Procedencia, véanse figuras 17 y 18.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

LÁMINA VII



Bronces del depósito de Lloseta. Mallorca (Colección Guinart, Palma de Mallorca.).

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

LÁMINA VIII

Bronces del depósito de Son Foradat. San Lorenzo de Cardesar, Mallorca. (Museo de Artá.)

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

LÁMINA IX

Bronces del depósito del poblado talayótico de «Mitjà Gran», Campos. Mallorca. (Museo Arqueológico de Barcelona.)

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Lámina X

Puñal de hierro, puntas de lanza de bronce y vaso de barro del poblado talayótico de Antigors, Las Salinas. Mallorca. (Museo Arqueológico de Barcelona.)

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia